

nosotros

REVISTA DE LA FEDERACIÓN NACIONAL
DE ASOCIACIONES CULTURALES Y RECREATIVAS
DE EMPLEADOS DE CAJAS DE AHORROS

NÚMERO 25 - 2021

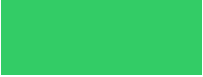


A.C.R.E.C.A.

Federación Nacional de Asociaciones
Culturales y Recreativas
de Empleados de Cajas de Ahorros



índice

					
EDITORIAL 3	ONG 4	DEPORTES GOLF 10	CONCURSO POESÍA 13	CONCURSO RELATOS 16	CONCURSO MICRORELATOS 31
					
CONCURSO CUÉNTANOS TU VIAJE 34	CONCURSO VIVENCIAS EN LAS CAJAS DE AHORROS 54	CONCURSO FOTOGRAFÍA EN BLANCO Y NEGRO 59	CONCURSO FOTOGRAFÍA COLOR 60	CONCURSO FOTOGRAFÍA MODIFICADA 61	CONCURSO FOTOGRAFÍA TEMÁTICA 62
					
CONCURSO DIBUJO 63	CONCURSO POSTALES DE NAVIDAD 66	CONCURSO CARTA A REYES MAGOS 69	ESPECIAL CORONAVIRUS DIBUJO 71	ESPECIAL CORONAVIRUS FOTOGRAFÍA 74	ESPECIAL CORONAVIRUS RELATOS 75
					
VIAJES CRÓNICA VIAJES ACRECA 2020 87	COLABORACIONES DE ASOCIADAS CAMPAÑA SOLIDARIA 88	COLABORACIONES DE ASOCIADAS CONCURSO DE REDACCIÓN 89	COLABORACIONES DE ASOCIADAS FESTIVAL INFANTIL 2020 90	COLABORACIONES DE ASOCIADAS 25 ANIVERSARIO CORO 91	COLABORACIONES DE ASOCIADAS REYES MAGOS 92
					
ASOCIADAS FEDERADAS 93					



editorial

Tras 35 años de maravillosa trayectoria y cuando nos disponíamos a programar y desarrollar un ejercicio 2020 magnífico de actividades que comenzaba con un extraordinario Congreso Nacional en la Ciudad de Burgos de la mano de nuestro@s amig@s de la Hermandad de Empleados de Caja Burgos, todo se vino abajo a partir del primer trimestre del año.

Algo no previsto, ha hecho temblar al planeta entero. Una pandemia dura y agresiva como no conocíamos nadie, nos ha hecho cambiar el paso a todo el mundo, no solo a ACRECA

Así tuvimos que anular el Congreso de Burgos, en el que debía de llevarse a cabo la reelección o renovación de la Junta Directiva, aplazar los distintos Campeonatos Intercajas, (sólo se llevó a cabo Golf en Cáceres), los tres viajes programados a Egipto, Crucero a Islandia e Islas Feroe y Praga que los teníamos cubiertos en su totalidad según las plazas ofrecidas, también fueron aplazados.

Sin embargo, como hecho muy positivo cabe destacar que pusimos en marcha cuatro nuevos Concursos Culturales, alcanzando quince Concursos en total, teniendo un desarrollo más que aceptable.

También hemos dado continuidad a nuestras aportaciones sociales a través de ACRECA- ONG, en el año 2020, colaborando con proyectos con las Organizaciones CASA DE LA CARIDAD, en VALENCIA (España), OJOS DEL MUNDO, en MALI, WOCOSO en GAMBIA y ASHA KIRAN en INDIA. Todas las aportaciones y proyectos se pueden visualizar en esta revista y en www.acreca.org.

Y como nota especial a destacar, la inamovible voluntad de seguir ahí que percibo a través de los contactos que mantengo con los distintos responsables/directiv@s de las Asociaciones, Clubs y/o Hermandades a lo largo de este año.

Pronto volveremos a retomar nuestras actividades. Nada será igual ya para la humanidad en general y para nosotr@s en particular, porque a este problema sanitario, a este problema socio-político, se unirán procesos institucionales conocidos de tod@s, que no vendrán a ayudar precisamente, pero seguimos ahí, seguiremos ahí mientras tod@s vosotr@s decidáis que estemos y nuestros soci@s lo respalden.

MIGUEL MENDOZA
Presidente A.C.R.E.C.A.

nosotros 2020

JUNTA DIRECTIVA DE LA
FEDERACIÓN NACIONAL DE
ASOCIACIONES CULTURALES Y
RECREATIVAS DE EMPLEADOS DE
CAJAS DE AHORROS (A.C.R.E.C.A.)

Presidente

Miguel Mendoza Terón
Asociación Sagrada Familia, Caja
Granada

Vicepresidente / Vocal comercial

Francisco Rodríguez
Fernández
Club Social de Cajamurcia

Secretario

Manuel Reyes Martínez
Izquierdo
Grupo de empresa de CECA

Tesorero

Julio Górriz Giner
Club CAM de Caja Mediterráneo

Vocal de comunicación

José Manuel Goenaga
Tellechea
DAD Asociación Empleados Kutxa

Vocal de deportes

Jesús Elías García
Hermandad Empleados Cajastur

Vocal de cultura

Jacinto Soto Rivero
Asociación Sagrada Familia E.C.A

Vocal viajes y vacaciones

Miguel Mendoza Terón
Asociación Sagrada Familia Caja
Granada

Edita: A.C.R.E.C.A.

Coordina: José Manuel
Goenaga

Diseño y maquetación:
Eurosíntesis



**ACRECA
ONG**



COLABORA CON NOSOTROS

Colabora con tu aportación para seguir apoyando nuevos proyectos en 2021.
AYUDANOS y ELLOS lo agradecerán

CUENTA ACRECA ONG:
ES58 0081 1296 79 0001001208

Dona sangre.
Salva vidas.

Tú también puedes ayudar
Infórmate de los días y centros de donación de tu localidad.

¡MUCHAS GRACIAS A TODOS!

PROYECTOS ONG AÑO 2020



Desde 2009 en que se creó ACRECA-ONG hemos atendido 39 proyectos con un total de 64.105 euros.

ASOCIACIÓN ASHA KIRAN

Nombre del proyecto: Rainbow Home: educación y derechos para niñas que viven en la calle.

Proyecto: La ciudad de Pune, donde se desarrolla el proyecto, es una ciudad ubicada en el estado de Maharashtra, a 150 kilómetros de Bombay, muy densamente poblada, siendo la novena por número de habitantes.

Importe: 2.000 euros.

www.asha-kiran.org



ESCUELAS INFANTILES DE CASA CARIDAD

Casa Caridad es una ONG valenciana dedicada a la atención de los colectivos más vulnerables. Cada año realiza más de 400.000 atenciones a personas con necesidades diferentes, que van desde ofrecerles una ración de comida hasta asesorarles para encontrar un trabajo o una vivienda. Llevan 114 años ayudando a los que más lo necesitan, sin cerrar sus puertas ni un solo día.

Importe: 2.000 euros.

casacaridad.com/servicios/escuelas-infantiles/



HELP FOR FARATO HEALTH CENTER MATERNITY UNIT (GAMBIA)



WOMEN & CHILD SUPPORT ORGANIZATION

El proyecto forma parte de un proyecto de cooperación para el desarrollo que la Asociación Helduak viene realizando conjuntamente con la Asociación Women & Children Support Organization en Busumbala, Gambia, para el desarrollo y empoderamiento del ámbito rural de Gambia, desde 2018.

Importe: 2.000 euros.

www.wocso.org

ASOCIACIÓN – OJOS DEL MUNDO -ULLS DE MOND - MUNDUKO BEGIAK

Nombre del proyecto: Lucha contra el tracoma en el Distrito de Tenenkou, región de Mopti (Mali).

Descripción: Este proyecto, de 6 meses de duración, quiere contribuir a eliminar la enfermedad ocular del tracoma y triquiasis y a fortalecer la resiliencia comunitaria en el Distrito de Tenenkou de Mali (región de Mopti), incidiendo en la mejora de la salud de unas 32.000 personas.

Importe: 2.000 euros.

www.ullsdemon.org/es/



ASOCIACIÓN ASHA KIRAN



NOMBRE DEL PROYECTO:

Rainbow Home: educación y derechos para niñas que viven en la calle.

DESCRIPCIÓN:

La ciudad de Pune, donde se desarrolla el proyecto, es una ciudad ubicada en el estado de Maharashtra, a 150 kilómetros de Bombay, muy densamente poblada, siendo la novena por número de habitantes. En los últimos 10 años su crecimiento rápido y descontrolado, que se estima en un 100%, viene generado por la migración masiva desde las zonas rurales de la región. India es el segundo país más poblado del mundo con más de 1.339 millones de habitantes y es la sexta economía mundial. Según un informe publicado por el Banco Mundial y UNICEF en la India vive el 30% de los niños y niñas en situación de pobreza extrema.

Los menores huérfanos, abandonados o cuyos padres no tienen los recursos suficientes para atenderles tienen un alto riesgo de verse obligados a trabajar para sobrevivir o caer en manos de organizaciones criminales que pueden conducirlos a la explotación y los abusos. Para llegar a la mayor cantidad de niños y niñas, y mejorar su situación, surge el proyecto Rainbow.

Desde 2006 Fundación Asha-Kiran viene desarrollando diferentes proyectos en India, dentro de una estrategia centrada en el desarrollo integral de la infancia vulnerable. Con este objetivo en mente, y en colaboración con la organización local New Vision, a mediados de 2016 decidió embarcarse en una reconocida iniciativa, consolidada en muchas de las grandes ciudades indias, llamada Rainbow Home Program. El modelo tuvo su origen en el Colegio Loreto Day en Sealdah (Kolkata) y cuenta actualmente con 54 Hogares repartidos por toda India.

En el Hogar, además de ser alojadas de manera segura, se ofrece a las niñas una ropa adecuada, una alimentación sana, atención médica y diversas



formas de ocio y tiempo libre, abordando así su desarrollo holístico. Este enfoque integral pone especial énfasis en fomentar su desarrollo personal, identificando y potenciando sus habilidades y garantizando sus derechos.

Su entrada en colegios públicos les permite acceder a una educación que su condición social les negaba.

También actúa como un incentivo para aquellos niños y niñas en situación de vulnerabilidad y de castas bajas para que continúen sus estudios a pesar del estigma social que muchas veces sufren.

Importe: 2.000 euros.

www.asha-kiran.org



ESCUELAS INFANTILES DE CASA CARIDAD



Casa Caridad es una ONG valenciana dedicada a la atención de los colectivos más vulnerables. Cada año realiza más de 400.000 atenciones a personas con necesidades diferentes, que van desde ofrecerles una ración de comida hasta asesorarles para encontrar un trabajo o una vivienda. Llevan 114 años ayudando a los que más lo necesitan, sin cerrar sus puertas ni un solo día. Para que esto sea posible necesitan la ayuda económica de personas físicas y empresas, ya que Casa Caridad es una ONG privada e independiente.

Cuentan con 3 escuelas infantiles a las que 150 niños, de 1 a 3 años y en riesgo de exclusión social, acuden a diario, de forma totalmente gratuita. Un servicio que permite a las familias con escasos recursos conciliar vida laboral y familiar.

Y se ocupan absolutamente de todos los gastos; uniformes, material escolar, comida, pañales...

Pero si por algo se diferencian sus escuelas infantiles (además de por ser totalmente gratuitas) es por la presencia de trabajadores sociales que, a través del Programa Escuela Familia, realizan un trabajo con las familias paralelo a la labor pedagógica y educativa que se lleva a cabo con los alumnos. Este Programa Escuela Familia se divide en 2 subprogramas:

- Escuela de padres:
- Intervención social con las familias:

Importe: 2.000 euros.

El enlace a su web donde se puede encontrar toda la información referente a las escuelas infantiles es: <https://casacaridad.com/servicios/escuelas-infantiles/>



HELP FOR FARATO HEALTH CENTER MATERNITY UNIT (GAMBIA)



El proyecto forma parte de un proyecto de cooperación para el desarrollo que la Asociación Helduak viene realizando conjuntamente con la Asociación Women & Children Support Organization en Busumbala, Gambia, para el desarrollo y empoderamiento del ámbito rural de Gambia, desde 2018. En esta ocasión, el proyecto está dirigido a la mejora de una maternidad en Farato (Farato Health Center Maternity Unit), que abarca los municipios de Farato, Busumbala, Yundum y Brikama, mediante la mejora de infraestructuras y abastecimiento médico-sanitario. El centro de salud se encuentra actualmente en un estado de gran precariedad y carece de los medios sanitarios e higiénicos mínimos, infraestructura y mobiliario.

OBJETIVOS DEL PROYECTO:

El objetivo principal del proyecto es la mejora de las infraestructuras de dicho centro de salud, así como la dotación y abastecimiento médico-sanitario del mismo, dado el estado precario en el que se encuentra, con falta de medios de todo tipo y de medidas de higiene y teniendo en cuenta la alta tasa de natalidad de la zona. En este centro sanitario nace una media de 50-60 niños/as al mes.

Los objetivos del proyecto se focalizan en varios ejes:

- 1.- Velar por el acceso a la sanidad de las personas del medio rural.
- 2.- Evitar problemas de salud y mortalidad, sobre todo en lo que respecta a las mujeres en el momento del parto y a los/as niños/as.

DESCRIPCIÓN DE LAS ACTIVIDADES A REALIZAR:

Las actividades a realizar serán las siguientes:

- Mejora de infraestructuras.
- Adquisición de mobiliario (colchones, camas, etc.).
- Adquisición de equipamiento médico-sanitario.
- Adquisición de medicamentos.
- Adquisición de productos de higiene en general.



Importe: 2.000 euros.

www.wocso.org



ASOCIACIÓN - OJOS DEL MUNDO - MUNDUKO BEGIAK



NOMBRE DEL PROYECTO:

Lucha contra el tracoma en el Distrito de Tenenkou, región de Mopti (Mali)

DESCRIPCIÓN:

Este proyecto, de 6 meses de duración, quiere contribuir a eliminar la enfermedad ocular del tracoma y triquiasis y a fortalecer la resiliencia comunitaria en el Distrito de Tenenkou de Mali (región de Mopti), incidiendo en la mejora de la salud de unas 32.000 personas.

Esta acción se alinea con las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS)

En Mali, el tracoma es endémico, y es una de las principales causas de ceguera prevenible, constituyendo un problema de salud pública. La OMS tiene la eliminación de esta enfermedad como una de sus prioridades. Por esta razón ha puesto en marcha la Alianza Internacional para la Prevención del Tracoma (GET 2020), que recomienda, por ejemplo, trabajar a nivel de distritos donde exista un tracoma endémico (como en el caso del Distrito de Tenenkou), y enfatizar en la formación del personal sanitario especializado. Para lograr dicha eliminación, la GET2020 aboga por la estrategia llamada SAFE: acrónimo en inglés para Cirugía para la triquiasis tracomatosa; Antibióticos para eliminar la infección ocular; Limpieza facial para reducir la transmisión ocular; y Mejora ambiental, particularmente acceso mejorado a agua y saneamiento. El proyecto está totalmente alineado con esta estrategia.

Esta intervención destaca por su incidencia en tres ámbitos que promueven su apropiación local (sanitario, escolar y comunitario). Por otro lado, jurídicamente es un proyecto alineado con planes nacionales y regionales.

Importe: 2.000 euros.



www.ullsdelmon.org/es/



GOLF



XXXI CAMPEONATO A.C.R.E.C.A. INTERCAJAS DE GOLF CÁCERES - 2020 (15-19 Sept.)



Durante los días 15 al 19 de septiembre, tuvo lugar en Cáceres, en las instalaciones del Norba Club de Golf, el XXXI Campeonato A.C.R.E.C.A. Intercajas de Golf, que organizó el Grupo de Empresa "Virgen de Guadalupe" de Caja Extremadura, y que contó con el patrocinio de Liberbank. Aunque la situación en la que se ha celebrado el Campeonato fue especial, tenemos que agradecer la buena acogida de participación que tuvo el evento, al asistir un total de 8 equipos de distintas asociaciones de cajas de ahorros, 44 jugadores y 9 acompañantes, cifras muy similares al año anterior.

El acto oficial de inicio del Campeonato tuvo lugar el 15 de septiembre con la celebración de la reunión de capitanes, donde se fijaron las pautas de actuación para todo el Campeonato, y se constituyó formalmente el Comité de Competición del Campeonato. A continuación, junto con los acompañantes tuvo lugar el cóctel de bienvenida, en el Hotel Husa Don Manuel, hotel elegido por la Organización para ser la Sede Oficial del Campeonato, en dicho cóctel se dio la bienvenida a todos los equipos y acompañantes.

El día 16 de septiembre a las 9:30, comienza de manera oficial el Campeonato y para ello, se había fijado la salida de los jugadores por los distintos tees de salida del campo, para iniciar la primera Jornada de Juego, en la modalidad de Parejas. El día discurrió sin incidencias y con un tiempo inmejorable para la práctica de Golf.

Los resultados del primer día de competición fueron muy buenos, liderando la clasificación una pareja del equipo de Caja Segovia, empatada a puntos (43) con una pareja del equipo de CAI, en tercera posición, compartían puesto una pareja de la Asociación DAD-KUTXA de Caja Gipuzkoa, con la pajera del equipo de Liberbank-Caja Extremadura, formada por José Luis Casati y Eugenio Sánchez. Este primer día los acompañantes disfrutaron de una visita a Malpartida de Cáceres, para realizar una visita al Museo Vostell y al Museo Narbón, para posteriormente comer en un Mesón típico de la localidad, siendo acompañados por miembros de la organización.

El segundo día de Torneo, se jugó, bajo la modalidad Copa Canadá por parejas, aunque también era válido para la clasificación individual.

Antonio Menéndez, del equipo Cajastur - Liberbank entregó la mejor tarjeta del día con 39 puntos, en la clasificación hándicap, y Pablo López Martín se situó en primera posición en la clasificación Scratch con 27 puntos.

Una vez finalizado el día, se determinó la clasificación por parejas del Campeonato, siendo la siguiente:

- 1º Asociación DAD-Kutxa de Caja Gipuzkoa(A);
González Elozegui, Amaia y Beldarrain Carrillo, Javier, 113.
- 2º Hermandad de Empleados Cajastur - Liberbank;
Pérez Payo, Eduardo y Pintado Prado, Miguel Ángel, 111.
- 3º Hermandad de Empleados Cajastur - Liberbank;
Díaz Acebal, José Luis y Menéndez Fernández, Antonio María, 108.

Paralelamente al desarrollo de la competición, los acompañantes



realizaron una visita guiada por la Ciudad Monumental de Cáceres, para luego finalizar con una comida, en un restaurante típico de la ciudad.

El viernes 18 de septiembre se jugó la prueba individual del Torneo, amenazando algo de lluvia. Una vez finalizado la prueba del viernes, ya se obtuvieron todas las clasificaciones pendientes: Clasificación hándicap 1ª y 2ª Categoría, Campeón Absoluto Scratch, y clasificación por equipos. A continuación, se exponen los tres primeros clasificados en las clasificaciones de primera y segunda categoría;

Clasificación Individual 2ª Categoría

- 1º González Elosegui, Amaia;
Asociación DAD-Kutxa (A), 71.
- 2º Alamán Pérez, J. Antonio;
Hermandad de Antiguos Empleados de la CAI, 69.
- 3º Ibarburu Atxaca, Ainhoa;
Asociación DAD de la Kutxa (A), 66.

Clasificación Individual 1ª Categoría

- 1º Barrutia Olásolo, Iñigo;
Asociación DAD-Kutxa (A), 71.
- 2º Pintado Prado, Miguel Ángel;
Hermandad Empleados Cajastur (A), 70.
- 3º Mdez. Fernández, Antonio María;
Hermandad Empleados Cajastur (A), 70.

Clasificación Scratch

López Martín, Pablo; Grupo Empresa "Virgen Guadalupe" Caja Extremadura - Liberbank, 58.

Clasificación equipos

- 1º Asociación DAD-Kutxa de Caja Gipuzkoa (A).
- 2º Hermandad Empleados Cajastur (A).
- 3º Asociación Empleados BBK (A).

Este último día, los acompañantes disfrutaron de una visita a la Ermita/Santuario de la Sra. de la Montaña, para luego acudir al Campo de Golf, para realizar la comida en el Restaurante del Campo de Golf, junto con los jugadores.

Asimismo, durante los tres días de competición se fijaron unos premios especiales de bola más cercana a los hoyos 6 y 17, y drive más largo en el Hoyo 18, fijándose los siguientes ganadores.

Drive más largo del hoyo 18 Norba Club de Golf, López Martín, Pablo; Grupo de Empresa "Virgen de Guadalupe" de Caja Extremadura - Liberbank.

Bola más cercana al hoyo 17 Norba Club de Golf, Moreno Castillo, Serafín; Grupo de Empresa "Virgen de Guadalupe" de Caja Extremadura - Liberbank.



Bola más cercana al hoyo 6 Norba Club de Golf, González Elosegui, Amaia; Asociación DAD-Kutxa (A).

Finalmente, a las 21:00, según lo establecido, se celebró la cena de Gala en el Hotel Don Manuel, para posteriormente realizar la entrega de trofeos y distinciones, y proceder así la clausura del XXXI Campeonato A.C.R.E.C.A Intercajas de Golf- Cáceres 2020.

Por último, desde la Directiva del Grupo de Empresa, queremos dejar constancia del apoyo institucional, logístico y económico recibido por parte de Liberbank, y reconocer su tiempo y esfuerzo para que la celebración del Campeonato de ACRECA se pudiera realizar en estos momentos tan complicados que vive la Sociedad.

RESULTADOS

EQUIPOS

1	Asociación DAD-Kutxa de Caja Gipuzkoa (A)
2	Hermanidad Empleados Cajastur (A)
3	Asociación Empleados BBK (A)

CLASIFICACIÓN INDIVIDUAL 1ª CATEGORÍA

1	Iñigo Barrutia Olásolo	Asociación DAD-Kutxa (A)	71
2	Miguel Ángel Pintado Prado	Hermanidad Empleados Cajastur (A)	70
3	Antonio María Menéndez Fernández	Hermanidad Empleados Cajastur (A)	70

CLASIFICACIÓN INDIVIDUAL 2ª CATEGORÍA

1	Amaia González Elósegui;	Asociación DAD-Kutxa (A)	71
2	J. Antonio Alamán Pérez	Hermanidad de Antiguos Empleados de la CAI	69
3	Ainhoa Ibarburu Atxaca	Asociación DAD-Kutxa (A)	66

CLASIFICACIÓN PAREJAS

1	Asociación DAD-Kutxa de Caja Gipuzkoa (A); Amaia González Elosegui y Javier Beldarrain Carrillo	113
2	Hermanidad de Empleados Cajastur - Liberbank; Eduardo Pérez Payo y Miguel Ángel Pintado Prado	111
3	Hermanidad de Empleados Cajastur - Liberbank; José Luis Díaz Acebal y Antonio Menéndez Fernández	108

Organiza:



CONCURSO POESÍA 2020



Categoría A (hasta 16 años)

1º PREMIO

Título: "Palabras"

Autor: **Javier Abad Herrero**

Asociada: **Grupo de Empresa CAJA SEGOVIA**

2º PREMIO

Título: "Llámame loco"

Autora: **Julia García Castro**

Asociada: **A.S.F. CAJA GRANADA**

3º PREMIO

Título: "Vida"

Autor: **Carlos Abad Herrero**

Asociada: **Grupo de Empresa CAJA SEGOVIA**

Categoría B (a partir de 17 años)

1º PREMIO

Título: "Esta yerma tristeza"

Autor: **Juan Molina Guerra**

Asociada: **Asociación Sagrada Familia, E.C.A.**

2º PREMIO

Título: "Para ti"

Autor: **Adolfo Rodríguez Sánchez**

Asociada: **A.S.F. CAJA GRANADA**

3º PREMIO

Título: "La Belleza"

Autora: **Rhut Irene Torca Felipe**

Asociada: **Hermandad Empleados CAJA BURGOS**

1º PREMIO CATEGORÍA A

PALABRAS

Javier Abad Herrero

¿Sabes qué dicen las flores?

Florabras.

¿Sabes qué dicen los monos?

Monolabras.

¿Sabes qué dicen las serpientes?

Serpientelabras.

¿Sabes qué dicen las vacas?

Vacalabras.

¿Sabes qué dicen los cerdos?

Cerdolabras.

¿Sabes qué dicen los toros?

Muuulabras.

¿Sabes qué dicen las gallinas?

Corocolabras.

Y ...

¿sabes qué dicen las personas?

PALABRAS.

¡Lo mejor para comunicarse!

PREMIOS

CATEGORÍA A

1º premio: 150€ y trofeo

2º premio: 125€ y trofeo

3º premio: 100€ y trofeo

CATEGORÍA B

1º premio: 150€ y diploma

2º premio: 125€ y diploma

3º premio: 100€ y diploma

Organiza:



2º PREMIO CATEGORÍA A

LLÁMAME LOCO

Julia García Castro

En aquel bosque soñado
mi amigo esperaba,
una gran silueta a mi lado
que crecía y crecía y no paraba.

Fiel a sus raíces,
todo el año allí permanecía;
yo veía sus cicatrices,
los arañazos que lo carcomían.

Él, sin embargo, demostraba gran emoción,
un verano separado por tierra
pero siempre unidos de corazón,
promesa que no se quiebra.

Tímidamente me acerqué a él,
tenía ganas de abrazarlo.
Y que me contagiase su energía también.
Envidioso yo, árbol quiero ser.

¡Bendita naturaleza que lo creó,
finas ramas, robusta corteza,
savia derramada que vertió,
poder que emana con fiereza!

3º PREMIO CATEGORÍA A

VIDA

Carlos Abad Herrero

Pensar. ¿Qué pienso?
Pienso. ¿Qué pensar?
Si mi mente cual viajero sin mapa,
perdida y confundida encontrarás,
en esta aventura sin rumbo.
- ¿Cómo la acabas de llamar?
- Vida.
- Vida son momentos.
Vida son experiencias.
Vida son personas.
Vida es lo que ves.
Vida es lo que sientes...
Vida es aquello que tienes
Y que se esfuma antes de que te enteres.



1º PREMIO CATEGORÍA B

ESTA YERMA TRISTEZA

Juan Molina Guerra

¡Qué insensatez la plenitud del día!
Ya languidece marzo como un podenco viejo
y de nada han servido sus heraldos de rosas.
Con su llama de oro
tornará abril a los espejos
y la carne de las muchachas,
las dunas de sus hombros
cual palomas reposadas,
pasearán esplendentes
por frescos bulevares,
por plazoletas tibias.
¡Qué desgaste de hermosura!
¡Qué derroche de luz sin propósito!
¿A quién podrá engañar la apoteosis
del crepúsculo bermejo de la tarde?
Inmune a las rosas y los besos,
camino entre fulgores y risas,
a cuestras con mi llanto callado
-que es un modo vulgar de llorar hacia dentro-
y no encuentro motivos para tanto alborozo.
¿A dónde me conduce este llanto silente,
esta oquedad del alma que nadie intuye,
esta yerma tristeza que anega mis adentros
y me aísla del mundo luminoso y festivo?
¡Qué insensatez la plenitud del día,
cuánta explosión de vida frente a mi muerte lenta!

3º PREMIO CATEGORÍA B

LA BELLEZA

Rhut Irene Torca Felipe

¿Dónde está la belleza?	En la inmensidad del océano
En el hipnótico fuego	En el despertar de la mariposa
En el tiempo compartido	En el ritmo del universo
En el perfume del azahar	En nuestro viaje a lo desconocido
En el abrazo de la madre	En la noche estrellada
En la sensualidad de los amantes	En los sueños imposibles
En la soledad del desierto	En el amor eterno
En el misterioso nacimiento	

2º PREMIO CATEGORÍA B

PARA TI

Adolfo Rodríguez Sánchez

Hoy he salido a la calle buscando palabras
las más hermosas que hubiera para
regalártelas a ti.
Me han tomado por loco
cuando en las tiendas solicitaba
las palabras más bonitas que tuvieran,
costaran lo que costaran,
porque eran para ti.
Los dependientes se miraban extrañados
entre ellos y cuchicheaban mientras yo,
como un loco, recorría las estanterías
repletas de cosas extrañas.
Desesperado anduve por la ciudad buscándolas,
una docena, repetía, media, tres palabras,
dos o una sólo.
Pero eso sí, quería las más hermosas
porque las quería para ti.
En la última tienda que entré,
una dependienta, muy amable,
me dijo: Caballero, las palabras no se venden,
usted ya las tiene en su interior.
Sí, eso ya lo sé, contesté yo.
Pero las que yo encuentro no son
lo suficientemente hermosas para ella.
Dígame algunas de las que ha encontrado, me pidió.
Amor, respeto, compartir, ceder, reír,
llorar, ternura, lealtad, sinceridad,
dije yo, y se me ocurrían muchas más,
pero callé para ver qué me decía.
Esas son nueve palabras preciosas.
Se las voy a envolver en papel de regalo
con una etiqueta que ponga: FELICIDAD.
Casi se me saltan las lágrimas
al oír esa palabra maravillosa.
Esa era la que yo andaba buscando.
Cogí el regalo con mucho cuidado,
le di las gracias a la dependienta
y pidiéndole el bolígrafo prestado,
escribí otras dos palabras:
PARA TI.

CONCURSO RELATOS 2020

Categoría A

1º PREMIO

Título: **"Tijeras"**

Autora: **Julia García Castro**

Asociada: **A.S.F. CAJA GRANADA**

2º PREMIO

Título: **"Querido Will, querida Violet"**

Autora: **Carolina Alonso Criado**

Asociada: **G. E. VIRGEN de GUADALUPE**

3º PREMIO

Título: **"A través de los cuentos"**

Autora: **Adriana Galián Ambit**

Asociada: **Club Social CAJA MURCIA**

Categoría B

1º PREMIO

Título: **"Todo un tipo"**

Autor: **Juan Molina Guerra**

Asociada: **Asociación SAGRADA FAMILIA, E.C.A.**

2º PREMIO

Título: **"Cien años"**

Autor: **Juan Lorenzo Collado Gómez**

Asociada: **A.R.E. BCCM**

3º PREMIO

Título: **"Es la vida"**

Autora: **Adolfo Rodríguez Sánchez**

Asociada: **A.S.F. CAJA GRANADA**

PREMIOS

CATEGORÍA A

1º premio: 150€ y trofeo

2º premio: 125€ y trofeo

3º premio: 100€ y trofeo

CATEGORÍA B

1º premio: 150€ y diploma

2º premio: 125€ y diploma

3º premio: 100€ y diploma

Organiza:



Asoc. Rec. de Empleados
Caja Castilla-La Mancha

TIJERAS

Julia García Castro

CAPÍTULO 1

Corría el año 1980 cuando, en su estación más calurosa y soleada, gente de todos los rincones del mundo ponían rumbo a unas vacaciones en la ansiada Costa del Sol, zona que desde finales de los 60 había cosechado cierto éxito y popularidad. Su nombre le iba como anillo al dedo y sus extensas playas permitían, cuando la tempestad descansaba y la marea bajaba, visionar un horizonte con maravillosas vistas de inmensa paz. Sus cálidas aguas además de su fina arena propiciaban la envidia de otras zonas costeras, sumando a su vez la gran calidad de sus pescados. La amabilidad y cortesía de sus gentes hacían de Málaga una provincia entrañable.

Viajar era un lujo que no todos se podían permitir. El que lo hacía, venía provisto de sombrillas y toallas para pasar un agradable verano en la playa. Familias enteras llegaban procedentes del interior de la península circulando por carreteras nacionales, cargadas hasta arriba de equipaje y haciendo así del vehículo un lugar donde ya no entraba ni un alfiler. Los niños, apretujados, se debatían en infantiles peleas mientras los padres intentaban apaciguar las aguas haciendo sonar dulces melodías de la radio del coche. Después de largos kilómetros, llegaban a su esperado destino. Todo eso solo ocurría, claro estaba, si no tenías la oportunidad de vivir en la costa todo el año.

Dafne era una afortunada. Su casa se alzaba a escasos metros de la playa. De apariencia humilde, parecía un hogar acogedor que recordaba indudablemente a una familia pesquera. Esos prejuicios no se equivocaban ni un ápice: la pesca era su medio de vida.

En uno de aquellos amaneceres, un hombre cerraba sigiloso la verja que protegía la casa y que daba lugar a un pequeño jardín. De cabello canoso, aparentaba más edad de que la verdaderamente poseía. No debía de

sobrepasar los cincuenta años, aunque sus manos llenas de magulladuras y ampollas delataban el desgaste físico que su profesión suponía. Su miraba, de ojos azules y gran belleza, reflejaba cierto cansancio y deseo de una tranquilidad que, hasta día de hoy, no había alcanzado. Portando unas redes, aquel señor de talante comprensivo y bondadoso, se apresuró a subirse en una furgoneta que lo esperaba en frente de su casa religiosamente todas las mañanas.

Tras esa verja un poco vieja y oxidada que antaño podía recordar al azul del mar, se presentaba aquel pequeño jardín que permanecía en calma. Allí brotaban una decena de especies que posteriormente formaban auténticos centros de flores que adornaban el interior de la casa. Una puerta forjada en hierro permitía dilucidar el interior de aquel hogar, que a tales horas de la mañana todavía aparentaba estar durmiendo.

.....

El madrugón mañanero no agradaba a nadie, y menos a un adolescente. Cabe aclarar que la definición de “temprano” depende de quién la explicase. Para Dafne, sin duda este término hacía referencia a las nueve. En cambio, para Nerea, levantarse pronto conllevaba atrasar el reloj hasta las once. Lo dicho: diferentes perspectivas de ver el tiempo.

Cuando el despertador marcó la hora acordada, ningún bulto podía apreciarse bajo aquellas sábanas revueltas con un colorido estampado de margaritas. Pronto se revelaría el paso apresurado de una muchacha irremediabilmente alta y de cabello castaño claro, rizado, ataviada ya con una camiseta y pantalón dignos para salir a la calle.

Dafne suspiró. Había apagado el despertador. Había decidido levantarse antes para hacer deporte. Solía hacerlo al mediodía, pero sabía que hoy no podría parar de trabajar en

algo que llevaba preparando semanas con gran ilusión: una fiesta sorpresa a su padre.

Tenía que ir a comprar los globos, el cartel y la tarta, además de preparar sándwiches y algo de picoteo a los pocos invitados que asistirían, horas más tarde, a su pequeña pero acogedora casa. Todo esto le costó a la chica un mes de niñera de sus vecinos pequeños, lo que le permitió ganar unas pesetillas con las que poder financiar el festín.

Se disponía a salir a por todo ello cuando olvidó que su hermana pequeña todavía dormía.

“Podría ayudarme un poco” -pensó en voz baja.

Acto seguido escribió sobre un trozo de papel un mensaje para ella y entró a su cuarto y procedió a ponérselo en la frente. Sonrió.

Por fin, salió de la casa rumbo a la pastelería. Habría que esperarse a la tarde para darle un bocado...

.....

El sol procedente de la habitación despertó a Nerea de su profundo y reparador sueño. La chica, rubia y de ojos azules, con casi trece años, se incorporó y apoyó su cuerpo sobre el cabecero acolchonado de su cama. Después de recogerse su larga y suave melena en un moño, algo habitual en ella, cogió un libro de su mesita de noche y comenzó a leer.

Una hora más tarde salió de su mundo, alertada por los rugidos de su tripa, y se percató de que una nota reposaba sobre sus sábanas. Supuso que su hermana se la había puesto en la frente y tras levantarse, había caído allí.

Abrió la nota sin mostrar interés alguno, pues ya conocía los mensajes de Dafne. “En una hora vuelvo”, “Estoy comprando” o “He salido con mis amigos” eran los más típicos.

Bajó las escaleras y se preparó el desayuno. Mientras lo comía, absorta en sus pensamientos, fijó su mirada en el calendario y vio una fecha rodeada en rojo. ¡Era hoy! ¡Papá cumplía 50 años!

El sonido de las llaves desvió su mirada hacia la puerta. Dafne acababa de llegar.

- Buenos días, bella durmiente – saludó esta, cargada de bolsas y portando una gran caja-. ¿Sabes qué día es hoy? Apuesto a que no.

Haciendo oídos sordos a la carcajada de su hermana, respondió, algo molesta.

- No todos los días se celebra el cumple de papá – dijo ella, recalcando la última palabra-. Además, creo que no nos conviene perder el tiempo y ponernos manos a la obra con la fiesta.

Tras pronunciar estas palabras, dio el último bocado a su tostada.

- Yo me pongo con los entrantes y tú con los bocadillos. Después inflaremos los globos y juntas iremos a por el regalo de papá- ordenó la hermana mayor. Estaba orgullosa de estar al mando de aquello.

.....

- ¡Listo! -exclamó triunfante Nerea-, lo meto en la nevera y nos vamos a la tienda.

Dafne asintió. Habían pasado tres duras horas en la cocina preparando todo. Ir a comprar una nueva caña de pescar a su padre serviría para despejar la mente y alejarse de esas cuatro paredes.

La chica cerró la puerta de la casa y ambas se marcharon hacia el centro de Fuengirola, en busca del ansiado regalo que a ellas tanta ilusión les hacía.

CAPÍTULO 2

Una sombra emergió en el escenario que hacía unos minutos las hermanas habían dejado atrás. Posó sus finas manos por aquella encimera sucia, llena de queso y mermelada, y se atrevió a comer unos de los entrantes guardados en la nevera.

Al parecer, venía de un largo viaje y estaba hambriento. Su maquiavélica sonrisa daba un aspecto infernal a su rostro, junto a la oscura y larga

cabellera que portaba y que le llegaba hasta los talones.

Después de unos momentos de dispersión donde solo veía comida por todos lados, se centró en su cometido y empezó a cortarse un mechón de pelo con unas tijeras que sacó de su bolsillo. Al cortarse, cambió de color y se tornó a un rubio tanto o igual al pelo de Nerea. El misterioso hombre desapareció y todo cuanto sucedió se quedó en un humeante vapor bajo el que se escondía aquel trozo de pelo.

.....

Al llegar a casa, notaron un extraño olor en la cocina. Rápidamente dejaron el regalo en el suelo, pensando que habían dejado algún fogón encendido.

Cuando llegaron allí, todo estaba en calma. Nada parecía estar quemándose.

Nerea volvía a su habitación cuando Dafne se percató de algo que la dejó trastornada.

- ¡Nerea Maldonado Brown! -exclamó Dafne-. ¿Qué diantres has hecho?

.....

De no ser porque eran conocidas en todo el barrio, la gente pensaría que eran extranjerías. Ambas tenían los ojos y el cabello claros y tenían como segundo apellido “Brown”, ciertamente procedente de Inglaterra.

No solían hablar mucho de ello, porque ni siquiera ellas mismas la recordaban. La desaparición de la señora Maldonado, Erica Brown, fue todo un misterio. Con tan solo uno y cuatro años respectivamente, Nerea y Dafne se quedaron huérfanas de madre. Su padre quedó muy tocado, pues se mostraban como una familia feliz, a pesar de las desavenencias de la familia de este con la modelo inglesa. A su juicio, Erica era meramente superficial, su belleza era lo que lo encandilaba. Nada más. René la describía como afable, cariñosa, dulce y con un incondicional amor a él y a sus hijas. Por eso no supo por qué se fue. Solo dejó una carta, la carta que impedía su búsqueda porque la marcha había sido voluntaria.

“No puedo expresar en palabras lo que nunca pude decirte a la cara. Este no es mi hogar, mi sitio, mi naturaleza. Debo partir hacia lo que será mi

paraíso. Cuida de los dos soles, yo pensaré en ellas a luz de la luna”.

El pobre hombre se quedó desnudo ante la soledad. Había perdido a su familia, a su esposa y tenía que hacerse cargo él solo de sus dos hijas. Su mundo se derrumbaba.

.....

Nerea se giró y vio a su hermana con un mechón de pelo en la mano.

- ¿Qué has hecho?- preguntó ella enfadada.

-¿Yo?- dijo mirando inconscientemente el mechón-, ¡Yo no he sido, nunca haría algo así!

Dafne la miró desafiante.

A pesar de lo extraño de la situación, no podía pensar en otra persona que no fuese su hermana. Era exactamente la misma tonalidad y sabía lo traviesa que podía llegar a ser cuando las protagonistas de los libros que leía corrían grandes aventuras.

- Dafne, te juro que yo...

No le dio tiempo a terminar la frase. Alguien llamaba a la puerta. Tiraron el mechón a la basura y pusieron fin así a la discusión.

Giraron el pomo y abrieron. Suspiraron de alivio al ver que era la tía Rosi. Esta situación les había puesto los pelos de punta, nunca mejor dicho.

La tía Rosi era la mujer del mejor amigo de su padre, un pescador que trabajaba todos los días junto a él. Debido a la fuerte unión entre ellos, se consideraban más que amigos, familia. Ellos y otros pescadores más eran los que iban a asistir a la pequeña fiesta de cumpleaños. La tía Rosi había venido a ayudar.

CAPÍTULO 3

Dafne y Nerea no pensaban que los amigos de su padre fueran tan generosos. Sabía que el dinero no abundaba en ninguna familia y sin embargo, cada uno llevaba un regalo bajo el brazo. Los globos de colores adornaban de forma viva la salita, combinado con el maravilloso olor de todos los pasteles y bocadillos que aquella sala desprendía. Solo faltaba el tío Miguel y René. La tía Rosi había puesto a su marido como cebo. Se retrasarían un poco y... ¡sorpresa!

Eso dijeron todos los invitados cuando vieron abrirse la puerta. Lo que vino

después fue decepción y desconcierto ante lo veían sus ojos.

- ¿Pero qué...?- dijo la tía Rosi al ver solamente a su marido-. Se suponía que tú tenías que...

- Ya sé lo que tenía que hacer-dijo él con tono cortante-. Lo que no sabía era que volveríamos a recordar a Erica Brown.

Se escuchó un "oh" en la sala.

- ¿Qué ha pasado, dónde está mi padre?- preguntó Dafne. Su madre, aquella que las abandonó hacía tanto tiempo, no le importaba. Intuía por donde iba el tío Miguel.

- Tu padre, es decir, vuestro padre-, corrigió él al ver a Nerea-, no sé dónde se ha metido. Llevo buscándolo más de dos horas y lo único que tengo es la cadena de oro que Erica le regaló cuando se conocieron.

- ¿Dónde estaba?¿Qué pasó?- preguntaron varios pescadores a la vez.

El tío Miguel tomó la palabra de nuevo.

- Veréis- habló con voz firme, a pesar de la inmensa preocupación que habitaba en su interior-. Cuando terminamos de faenar, René estaba hambriento, algo típico en él, y entró a un ultramarino a coger algo. Mientras tanto, yo terminé de guardar todo en la furgoneta: redes, anzuelos...en fin, lo de siempre. Quedamos en la plaza de San Rafael a los diez minutos y veía que con el paso del tiempo él no llegaba. Decidí pues acercarme al ultramarino a ver qué había pasado. Cuando pregunté por su presencia, nadie parecía haberlo visto. Fui también a tiendas cercanas y volví a la plaza para ver si estaba allí. No lo vi, y lo que encontré a cambio me dio muy mala espina. En uno de los bancos localicé la cadena de la que os acabo de hablar, junto con un mechón rubio como el de Nerea- miró a la chica para comprobarlo-. Sí, como el de Nerea -confirmó.

El rostro de ambas hermanas palideció. Ese mechón que se habían encontrado esta mañana no era una travesura de Nerea, no era casualidad.

El tío Miguel siguió hablando.

- De todo esto hace ya más de una hora. Juro que he mirado por los sitios que René podría haber visitado y no encontrado más que el maldito collar de oro.

Al escuchar la historia, la tía Rosi, con la cabeza fría, empezó a dar instrucciones. Recordaba perfectamente aquellos tiempos en los que Erica y ella habían sido amigas. Tampoco olvidaba la enorme traición que hizo cuando los abandonó a todos. Fueron años muy difíciles. Ahora el espíritu de Erica volvía a emerger, jugando con la vida del que más la había amado: René.

- Marco, tú acompañarás a Miguel a comisaría. Los demás, id a buscarlo por toda Fuengirola. Vamos a hacer carteles. Yo me quedo aquí con las niñas. Dafne, Nerea- dijo mirando respectivamente el asustado rostro de las chicas-, subid a vuestras habitaciones, en un rato os traigo la cena.

Al principio, las chicas se mostraron reticentes a ello. Después de la inquisitiva mirada de todos los presentes, se dieron cuenta de que los adultos las veían como un estorbo más que como una ayuda. Resignadas, obedecieron y se despidieron de todo cuanto había en la sala.

CAPÍTULO 4

- Nerea, escúchame: quédate en tu habitación y no te muevas. Echa el pestillo y solo abre cuando reconozcas la voz de la tía. Me encantaría estar contigo, pero voy a buscar a papá por mi cuenta. Sé que aquí estarás a salvo. Guarda el secreto y por favor, no hagas ninguna tontería.

La pequeña de la casa se quedó perpleja. No esperaba esas palabras de parte de su hermana. Conocía la testarudez de esta cuando algo tenía en mente y sabía que cualquier argumento que intentase rebatir no iba a ser contemplado.

- Está bien. No diré nada. Yo también voy contigo- declaró ella, orgullosa de haber pronunciado esas palabras de forma tan firme y valiente.

- No, tú te quedas aquí. Te necesito aquí. Hazme caso, te prometo que encontraré a papá y por la mañana lo verás encantado con su caña de pescar nueva.

Cuando Dafne quería, era dulce y contundente. Tenerla de hermana mayor era una ventaja porque la protegía, pero también un inconveniente porque tenía más poder que ella y no podía hacer nada.

Nerea lo suplicó de nuevo. Dafne no atendía a razones. Excelente

deportista, no fue difícil el descenso desde la ventana al suelo a través de la hiedra. No era la primera vez que lo hacía. La pobre planta había sufrido por consecuencia en varias ocasiones el peso de aquella humana sobre ella.

Pisando ya tierra firme, Dafne se giró y alzó la vista hasta la ventana donde permanecía su hermana y se juró a ella misma que no serían huérfanas para siempre. Encontraría a su padre y todo volvería a la normalidad.

Se percató de que tenía el rostro mojado y se dio cuenta de que eran las lágrimas que afloraban de sus ojos.

Con paso decidido, avanzó por las calles sin un rumbo fijo, a solas con la noche y sin más luz que la luna, que la miraba preocupada al verla sumergirse en tan arriesgada aventura.

.....

Nerea abrió su libro. Cumplió a rajatabla las instrucciones de su hermana y cerró la puerta con pestillo. Eran las diez de la noche y la tía Rosi no había aparecido por allí. Mucho mejor, así se evitaba tener que mentirle y prolongaba la regañina seguida de la preocupación por el paradero de su hermana. La pobre tenía que estar agotada.

Amaba las historias de la famosa colección de "Los cinco". Recordaba con inmenso cariño aquel regalo que su padre le había comprado en su decimosegundo cumpleaños producto de sus más que sobresalientes notas en la escuela.

No podía concentrarse. Necesitaba silencio. El silencio aparentemente estaba presente en la habitación; sin embargo, ella no había escuchado más ruido en su mente en todo lo que llevaba de vida. Su corazón le pedía a gritos imitar a su hermana y buscar a su padre. Su cerebro le invitaba a la paciencia, a la calma, a la espera de saber noticias. Empezó a pensar, quizá demasiado. No paraba de imaginarse un final trágico, triste, vacío. Sabía que si se dejaba adueñar por esos pensamientos no estaría tranquila.

Como en el libro de "Los cinco", el corazón le pedía aventura. La conciencia se relajaba, haría todo lo posible y mucho más por traer de vuelta a su familia. Ya había perdido a su madre, no iba a dejar que el destino escribiera el final de la historia sin estar presente en ella.

.....

Mérula rio. Esta situación se le antojaba verdaderamente divertida. Estaba saliendo todo según lo planeado. Llevaba varios meses observando a esa familia. Horarios, amistades... Todo lo que hacían y cómo se comportaban. Sabía que podía raptar a René sin problema, que los amigos pescadores lo buscarían y que clandestinamente Dafne los imitaría. Lo que todavía dudaba era la actuación de Nerea, no la subestimaba ni un pelo. Sabía que para conservar su poder necesitaba a las dos hermanas sanas y salvas, y que René no era más que la miel que atraería a las moscas. En cambio, todo esto debía ser secreto. Su plan no podía ser interferido por alguna persona ajena a la familia Maldonado Brown. Qué gracioso el apellido Brown. Tantos años con Erica y todavía no se acostumbraba.

- Está llegando- dijo él-, no sabe que detrás de esos edificios se encontrará de bruces con su padre.

-René...- suspiró una voz apagada, monótona.

- ¡Cállate! Olvida a ese miserable de una vez! -gritó Mérula, montando en cólera-. Solo necesito a las niñas para llevar a cabo el plan. En cuanto acabe, él no será más que ceniza.

Mérula tocó instintivamente su cabello. Era suave, liso, oscuro, sedoso. El esfuerzo había valido la pena.

.....

Mérula sabía que aquellas velas serían las últimas que soplaría junto a su familia. Los dieciocho años lo abrazaban de una forma maravillosa, expectantes por saber cuáles serían sus proyectos, sus ilusiones. Sabían lo mucho que le había costado a aquel chico dar la espalda a su verdadera personalidad, y advertían la inmensa cantidad de odio que aquel ser guardaba en su interior. Las apariencias en una rica familia de la ciudad londinense eran lo único que importaba. Ser diferente por jugar con muñecas o querer tener el pelo tan largo como sus hermanas no iba dentro del modelo de joven británico que sus padres querían ver en él. En cambio, Erica...

Con ella todo se veía diferente. Ella lo aceptaba tal y como era, con sus virtudes, sus defectos... Era perfecta para él. Pero tenía que cambiar todo.

Aquellas vacaciones separadas, él en Londres y ella en la Costa del Sol iban a arruinar toda una vida de ilusiones. Aquel joven pescador iba a separar su sueño de la realidad y arrebatarse lo que realmente nunca fue suyo: aquella mujer.

CAPÍTULO 5

Nerea encontró a Dafne en una calle, sola y desorientada. Correr la había dejado exhausta. Tuvo suerte al encontrarla, dudaba de que su intuición fuera tan certera como para elegir el camino correcto. Escapar de casa no había sido tan fácil como esperaba, la hiedra estaba enfadada y no se había portado tan bien con ella como lo había hecho con su hermana. Un par de rasguños era su coste, además del intento de persecución de la tía Rosi al ver por la ventana a la chica correr. Los años habían ganado al esfuerzo de la mujer por intentar alcanzarla. Solo le quedaba pedir ayuda y esperar.

Mientras todo el mundo estaba centrado en encontrar a René, las pequeñas Maldonado se hallaban perdidas. No sabían qué calle atravesar o si siquiera merecía la pena intentarlo. A lo mejor lo idóneo sería volver a casa.

No tuvieron tiempo para decidir. La misma bruma que encontraron en la cocina aquella misma mañana aparecía de entre la oscuridad con su característico y repugnante olor. Lo que descubrieron a continuación se podría describir como una mezcla de alegría y desconfianza.

Vieron perplejas la inconfundible figura de su padre. Había aparecido por arte de magia. Este no mostró aparente emoción, se asemejaba a un cuerpo sin alma. ¿Debían socorrerlo y llevarlo a un hospital o huir sin mirar atrás porque ya era demasiado tarde?

De nuevo, ellas no escribieron las líneas de aquel capítulo de la historia. Aquel que lo hizo fue Mérula que, sin miramientos, los llevó a todos a un local abandonado.

-¡Ayuda, por favor! -gritaron ellas al unísono.

- Todo lo que hagáis o digáis será en vano, queridas. El poder de la magia habita en mí y difícil tarea veo que alguien como vosotras logre ganar esta partida cuando ni siquiera sabéis a qué estáis jugando.

CAPÍTULO 6

Aquel escenario se presentaba como una verdadera película de terror. Nada más entrar, la sala circular mostraba altos techos, con lámparas colgantes que parecían estrellas y que nublaban la vista con su excesiva potencia. Rodeándolo todo, se erguían interminables estanterías repletas de pelucas, en todo tipo de tamaños, colores y formas. En su centro, la recreación de una peluquería combinaba a la perfección con el insólito paisaje que ese local describía. A su lado, en una silla aislada, se alzaba una bella mujer de cabellos rubios, que observaba atenta la forzosa entrada de los cuatro individuos.

- ¡Déjanos en paz, ni siquiera sabemos qué hemos hecho ni quién demonios eres tú!- espetó Dafne.

René, un poco rezagado del resto por su estado de evasión, controlado sin duda por Mérula, despertó del embrujo al ver un rostro demasiado familiar para él.

- ¡Erica! - dijo él, hipnotizado-, ¡eres tú!

Dafne y Nerea se miraron. Aquella mujer que habían visto resultaba ser su madre. Los cables en su cabeza parecían estar a punto de un cortocircuito.

- Veo que ya os conocéis- respondió Mérula, rabioso.

Erica miró a sus hijas y no pudo contener las lágrimas. Hizo un intento de abrazo con ellas, pero ambas se lo rechazaron. Si los Maldonado estaban allí era por su culpa. Esa mujer no inspiraba confianza junto al loco deslamado que las mantenía presas.

Hubo un silencio. Tras él, Mérula comenzó a hablar.

- Os propongo un trato. Es muy sencillo, yo os corto el pelo y a cambio libero a vuestra madre.

- ¿Pelo, madre? ¿Pero qué clase de broma es esta? -exclamó indignada Nerea-, nosotros queremos a nuestro padre, nada más.

- Me temo que esa opción no está disponible.

- Niñas- dijo Erica, mirándolas con profunda tristeza-, no accedáis, si no acabaréis como yo...

- ¡Cállate, no sabes ni lo que dices!- ordenó Mérula.

A las hermanas se les removió el corazón. Un sentimiento de compasión se apoderó de ellas. Su madre deseaba escapar de aquella pesadilla y su padre permanecía mudo, atado invisiblemente de pies y manos, como un mero espectador de la situación. Sabían que el pelo no tenía valor en comparación con la vida, y salvar una era importante. Tenían qué descubrir cómo salvar la segunda, la de aquel ser inmóvil al que llamaban papá.

CAPÍTULO 7

Mérula estaba impaciente. Ya había expuesto el trato. Sabía que tenía que hacerlo así conforme a las leyes de la magia. La referente a este caso decía así: "Si el pelo has de cortar, estricto consentimiento del individuo has de aceptar. Si lo haces en contra de su voluntad, la maldición sobre ti caerá". Recordaba cuando entró en ese perverso mundo. No le atraía demasiado, pero era el único modo de conservar su pelo a costa de otros. Incumplir las normas conllevaba la consecuente expulsión de este, y eso se traducía en fracasar. El fracaso no se encontraba en su diccionario. Confiaba en que aquellas mocosas aceptasen, tantos años luchando por esto merecía su recompensa...

- Decidido. No vamos a aceptar. No dejaremos abandonado al único hombre que nos ha cuidado incondicionalmente. Es nuestro padre, si él se queda, nosotras también- dijo Dafne, segura de sí misma.

Mérula estalló de ira. El odio que le había perseguido durante todos esos años corrió por sus venas al escuchar la respuesta. Cegado, cogió a las dos niñas de un plumazo y las sentó en las sillas.

René permanecía obnubilado, ausente. Erica estaba consciente, pero no era capaz de pronunciar palabra. También sentía miedo, siempre lo había sentido.

Dafne y Nerea gritaron y escucharon como el eco de aquella diáfana sala repetían sus súplicas de acabar con esa locura.

- No os mováis. Si os quedáis quietas no os haré daño.

Las dos intentaron inútilmente escabullirse de allí. Mérula fue a coger las tijeras y...

CAPÍTULO 8

La tía Rosi y el tío Miguel aparecieron de una inexistente puerta. Por detrás se situaron el resto de los pescadores. Mérula los miró sorprendido. Observó que uno de ellos portaba la cadena de oro de René en una de sus manos. Aquel detalle que no había sido más un objeto de broma, una sencilla floritura del juego, lo iba a arruinar todo.

- Libéralos- dijo el tío Miguel, valiente.

- ¡Ayuda! - gritaron las hermanas.

Mérula reflexionó durante unos instantes. Matar a los recién llegados y a René iban a ser demasiados asesinatos. La magia solo permitía uno, y ese privilegio no lo podría tener más que su eterno enemigo. Sin embargo, el verse rodeado de tanta gente le impedía realizar el plan, que aun sabiendo que atentaba contra las leyes, iba a osar hacer. Vida o muerte.

Formuló un hechizo de contención mágica y los dejó a todos petrificados por unos segundos. Acto seguido, procedió a contarle el pelo a Nerea, la que más largo lo tenía de las dos.

Sintió una fuerte punzada en su corazón. Se giró y vio a Erica cortándole el suyo propio. Ella lo había traicionado, el amor de su vida había obtenido el valor suficiente para hacerlo. Su cabellera mágica ya no podría unir nuevo pelo. Ahora estaba tan muerta como sus pelucas. La magia en él desapareció. El encanto del local recuperó su estado de abandono. No había más camino que el de la huida. Huir era de cobardes, y él lo era. Sabía que ya sería un mortal más en el mundo y que el pacto con la magia había acabado.

Ya era tarde para rectificar, la cárcel lo esperaba ansioso sin remedio alguno. René había despertado, Erica permanecía horrorizada por la situación y los demás se abrazaban en señal de victoria. Lo habían derrotado.

EPÍLOGO

Pasados unos días, los más allegados volvieron a celebrar el cumpleaños de René. Allí estaba también Erica, que había sido acogida por su familia de nuevo y que poco a poco se iba integrando en ella, ahora completamente feliz. El tío Miguel había sido crucial para su salvación, pues la cadena de oro le permitió localizarlos.

La matriarca de la familia alzó la voz y contó la historia de la todos esperaban ya una clara respuesta.

- Mérula se odiaba a sí mismo. Él siempre había soñado con un largo pelo, pero su familia se lo había impedido. Cuando lo conoció, al poco tiempo de escapar de casa tras cumplir los dieciocho, se mostraba feliz, orgulloso de su hazaña. Se había rebelado y lentamente su pelo crecía. Ese estado solo permaneció durante un tiempo. Su simpatía despertó en mí el sentimiento del amor. Él se sentía aceptado cuando estaba conmigo, y su encanto lo llevó al borde de la locura. Ese mismo año en que comenzamos nuestra relación, viajé en el verano a la Costa del Sol, y conocí a vuestro padre. Ahora fui yo la que se volvió loca de amor. Decidí establecerme allí y corté la relación con Mérula. No fue la mejor forma de hacerlo, pero nunca creí que llevaría a lo vivido hace unos días. Fui muy feliz, os tuve a vosotras y él me encontró. Al parecer, llevaba buscándome años y dio conmigo. Aunque pensaseis que huí, no tuve otra opción. Tras un largo tiempo sin verlo, me percaté de que algún extraño suceso había ocurrido. No me equivocaba: la magia negra se había apoderado de él. Había hecho "un trato con el diablo", que le ofrecía la inmortalidad a cambio de difundir esa magia oscura y turbia por todas partes. Cumplió su parte y engatusó a cientos de jóvenes, inseguros y que necesitaban un líder para sentirse reafirmados. El diablo desempeñó también su cometido. Este se "instaló" en su pelo, que adquirió el poder que todos ya habéis visto. Lo que no sabíais era que, en señal de venganza, Mérula me retuvo junto a él y otorgó a mi pelo el dominio absoluto de su magia. Él me requería para su proyecto, sin mi pelo no hacía nada. Así pasó el tiempo hasta que mi pelo empobreció. Fui ahí donde, asustado, meditó concienzudamente cómo podía continuar sin mí, y en vosotras halló la respuesta. Por suerte, he podido frenarlo. No merecíais ser esclavas. Ni vosotras ni nadie.

Se dieron un cálido abrazo. La maldición de Mérula sobre el mundo y su familia había acabado.

QUERIDO WILL, QUERIDA VIOLET

Carolina Alonso Criado

Querido Will:

Tras casi tres horas y un descanso entre medias por fin puse pie en tierra firme. Noté como las horas que iba a pasar en aquel pueblo se reían y burlaban de mí. Eché la vista al cielo, maldecí mi suerte. Inspiré fuerte y hondo; expiré esos pocos alientos que me quedaban.

Si estás leyendo esto, asegúrate de que estoy muerta.

Si lo estoy, lee esta carta.

Empieza esto bastante triste ¿verdad? Pero ya me conoces, no quiero que esto sea así. Pon una sonrisa en tu rostro ¿vale? Como ya te he dicho muchas veces, ese rostro tuyo luce más bonito con una sonrisa.

Aprovecho la oportunidad para agradecerte todo lo que estás haciendo por mí estos últimos meses. No sé qué hubiera sido de mí, si no tuviese a alguien para compartir mi enfermedad.

El ambiente se estará volviendo un poco tenso después de esto. ¡Por eso quiero recordar todo lo que hemos vivido juntos!

Te conocí una tarde de septiembre, en la biblioteca del cole. Sabía que en un par de años, como mucho, moriría. Eso lo supe esa misma mañana. Podría haber aguantado más si me quedaba en el hospital, pero no quería estar aislada del mundo. Tengo 18 años, quería poder vivirlos sin remordimientos. Con esto, quiero que sepas, que este curso donde hemos entablado una amistad, no lo cambiaría por cinco años más de vida aislada sin ti. Este último curso está siendo lo mejor del mundo, y eso es gracias a todo lo que has hecho por mí.

Recuerdo que la primera vez que cruzamos miradas, fue porque se me cayó un libro e hice mucho ruido. Viniste a ver qué pasaba, con ese rostro inexpresivo característico de ti. Recuerdo que me presenté diciendo: "Mi nombre es Violet, me he apuntado a este club, ¿eres el encargado, no?" También recuerdo lo que me contestaste: "Sí, soy yo. Mi nombre es Will. ¿Sabes qué el libro que has tirado no es de esta estantería, no?"

Will, idiota, era evidente que no tenía ni idea de dónde iban los libros. Pusiste una cara que jamás olvidaré cuando te dije que no me gustaba leer. En ese momento pensarías que era estúpida, y es verdad ¿a qué idiota que no le gusta leer se lo ocurre apuntarse al club de la biblioteca del colegio? A nadie, solamente a mí. La razón era que quería amar la lectura antes de morir. Ni yo sé porqué quería hacerlo, no preguntes. Pero no me arrepiento de ello, porque si no, dudo que te hubiese conocido.

Llegaste a saber de mi enfermedad porque se me cayó el diario de muerte que escribo todos los días. Fue algo raro el día siguiente. Me devolviste el diario, y no sentiste lástima por mí. Eso me alegró, pude compartir mis experiencias gracias al despiste. Pero no me hizo feliz descubrir porqué eres tan frío y ese carácter inexpresivo, cuando se habla de la muerte.

Otra cosa que me gustaría recordar es aquella excursión que hicimos al mirador. Se podía observar nuestra ciudad llena de luz y de color, es una de las cosas más bonitas que he visto nunca, y ha sido gracias a ti. Ese mismo día era festivo, por la noche lanzaron fuegos artificiales y los vimos juntos. Fue entonces cuando, mientras llegaba al cielo el último cohete, me dijiste: "Por favor, no te mueras. Por favor, por favor, por favor." Esas palabras, seguidas por un abrazo tuyo me hicieron entenderlo todo. Me comentaste que ya habías perdido algo muy importante para ti, a tu hermana, Anny. Y tú no querías perderlo todo de nuevo. Fue por eso por lo que te hiciste inexpresivo y frío. Fue por eso por lo que te adentras en los libros. Fue por eso por lo que no quieres relacionarte con nadie. Fue por eso por lo que no tenías amigos. ¡¿Fue por eso?! Sí, pero ahora, me tienes a mí. Ahora y siempre.

Me has demostrado que puedes ser una gran persona, Will, la mejor persona. Yo quiero aparentar que todos los días son felices y que estoy bien, pero, en verdad, no soy una persona fuerte para vivir con tantos sentimientos tristes y decir que estoy feliz. Contigo podía dejar de aparentar, y sentirme bien por ello. Sentirme feliz de verdad. Gracias.

¿Recuerdas cuando jugamos a verdad o reto la semana que me ingresaron? Hubo una pregunta que no me atreví a decirte y esa era: ¿Qué opinas tú de vivir?

Es algo que me come por dentro, quiero saber tu respuesta. Pero, aunque no me lo hayas preguntado, contestaré yo a esta pregunta.

Vivir, es muchas cosas. Para mí, lo es todo. Es llegar a casa y ver a tu madre feliz en vez de estar llorando porque cada día para su hija puede ser el último. Es despertar cada mañana con sueño a la hora de ir al cole y verterse el colacao encima en el desayuno. Es desquiciarse con el mundo cuando no encuentras el móvil. Es reír con los amigos de lo que nos pasa. Es compartirlo todo. Es llorar por las cosas malas, y alegrarse por las cosas buenas. Es querer superarse a uno mismo. Es ganar y tener espíritu. Es perder y aceptar la derrota. Es enfadarse, pero luego perdonar. Y es querer.

Por eso no me cansaré de escribirte que:

¡Te quiero!

¡Te quiero!

¡TE QUIERO!

Esté donde esté, te seguiré queriendo.

Nos encontraremos en algún lugar y te lo diré. Lo prometo.

No es una despedida definitiva. Es un "hasta luego"

Por eso, no des marcha atrás.

No pulses el botón de reinicio.

¡Quiero estar en tu corazón al igual que tú estás en el mío!

Te quiero, Will.

Violet :D

PD: ¡VIVE! ¡SÉ FELIZ!

(Como la carita de mi firma)

Querida Violet:

No puedo aceptar que te hayas ido.

Yo siempre he estado solo, pero un día apareces tú y desordenas mi solitaria vida, cambiándolo todo por completo.

Me había acostumbrado a tu presencia y he de admitir que me gustaba mucho que estuvieras todo el rato junto a mí. Sabía de tu enfermedad, pero, confiando en mi estúpido corazón de piedra, pensé, que, aunque te fueras, no me importaría.

¿Cómo lo hiciste? ¿Cómo rompiste esta piedra? ¿CÓMO LA CONSEGUISTES ROMPER DE TAL MANERA PARA QUE ESTO ME IMPORTE?! ¿Cómo hiciste que te quisiera?! Es algo que ya jamás podré preguntarte.

Recuerdo que la noche que fuimos a ver los fuegos artificiales, fue cuando me di cuenta de que me importabas de verdad. Esa noche me dejé llevar por mi corazón. El corazón del que quitaste la piedra. El corazón que está roto en todos los sentidos.

Te pedí por favor que no te murieras, aún sabiendo que te ibas a marchar, aun sabiendo que no te quedaba mucho tiempo y aun sabiendo que ibas a morir. Pensé, que si te lo pedía, quizá, por alguna remota posibilidad, te curarías y podrías vivir más tiempo. El tiempo que te mereces. ¿Por qué vivir es muy injusto?!

¿Quieres saber que es vivir para mí?

Vivir para mí, ya no son los libros. Ya no es la soledad. Ya no es nada, porque no estás tú.

Quiero que sepas que yo tampoco me arrepiento de haberte conocido, Violet.

Eres y serás lo más importante para mí, aunque ya estés muerta.

Jamás pulsaré el botón de reinicio, ni daré marcha atrás.

Porque yo también te quiero, y me gustaría decírtelo algún día.

¿Qué hago ahora? No sé qué hacer sin ti.

¿Quiero morir? Sí, pero viviré. Lo haré por ti, Violet.

Sé que nunca podrás leer esta carta, pero aun así quería responderte.

Te quiero, Violet. Ojalá lo sepas algún día.

Will

A TRAVÉS DE LOS CUENTOS

Adriana Galián Ambit

Hace mucho tiempo en una preciosa casa vivía una niña llamada Lucía. Tenía 10 años y lo que más le gustaba en el mundo era leer. ¡Hasta tenía su propia biblioteca! Se pasaba horas y horas leyendo tipo de libros: de aventuras, de misterio, de risa...

Un día Lucía se fue a su biblioteca a leer su libro preferido "Don Quijote de la Mancha" y sucedió algo extraordinario. Justo cuando iba a coger el libro, el libro se movió. Lucía miró para atrás asustada y vio unos libros volando y cuando se quiso dar cuenta todos los libros de su biblioteca estaban moviéndose y volando. Del asombro Lucía se desmayó. Cuando fue abriendo los ojos, había un montón de libros a su alrededor y también había una persona a su lado. Lucía pensó que era un hada porque tenía un vestido pomposo de color rosa, tenía alas y una varita como las que aparecían en los cuentos. ¡Era idéntica a la de "El Mago de Oz"! Lucía se levantó enseguida del suelo y preguntó extrañada:

- ¿Y tú quién eres? ¿Cómo has conseguido entrar aquí?
- Soy el hada de los cuentos - contestó el hada
- ¿El hada de los cuentos? - dijo Lucía sorprendida
- Sí Lucía. Me sé todas sus historias y puedo hacer cosas increíbles - le explicó el hada mientras mandaba que los libros se pusieran todos acostados y abiertos de par en par.- Y dime Lucía, ¿cuál es tu libro favorito?
- "Don Quijote de la Mancha"- le contestó Lucía que no salía de su asombro.

Entonces el hada cogió de la mano a Lucía y se pusieron encima de su libro preferido y.... ¡se metieron dentro de él!

Lucía no se lo podía creer. Estaban en un lugar de la Mancha y a lo lejos vio unos molinos y a Don Quijote y Sancho luchando contra unos molinos.

- Ésta es la escena en la que Don Quijote creía que los molinos eran gigantes - le explicó el hada.
- Sí ¡lo sé! ¡Es mi parte favorita! - le contestó Lucía sorprendida.

Lucía se lo pasó genial visitando la Mancha pero al cabo de un rato se cansó y le pidió al hada si podían entrar a otros libros. El hada le concedió ese deseo y se pasaron todo el día entrando en diferentes cuentos.

Cuando volvieron a casa, Lucía le dijo al hada:

- ¡Me lo he pasado genial! ¡He visto a Cenicienta, Caperucita Roja, a Blancanieves, a los tres cerditos, al mago de Oz y a muchos más! ¡Me encanta viajar a través de los cuentos!



Lucía invitó al hada a dormir a su casa y mientras el hada dormía, Lucía, que quería sentirse como ella, le cogió la varita. Sin querer hizo un hechizo y de repente todos los personajes del cuento se escaparon de los libros. Lucía, muy asustada, despertó al hada y le contó lo sucedido. Ella le perdonó enseguida y Lucía le preguntó si había alguna manera de que los personajes volviesen a sus libros. El hada le explicó que si conseguían que todos se colocaran encima de sus libros ella haría un hechizo y los devolvería a sus historias.

Pero no iba a ser nada fácil. Los tres cerditos estaban volando encima de la alfombra mágica de Aladdin, el gigante de "Las habichuelas mágicas" jugaba al pilla pilla con Dorothy de "El mago de Oz", Hansel y Gretel y los 7 enanitos corrían por toda la habitación, Cenicienta bailaba con Peter Pan y muchas locuras más.

Como no conseguían que se pusieran encima de sus libros, Lucía se subió encima de una mesa para que le viesen bien y dijo muy fuerte para que todos le escuchasen:

- ¡Si no os ponéis encima de vuestros libros llamaré a todos los villanos y malvados de los cuentos para que vengan!

Inmediatamente todos los personajes se colocaron encima de sus libros y el hada les devolvió a sus historias.

- ¡Muy bien Lucía! Yo no lo habría hecho mejor.

Al día siguiente el hada se despidió porque tenía que volver al país de los cuentos para seguir cuidando de ellos. A Lucía le dio mucha pena que se fuera pero el hada le prometió que si seguía leyendo tanto una vez al año volvería a visitarla. La niña se quedó conforme con la promesa del regreso del hada y decidió escribir todo lo ocurrido en un papel para no olvidar nunca jamás esta aventura tan maravillosa.

TODO UN TIPO

Juan Molina Guerra

Me gusta mucho pensar. Cuando me entra el enojo grande, pienso. Así, pensando, se me pasa el coraje. También me gusta aprender. Eso, sobre todo, aunque un poco menos que pensar. Porque pensar me relaja y me abre las puertas al mundo mío. Internet también me gusta mucho: casi siempre encuentras lo que buscas y, a veces, te topas con cosas que no estabas buscando, pero que son igual de interesantes. El caso de X, por ejemplo. X vive en Viena, en la casa en la que durante un tiempo vivió Albert Einstein. Está investigando sobre el científico y los judíos. Un día, entró en la casa un grupo de cabezas rapadas y lo molieron a palos, a X. Desde entonces, se anda con mucho cuidado, pero sin dejar de investigar. Como ha puesto sus datos en la red, le he mandado un correo electrónico. Le he dicho que a mí también me gusta Einstein y la historia de los judíos. X ha sido muy amable, y me ha contestado. Le parece muy bien que me guste aprender. Dice que pensar es algo grande, pero que me ande con ojo. No me ha querido hablar de su investigación ni de los cabezas rapadas. Dice que andan por ahí, al acecho, y que son muy peligrosos. X es argentino y habla de una forma que me hace mucha gracia: dice *quedate* en vez de *quédate*, *guardate* en vez de *guárdate*. Yo le he contestado que me voy a guardar. También le he dicho que guardaré su identidad, por si acaso. Ni que decir tiene que no voy a revelar su nombre...

Mi hermana se está quedando ciega. Usa unas gafas con los cristales como culos de vaso.

Tienen que pesar lo suyo. Las lleva amarradas por detrás de la cabeza, las gafas, para que no se le caigan. Ya le ha ocurrido una vez, y a los cristales le salieron como telas de araña. Mi hermana es muy buena y siempre anda pendiente de mí. A cada rato me llama por el móvil preguntando que dónde estoy. Unas veces atiende la llamada y otras no, sobre todo cuando estoy con Ledesma. Pero casi siempre la atiende, por si llama por lo de mi padre...

Mi padre está viejo, y enfermo, y bebe demasiado. Bebe vino tinto como si fuera agua. Hemos probado a quitarle las botellas, pero se pone violento y rompe cosas. Una vez, rompió el televisor de un botellazo. El vino todavía chorrea por las paredes, recordando su infamia...

Ledesma se ríe cuando le digo lo de la infamia. Me dice que soy todo un tipo, y me golpea cariñosamente en el hombro. Me dice que las palabras son juguetonas; que, a veces, se disfrazan y no son lo que parecen; en otras ocasiones, cambian de sitio y no ocupan el lugar que les correspondería...

Cuando se me pase el berrinche, me volveré a casa a escribir haikus. Ledesma dice que se me dan muy bien los haikus. Todavía recuerdo el último. Como me cuesta arrancar, él me ayuda. "Algo relacionado con la lluvia -me dice-. Recuerda que el haiku recoge un momento, una sensación". Entonces, yo le digo: "como una fotografía". Y él me sonrío y me dice: "eso es". El haiku dice así, me lo sé de memoria:

Llueve en la calle.

Una muchacha llora
bajo un paraguas.

Lo hice del tirón, sin su ayuda, y Ledesma quedó muy contento del resultado. La verdad es que un poco sí que me ayudó, porque, donde *muchacha*, yo había puesto *chica*, y donde *un*, yo había puesto *su*. Y, claro, no salían las cuentas. Lo de contar sílabas no lo tengo muy dominado, aunque, poco a poco, le voy cogiendo el tranquillo. El haiku clásico debe tener tres versos de cinco, siete y cinco sílabas. Ledesma, en según qué momentos, me deja libertad: "si quieres innovar..." -me dice. Yo le digo que quiero ser como él, y, entonces, me dice que, si quiero practicar la heterodoxia, debo conocer antes la ortodoxia, y, para remachar esta idea, siempre me pone el ejemplo de Picasso, que a mí me gusta mucho, el ejemplo, digo, aunque, también, Picasso. "Antes de encontrar su camino -me dice-, Picasso fue a una academia de arte, y allí aprendió a mezclar colores, a utilizar la perspectiva y a perseguir la luz que se esconde en las personas y los objetos..."

Si no fuera por mi padre, ahora mismo me volvía a mi casa y me sentaba a escribir, pero aquí estoy, lanzando piedras al río. Un río que apenas baja con un hilo de agua, un río que concentra la vida en las pozas y las charcas, donde nadan, sin prisas, zapateros y gusarapos. Cuando llegué, vi dos ranas tomando el sol sobre una piedra. Lancé un guijarro a su lado y se zambulleron, muertas de miedo...

Me pongo a pensar en el miedo de las ranas y me digo que debería existir algún tipo de

lenguaje en el que pudiéramos entendernos. Decirles, por ejemplo, que no se asusten, que no voy a causarles ningún daño, que pueden seguir tomando el sol sobre esas piedras redondas y antiguas como huevos de dinosaurios; que ya no soy el niño aquel que las cazaba, agazapado entre los juncos, el niño que hurgaba en los cañaverales buscando culebras de agua; que estoy mejor aquí, a la orilla del río, entre las adelfas blancas, que teniendo que soportar los gritos de mi padre; que aquí me encuentro a salvo de la ira que vuela con forma de cenicero; que la fresca sombra de los álamos me reconforta más que la casa de los cristales rotos, donde el vino púrpura del desvarío chorrea sin descanso por la paredes...

Podría seguir así todo el tiempo, quejándome. Pero prefiero pensar. Cuando pienso, me sereno. Días atrás, vi en una marquesina un póster gigante que decía: VUELVE LA VIDA. VUELVE LA LIGA. Digo yo que el mundo está loco, que cómo se puede exhibir semejante chifladura. Sé que hay gente a la que le entra la depresión cuando se acaba el fútbol, que llevan muy mal el parón del verano. Como si no existiera la poesía, o Internet, o el cine, o los wasaps...o el amor. ¡Ay, Estíbaliz!

Le he escrito un poema para su cumpleaños, a Estíbaliz. Estíbaliz es un nombre vasco, y significa el *sabor de la miel*. No puede ser más lindo. Muchas noches me quedo dormido repitiendo su nombre. Estíbaliz. Otras veces,

doy vueltas y más vueltas en la cama, y me levanto hasta la nevera y bebo un vaso de leche. Ando de puntillas, como un ladrón, para no hacer ruido, para no despertar a la bestia. Otras veces, veo una película en el ordenador, con los auriculares puestos. Tengo que llevarlo a arreglar, el ordenador: cuando le parece, se le va la voz. ¿Se imaginan *El juicio de Núremberg en cine mudo*? ¿O *Doce hombres sin piedad* con los actores moviendo la boca como si hicieran playback? Ledesma me dice que tengo que ser más selectivo, que tengo el ordenador y el móvil llenos de basura...

La semana pasada me hicieron las pruebas de la apnea del sueño y mañana voy a que me miren la flebitis de los pies. El azúcar lo tengo controlado. Doy diariamente largas caminatas hasta el río. Con la excusa del ejercicio, me quito de en medio y aparco por unas horas el problema de mi padre, aunque, de vuelta a casa, tengo que pasarme por la farmacia, no sea que me olvide de las pastillas y se forme la marimorena. Ya, de paso, me acercaré hasta el Mercadona. Me gustan las chicas del Mercadona, con esos pantalones ajustados que les hacen llevar. Sobre todo, me gusta la chaparrita de ojos vivarachos, que parece que te habla con la mirada. Es la única que me llama por mi nombre. Cuando está en la pescadería, me mira a la cara y suelta su voz cantarina: "Hola, Castaño, ¿has visto los jureles?" –me dice. Yo le miro los guantes naranja cubiertos de escamas, como salmones abiertos en canal, y me sube el ahogo, y noto las mejillas cambiando de color a su antojo, y le pido tres cuartos de esos peces plateados y pajizos que están

en oferta, como un autómatas, y desearía recitarle un madrigal allí mismo, pero sólo acierto a decirle: "gracias, sirena", cuando me entrega la bolsa de plástico y me clava sus ojillos como chinchetas, y noto las sonrisas a mi alrededor, y sé que las he hecho felices por un instante, y, entonces, pienso en todas las mujeres que he conocido, en todas las mujeres con las que sueño despierto cuando no puedo dormir, en todas esas musas que habitan mis poemas y de las que nunca he recibido un beso, una caricia, un temblor...

Pero yo no me *amedranto*... quiero decir *amedrento*... ¡Esto del lenguaje es complicado, y eso que leo mucho, como Ledesma me aconseja! A veces, me gustaría llevar encima un diccionario para escoger la palabra precisa. *El dardo en la palabra*, que decía Torrente, el académico. Digo que no me arrugo ante las muchachas: si alguna me entra por los ojos, le doy conversación. Me gustan, sobre todo, las extranjeras con el pelo zanahoria y la cara llena de pecas, o rubias y pálidas, con esos ojos azules que brillan tanto como el mar a mediodía. Tengo una amiga negra, norteamericana, Catherine se llama. Me ha dado su dirección en Colorado, por si quiero escribirle. Le he prometido enviarle un soneto. Catherine tiene mejor rima que Estíbaliz. *Catherine es de cine*. Con Estíbaliz no hay forma de encontrarle una rima, así que le escribo en verso blanco, aunque tiene su dificultad. Astrid es

danesa. Es tan blanca que parece que sólo se alimenta de leche. Ledesma me dice que de dónde saco tiempo para relacionarme, que cuál es mi secreto para enamorarlas. Yo le contesto que ojalá las enamorase, que sólo me dejan que les eche fotos con el móvil y que les escriba poemas...

Hace poco conocí a Janet. Es colombiana. Me dejó que le hiciera una foto. Le dije que sacaría un dibujo a lápiz y que le escribiría una décima. El dibujo ha quedado muy bien. En realidad, lo ha hecho Cantizano, que es pintor. Sabe bastante de pintura, pero está un poco loco, aunque eso no importa. Le enseñé el dibujo a Ledesma y le pregunté por el título. El dibujo le ha gustado. Dice que tiene trazos impresionistas. El título no le ha gustado tanto: MUJER CON BOTELLÍN DE AGUA DE PLÁSTICO. Me dice que MUJER CON BOTELLA ya vale. Ledesma es muy exigente, y no me permite florituras...

Lástima que yo no tenga una casa con asiento. Podría estar ahora delante de mi ordenador de mesa haciendo versos blancos para Estíbaliz. ¡Ay, Estíbaliz, dulce como la miel! En cambio, aquí estoy, lanzando piedras al viento, removiendo el agua de la charca con un palo para ver cómo nadan los zapateros, que parece que se mueven sin rozar el agua, de tan livianos. Yo, sin embargo, tengo los dedos gordos como morcillas. No son buenos dedos para un pintor, ni siquiera se prestan para el teclado de un

portátil. Ledesma se pone de los nervios cuando me ve teclear con los índices de cada mano, rectos y verticales, como rejonos de muerte. "No entres a descabellar" -me regaña de continuo-. "Las teclas no se golpean, se presionan". No para de repetirme que, algún día, terminaré agujereándole la computadora. Eso sin contar mi falta de puntería, pues no son pocas las veces en que *pulso* las teclas de dos en dos. Pero él tiene paciencia conmigo. Es un buen tipo, Ledesma. Ya en la mili, cuando nos conocimos, me libraba de hacer guardias e imaginarias y me asignaba servicios en la cocina, para que me hartase de comer...

Digo lo de la casa con asiento y pienso en mi padre allí dentro, con sus pastillas encima de la mesa camilla, junto a la botella de vino tinto. Mi padre no es malo, pero pierde la cabeza cuando bebe. En los malos tiempos, encerraba a mi madre en el dormitorio, y yo oía las voces desde un rincón de la cocina, sobrecogido de espanto, sin saber lo que pasaba, mientras mi hermana me decía que no me preocupara y me pasaba la mano por la cabeza. Ahora han pasado los años y yo estoy crecido. Aunque mi padre me saca dos palmos, creo que le puedo. Si quisiera, lo tumbaría rodado de una bofetada. Está tan débil y tan flaco. En el fondo, me da pena. Sólo le ha quedado de su antigua rudeza la voz descomunal y esa manía de arrojar las botellas cuando le entra la ira...

El alcohol no trae nada bueno. Si alguna vez tengo hijos, me encargaré de que no beban. Con una vida llena de sobresaltos es suficiente. Prefiero pensar en cosas

positivas: en mi padre llegando al final de sus días; en mi madre, recogidita en su tumba, liberada de tanto sufrimiento; en mi hermana, estrenando sus gafas nuevas con menos dioptrías, sin cordón anudado en las patillas rodeándole el cuello; pensar que algún día me publican un verso, que alguien me besa y no es mi hermana, que encuentro un alma caritativa que me descargue un diccionario para el móvil, porque Ledesma, para esto de las nuevas tecnologías, es un negado total, él es un clásico, de los de pluma estilográfica y tinta verde...

Sí, me gusta pensar que alguna vez será distinto, que la prueba de la apnea va a dar negativo, que ya no se me hinchan los pies, que no me paso media vida en la farmacia, que no engaño a nadie, ni siquiera a mí mismo, cuando bajo a esconderme en el río y bebo, sorbo a sorbo -hasta que la vacío-, de la botella que escondo en la bolsa del Mercadona, a salvo de miradas indiscretas, protegido por la muralla de zarzamoras, imaginando otra vida posible, una vida sin complicaciones, una vida de zapateros y gusarapos flotando en la desidia, de ranas que se solazan y croan, satisfechas, sin vanos afanes.

CIEN AÑOS

Juan Lorenzo Collado Gómez

Estimados señores:
¿He leído bien? ¿Cien años?

Les agradezco profundamente que hayan pensado en mí para esta historia de amor, pero es que no me puedo creer que para que a una la bese un hombre apuesto tenga que estar durmiendo cien años. Ya hay que tener ganas de beso.

En un contexto de fantasía puede pasar, pero cuando las cosas trascienden y se pierde el cuento para pasar a ser una realidad es inadmisible.

¿Me pueden explicar por qué el Príncipe puede estar viviendo tan feliz esos cien años mientras la joven de turno tiene que estar perdiendo su vida, enredada en un sueño, tan solo para que venga su apuesto amor y colorín colorado?

Eso del enamorado es otra cosa poco comprensible cuando el joven no me conoce, ni yo a él, y entonces lo del amor ya me contarán cómo sucede.

Lo que tendrá que aguantar la mujer en nombre del amor, comenzando por estas sensiblerías que no nos conducen nada más que a ver mancillado el ser mujer por mucho que se trate de un cuento para niños.

Para niños, eso quizá sea peor, porque mostrar la situación a los niños es como decirles que ese es el futuro de la mujer: Ser boba, insustancial, insignificante y un largo etcétera para esperar el beso de su enamorado.

Llevan ustedes razón de que es lo que se vende, lo que los niños esperan leer y lo que los padres compran para que lean los niños sin fijarse en el contenido principal, pero alguien tiene que comenzar las protestas y voy a ser yo.

Volvemos a lo de siempre. La princesa que no tiene que hacer otra cosa en esta vida que ser guapa y tonta de caprote, claro, que se pincha en un dedo y se pasa durmiendo cien años, pero yo, desde luego, no pienso firmar nada de eso.

Ustedes se imaginan despertar dentro de cien años vestida de esa guisa para recomenzar la vida. Empezar de nuevo sin saber dónde estarán mis amigos, la familia, mis ilusiones... y todo en espera del amado.

¿No podrían ustedes cambiar alguna cosa que me haga reconsiderarme mi intervención en el cuento?

Yo podría ser una maestra que se mancha las manos de blanco con la tiza. o una enfermera que va de una cama a otra cuidando a los enfermos y acaba el día agotada, una comercial que lucha por conseguir realizar las pólizas de seguros o, tal vez, una camionera que viaja por toda Europa llevando de un lado a otro las más diversas cargas en un cinco ejes... Pero no, tengo que ser una princesa de cuento.

Así nos luce el pelo a las mujeres.

Bien pensado, el problema podría radicar en que estos cuentos, que ya son tradición, los escriben siempre hombres y las mujeres ni pinchan ni cortan para elegir las vidas de tanta princesa que siempre vive de la sopa boba y las niñas, por mucho que diga Sabina, siguen queriendo ser princesas.

No sé qué hubiera ocurrido de darle el rol de la princesa al príncipe guapo que a caballo va al rescate de su amada.

Él allí tumbado, en su cama con dosel, vestido con sus mallas y como si hubiera salido de la peluquería en espera de que llegue yo a darle un beso.

Después de imaginarme el planteamiento es que no sé ni qué decirles de tan inverosímil que me parece todo.

Me he dado cuenta de que hay algo que falla en todo este asunto de los cuentos, bien llamados de princesas, porque cualquier mujer quiere ser una princesa pero no necesariamente con diadema y tontita. Como no sabe hacer otra cosa, como mucho sabrá coser; tiene que pasear todo el día por jardines idílicos y esperar que por cualquier tontuna venga el príncipe azul, o de cualquier otro color, para que con el dichoso beso le solucione la vida.

¿Quién va a tomar en serio a las mujeres desde ese punto de vista?

Una mujer quiere ser princesa, pero princesa porque ha conseguido acabar una carrera y se va a incorporar al mercado laboral en igualdad de condiciones. Una mujer es una princesa que tiene hijos y comparte su cuidado con alguien a quien quiere o los tiene ella sola y se ocupa de su educación. Una mujer es la princesa que sueña con realizarse en la vida sin ser la tonta del bote para la que lo fundamenta radica en cuidarse las uñas, ir a la esteticista y leer revistas de prensa rosa.

Si fuera yo sola, quizá todo este asunto no iría más allá, pero, a poco que miremos a nuestro alrededor, nos encontramos con más de lo mismo porque a Blancanieves, Cenicienta, Jazmín y tantas otras les ocurre la misma historia.

Si quieren que tome parte en el cuento, deberían considerar que, desde luego, cien años no voy a estar durmiendo. Es más, no voy a estar ninguno y mucho menos para que venga el Príncipe a besarme y yo vaya a su grupa.

Mi padre dice que una mujer debe ser la reina de su casa pero es que, como les dije, yo quiero ser una más en un mundo donde conseguir un trabajo y nada más, sin que mis tres hadas tengan que darme unos dones mágicos porque eso es tráfico de influencias.

Mientras se piensan si aceptan mis condiciones, mañana iré al organismo oficial correspondiente para que me digan qué estudios puedo cursar e incluso intentaré encontrar algún trabajo que pueda compaginar para ganar algún dinero.

Los sueños solo son sueños, pero todos queremos que se hagan realidad porque son nuestros anhelos. Las historias que se han contado se han quedado en las páginas de los libros para siempre, pero yo creo que la visión de la mujer por parte de los niños debe distanciarse de esas narraciones por mucho que nos guste subir en una alfombra voladora y ver el mundo desde esa altura, desde donde todo es precioso sin mancharnos los zapatos de polvo. Mañana tiraré a la basura todas esas cosas que siento que me impiden seguir adelante como mujer.

Y lo de los cien años ni lo sueñen. Yo no estoy dispuesta a perder todos esos años de mi vida tan solo por ser mujer.



ES LA VIDA

Adolfo Rodríguez Sánchez

Cuando se quiso dar cuenta, ella se había marchado. Él estaba en la terraza, regando las macetas, cuando escuchó el fuerte golpe de la puerta de entrada al cerrarse. Miró su reloj de pulsera, eran poco más de las siete de la tarde. Se acercó a la baranda de su balcón con cuidado, no quería que lo viera si volvía la vista hacia arriba cuando saliera. La calle presentaba el mismo aspecto de siempre. Coches circulando en ambos sentidos, personas caminando, niños jugando en el pequeño parque infantil que había justo al lado de un Mercadona. Miró hacia el cielo buscando una respuesta y divisó una blanca y solitaria paloma volando.

La vio salir del portal con su andar tan característico. Llevaba puesto el conjunto que a él tanto le gustaba, pantalón azul marino y suéter rosa. Colgando del hombro un bolso negro y en la mano una cazadora por si la noche se presentaba fresca. Era previsible que tardaría en volver a casa. Permaneció con la vista fija en su figura mientras se alejaba, por si en algún momento se le ocurría girar la cabeza y buscarlo en la distancia. Al fin la perdió de vista al doblar la esquina de la calle sin que se hubiera girado en ningún momento.

Abandonó la terraza y se introdujo en la vivienda. Permaneció un rato de pie frente a la librería pensando que libro escoger para su lectura. Ninguno le pareció adecuado a su estado de ánimo y tras cinco minutos plantado allí, como un pasmarote, se sentó en el sillón y encendió la televisión.

Esa tarde habían discutido. Es cierto que las discusiones entre ellos eran habituales, pero esta, no sabía bien porqué, podía traer consecuencias imprevisibles. Sus puntos de vista rara vez coincidían, aunque después de intensos debates alguno de los dos cedía y se producía el deseado acercamiento de posturas. La quería mucho. Imposible querer más a alguien. Por eso, casi siempre, era él el que daba su brazo a torcer, la abrazaba con fuerza, miraba sus ojos oscuros y finalmente reían a carcajadas hasta casi desfallecer.



Fijó su mirada en la televisión encendida, sin ver nada de lo que la pantalla reflejaba mientras que por su mejilla resbalaba una lágrima. Sabía que no debía llorar, que todo se arreglaría, pero necesitaba ese desahogo para aligerar su pecho de un peso excesivo.

El ruido de la puerta de la casa al abrirse y luego cerrarse lo sacó de su estado lloroso. Se levantó y fue al encuentro de su mujer que regresaba del trabajo. Todavía con lágrimas en los ojos se abrazó a ella y le dijo – Ahora sí que he perdido a mi hija definitivamente. Se va a vivir con su novio.

Su esposa lo abrazó dulcemente y luego riendo le recordó el disgusto que ella le dio a sus padres, hacía ya veinticinco años, cuando les comunicó que se iba a casar con él. - Acabo de encontrármela por la calle- siguió ella comentando, - y me ha dicho que te diga que te quiere muchísimo y que el domingo prepare arroz porque Javier y ella vienen a comer.

FIN

CONCURSO MICRORELATOS 2020



Categoría A (Menores 16 años)

1º PREMIO

Título: “Sempiterno”

Autora: **Julia Garía Castro**

Asociada: **A.S.F. CAJA GRANADA**

2º PREMIO

Título: “Plan para cazar a Papá Noel”

Autora: **Patricia Anchelergues Sin**

Asociada: **Hermanidad de Antiguos Empleados Caja Inmaculada**

3º PREMIO

Título: “Juegos escolares”

Autora: **Kaitlyn Ramón Joyce**

Asociada: **Hermanidad de Antiguos Empleados Caja Inmaculada**

Categoría B

1º PREMIO

Título: “La cerradura”

Autor: **Juan José Adrián Sanjuan**

Asociada: **Hermanidad de Antiguos Empleados Caja Inmaculada**

2º PREMIO

Título: “Aúlla el mar”

Autor: **Julian Rodríguez García**

Asociada: **ARE CCM-CUENCA**

3º PREMIO

Título: “Un mal parto”

Autor: **Pablo Gómez de la Puente**

Asociada: **Grupo de Empresa CAJA SEGOVIA**

PREMIOS

CATEGORÍA A

1º premio: 150€ y trofeo

2º premio: 125€ y trofeo

3º premio: 100€ y trofeo

CATEGORÍA B

1º premio: 150€ y diploma

2º premio: 125€ y diploma

3º premio: 100€ y diploma

Organiza:



Asociación Empleados KUTXA
DONOSTIA-SAN SEBASTIÁN

1º PREMIO CATEGORÍA A

SEMPITERNO

Julia García Castro

Ellos, la sabiduría plena, la experiencia, el amor incondicional: los abuelos. Aquellas personas que nada más abrir los ojos se encuentran a tu lado y que se quedan contigo para siempre. Familia que cuida de ti cuando nadie más puede hacerlo...

Esos ancianos que a pesar de los años no se quejan de sus dolencias y que exprimen hasta el último segundo de su vida con una sonrisa. Gente trabajadora, que ha luchado por la familia y que ahora se retira orgullosa de su hazaña, de forjar lazos de sangre que no se cortarán jamás.

Afortunados aquellos que conocieron a los suyos. Dichosos los que han podido leer en sus labios su vida, ver en sus ojos su historia.

Es duro ver cómo se apagan lentamente, cómo esa flor se marchita con el paso del tiempo, cómo el cielo los arrastra, ambicioso, hacia un lugar de inmensa paz...

2º PREMIO CATEGORÍA A

PLAN PARA CAZAR A PAPÁ NOEL

Patricia Anchelegues Sin

Mañana es Navidad, me gusta porque Papa Noel nos trae regalos y también porque vienen mis primas, mis tíos y mis abuelos.

Tengo un plan para esta Navidad y es que quiero cazar a Papa Noel para decirle que mi mamá está muy liada y quiero que esté tranquila.

El plan es coger una galleta, atarla a una cuerda y que vaya esa cuerda hasta mi habitación. Al final de la cuerda habrá una campanita que sonará y sabré que está Papa Noel.

¡Tilin Tilin! ¡Papa Noel! Voy corriendo, y lo veo en el salón al lado del árbol, entonces le digo: Papa Noel, quiero pedir que mamá esté más tranquila.

Y me responde: eso es muy sencillo y está en tus manos, todos los días recoge tu cuarto, haz tus deberes y hazle reír un poquito. Es una fórmula mágica que funciona siempre.

3º PREMIO CATEGORÍA A

JUEGOS ESCOLARES

Kaitlyn Ramón Joyce

Ojalá el colegio, los profesores no hacen más que hablar, no me entero de nada. Desde que llegué a España todo es difícil, menos mal que mis compañeros son divertidos, me hablan, se ríen y juegan conmigo, ya sea a balón o al juego de los colores.

Este último es el que más les divierte, uno grita está sucio y todos los demás me persiguen por el patio, intentando frotarme con una toallita, en los brazos, en la cara o en cualquier otra parte que lleve al descubierto, después de un rato uno de ellos grita, sucio seguirá y entonces el juego termina.

Asumo que es divertido, ya que aunque no lo entiendo, casi todos se ríen, algunos de ellos, los menos, me miran con tristeza, la vida aquí es muy complicada, antes, en Senegal, todo era mucho más sencillo.

1º PREMIO CATEGORÍA B

LA CERRADURA

Juan José Adrián Sanjuan

Me aterraba saber que si mirara por la cerradura de la vieja ermita abandonada vería al hombre de negro con su rostro vuelto hacia mí.

Y, aun así, miré.



2º PREMIO CATEGORÍA B

AÚLLA EL MAR

Julian Rodríguez García

Espuma blanca de agua y sal y un mar de estrellas que quita el aliento. A lo lejos, una vía de escape de no sé cuántos años de hambre y miseria. Alaridos y plegarias, sacos de huesos en brazos de sus madres, incertidumbre en ultramar.

El poco espacio en disputa con el mucho miedo y, el tiempo, en nuestra contra. Amanece y las olas sellan la tumba de quienes no soportaron unos días más de viaje. O de vida. Unos creen que debimos quedarnos, otros que no llegaremos y otros se limitan a comerse sus palabras, al menos esos se llevan algo a la boca.

Una ligera línea de tierra aparece ante mis ojos, cada vez más cerca, cada vez más real, cada vez... más fría. Mis hermanos arrojan mi cuerpo inerte, sollozan, navegan y mis huesos se funden, a medio camino, en la cuna del mundo.

3º PREMIO CATEGORÍA B

UN MAL PARTO

Pablo Gómez de la Puente

Corre Miguel, corre en busca del veterinario. Blanquita dejó de tener contracciones y me temo lo peor.

El muchacho vuela como una flecha hasta la casa de D. Vicente. Enseguida regresan a la granja.

La yegua esta mortecina de tanto esfuerzo. El albéitar se remanga hasta el hombro. Mete la mano por la matriz y explora. Pronto comprueba que el potrillo viene atravesado.

Mal asunto, lo tenemos jodido, no tiene fuerzas para empujar y podemos perder a los dos.

Ahí sigue agachado con el brazo introducido en el útero esforzándose al máximo. Suda copiosamente exhausto de tanto trajín. Con suma destreza consigue enderezar la cría. Ata sus pezuñas con una cuerda y entre todos tiran con fuerza. Al instante el potro sale de su guarida, la madre levanta la cabeza y asiente con ternura.

El empeño y buen hacer traen al mundo a un nuevo ser.

CONCURSO **CUÉNTANOS TU VIAJE** 2020



1º PREMIO

Título: **"Reino Prohibido"**

Autor: **Arrate Larrañaga**

Asociada: **DAD-Kutxa**



2º PREMIO

Título: **Suiza "El país de Cantón Piedra"**

Autor: **Miguel Angel Ríos Fernández**

Asociada: **Asoc. Sagrada Familia de Caja Granada**



3º PREMIO

Título: **"Descubriendo el Sol Naciente"**

Autor: **Sergio Martinez Olalkiaga**

Asociada: **DAD-Kutxa**

Organiza:



PREMIOS

1º premio: 150€ y trofeo

2º premio: 125€ y trofeo

3º premio: 100€ y trofeo



Nepal: *Reino prohibido*

Poco antes de abandonar el pueblo, junto al sendero que discurre por encima de las oscuras aguas del Kali Gandaki, un cartel advierte de la necesidad de un permiso especial para adentrarse en las tierras del Alto Mustang que comienza precisamente aquí, en Kagbeni.

El Mustang ha sido hasta hace unas décadas el rincón más aislado e inexplorado del Himalaya. Un territorio de unos 800 km. cuadrados, el reino más alto del mundo. Este reino tibetano pertenece actualmente a Nepal pero, como dijo el primer extranjero que llegó a él en 1952, “es tan remoto que normalmente ha de ser independiente”.

Partimos de mañana, cuando el cielo era azul y el viento corría desenfrenado en inútiles carreras de ida y vuelta por el cañón del Kali Gandaki.

Habíamos traspasado el umbral de lo que había sido el Reino Prohibido. El paisaje se iba haciendo árido, duro, un tanto desolador. Grandes montañas de piedra y tierra con formas que sólo el viento sabe modelar, con colores ocres, naranjas o grises que cambian de tonalidad según va moviéndose el sol. Tierras yermas, picos desnudos, austeras montañas que no se permiten el adorno de un solo árbol. Hay que caminar horas para

que aparezcan, como pequeños oasis, pueblecitos en medio de una mancha verde donde unos pocos árboles y escasos cultivos exhiben su discreta fertilidad en un desafío a la aridez del entorno.

Al igual que Kagbeni todos los pueblos habían florecido junto a los ríos que corren encajonados entre paredes altas- o muy altas -, lo que supone, en caso de tener que llegar hasta el pueblo, descender hasta la orilla y, si fuera el caso, atravesar el puente (donde lo hubiera) y subir por la orilla opuesta hasta alcanzar el poblado encaramado en lo alto de la pared.

La comida había sido un tanto frugal y las horas de ascensión que la siguieron se convirtieron en una sobremesa más bien agotadora. Alcanzamos una especie de meseta, con el río a nuestra izquierda, y mientras la atravesábamos conseguí recuperar el ritmo de mi respiración. Al poco rato descubrimos un muro que se alzaba a nuestra derecha; un muro de oraciones donde se apilaban miles de piedras mani, alto y muy largo, tan largo que no se adivinaba el final; una pared interminable que serpenteaba por el valle en dirección a la montaña. La parte inferior estaba pintada a rayas verticales amarillas, grises y rojas. Según la leyenda del lugar, el muro representa los intestinos del demonio al que el santo budista URGYEN RIMPOCHE consiguió dar

muerte. Caminamos largo rato junto al muro, dejándolo a nuestra derecha como se debe de hacer en la cultura budista.

El muro desembocaba en unos picos escarpados de tonos rosas y ocre. Estos picos, según la misma leyenda, correspondían a los pulmones del demonio abatido. A los pies de la montaña, confundiéndose con ella por los colores, construimos un grupo de chortens. Había uno grande y tres bastante más pequeños. Inmóviles entre el silencio y el viento, formaban un conjunto de una inquietante belleza. El impacto de aquella visión me acompañó largo tiempo. Sobre la polvorienta meseta, el muro mani, los chortens y la montaña componían un paisaje extrañamente hermoso, de una belleza dura e inolvidable.



Las emociones de la tarde me habían sacudido el cansancio. En Dhakmar, final de la etapa del día, un grupo de gentes del lugar celebraba alguna fiesta. Habían levantado una carpa de lona sobre la hierba donde hombres y mujeres charlaban animadamente, cantaban y bailaban, algunos con evidentes signos de haber bebido más de la cuenta. Fuimos recibidos con grandes sonrisas, e invitados a sentarnos con ellos y, pese a no poder entendernos con la palabra, pudimos compartir un rato su animación.

Más tarde quisimos descubrir las cuevas que habíamos visto desde lejos mientras caminábamos hacia la aldea. Eran numerosas, como pudimos comprobar. Como las hay en otros lugares de Mustang. Las cuevas estaban excavadas, a diferentes alturas, en las paredes de la montaña que presidía la aldea. De lejos parecían colmenas. Nos acercamos hasta alcanzar las más accesibles. Algunas estaban completamente vacías, otras guardaban algún objeto en su interior, pero no nos daban la suficiente información que determinara

si habían sido destinadas a vivienda o se trataban sólo de asentamientos funerarios. Es posible que hubieran servido para ambas cosas pero nadie en la aldea supo sacarnos de la duda.

Nos estábamos acercando a TSARANG . De lejos se me antojó un escenario preparado para alguna representación o quizás una pintura delicadamente trazada. Al fondo se erigía, grande y viejo, el palacio sobre la cresta rocosa junto a los restos de lo que debió de ser un antiguo fuerte. A su derecha, a cierta distancia se podía descubrir el monasterio (uno de los más importantes del Reino) de color rojo oscuro. Detrás, una cordillera de picos dentados y, un poco más lejos se podían adivinar las cumbres nevadas. Más abajo, salpicando una mancha verde aparecían, blancas, las casitas del pequeño pueblo. Dos espectaculares chortens de vivos colores completaban el magnífico conjunto.



Dedicamos la tarde a descubrir el pueblo. Subimos hasta el palacio. Era una mole de varios pisos que el abandono había convertido en recuerdo. Enormes grietas surcaban la fachada principal, el tejado se hallaba parcialmente derrumbado y las hileras de ventanas eran negros huecos por donde el viento podía entrar y salir perturbando el silencio que, quien sabe cuántos años, moraba en soledad en la enorme casa.. Las ruinas del viejo fuerte, a su lado, le conferían un aspecto aun más fantasmagórico. Desde allí un pequeño sendero bajaba dejándonos al pie del Monasterio. Subimos unas irregulares escaleras de piedra que terminaban en la entrada del edificio principal en cuya roja fachada se habían pintado rayas verticales de varios colores. Una vez dentro se podían descubrir varias construcciones más pequeñas separadas por patios de diferentes dimensiones. Una decena de jóvenes monjes, niños aún en su mayoría, jugaban correteando

y poniendo sonido, color y movimiento a la quietud de la tarde.

Ya de noche no se si soñé. Tal vez el sueño fue antes y aquello era la realidad. Tal vez...

Me separé de Tsarang con pena, con la sensación de abandonar algo que me había atrapado. Aquello era más que un pueblo, mucho más que una etapa en el camino. Era la ilusión de la que me iban alejando mis propios pasos. Me volví una y otra vez a contemplar el hermoso cuadro que descubriera el día anterior. Hasta que lo perdí en un recodo del camino.

Afortunadamente los pasos que me separaban de Tsarang me iban acercando a Lo Mantang, la capital del Reino de Mustang. Seis días de camino, de fatiga y de emociones nos conducían hasta la vieja ciudad. Desde Marang, deshaciendo parte del camino del día anterior, remontamos una imponente cuesta que nos dejó en los 4000 metros del Cgaggu La. Poco después la ciudad amurallada, capital del reino prohibido, me dejó sin aliento. Estaba allí, bajo el collado. Nos detuvimos a contemplarla desde lo alto. Largo rato la contemplamos con una emoción que se desbordó en abrazos.



Levantada sobre una llanura, a la sombra de grandes montañas desnudas, la vieja ciudad rodeada de murallas me pareció casi irreal. Desde la altura se podían distinguir en su interior los monasterios, los chortens y las pequeñas calles empedradas que se abrían camino a duras penas entre las casas arracimadas. En el exterior de la muralla podían verse algunas construcciones nuevas y unos pocos árboles sobre el tapiz verde que rodeaba el muro.

A primera hora de la tarde descendimos hasta el río para atravesar el puente y subir por un pequeño y polvoriento sendero hasta alcanzar la roja muralla desde

donde un par de perros grandes y negros observaban nuestra ascensión.

Nos instalamos para tres noches en una casita de reciente construcción al lado de la muralla. Descubrimos con gran alborozo que disponíamos de un cuarto de baño privado. Nos pareció un lujo (asiático, claro). El lujo resultó relativo porque la cisterna del wáter no funcionaba y el grifo del lavabo tampoco. Y la ducha era un antipático chorro de agua fría. Bueno, nada que no se pudiera solucionar con un cubo de plástico. A fin de cuentas no habíamos llegado hasta allí en busca de comodidades.

El ansia de explorar la ciudad vieja nos llevó a abandonar con rapidez la habitación. Atravesamos el muro por una puerta que desembocaba en una escuela desde donde nos llegaron las voces chillonas de los escolares. Siguiendo las estrechas y empedradas calles encontramos un monasterio. El que llaman el Monasterio Nuevo. Iban a celebrar una puja y tomamos asiento en el interior. Sentados sobre las alfombras, con la espalda apoyada en la pared y las piernas cruzadas, escuchamos los mantras que una veintena de monjes, sentados en dos hileras, una frente a la otra, recitaban sin descanso. No fue demasiado largo o se me hizo corto; hubiera querido permanecer más tiempo. Con los ojos cerrados, el sonido de los monótonos mantras me proporcionaba una magnífica sensación de reposo y calma. Una vez finalizada la puja los mojes salieron al exterior formando una pequeña procesión, a la cual fuimos invitados, recorriendo los alrededores del monasterio. Repetimos esta ceremonia en los dos días siguientes que permanecemos en la ciudad.

Con la “habitación base” en Lo Mantang salimos a caminar hacia el norte en dirección a la frontera chino-tibetana. Existe desde hace tiempo una pista que conecta Lo Mantang con territorio chino- tibetano con cuyos habitantes guardan los lobas (habitantes originarios del Mustang) una relación cordial y se aprovisionan a menudo de los productos fabricados en China. Pero consideramos que alcanzar las metas a través de los caminos pedregosos tiene mucho más encanto.

Seguíamos la orilla derecha del río con la intención de llegar hasta los Monasterios de Garphu y Ninphu, muy importantes en la vida del Mustang. Entrábamos en una pequeña aldea cuando las gentes del lugar nos impidieron el paso. Retrocedimos y, tras atravesar un puente, nos acercamos hasta otro pueblito intentando seguir el camino por la otra orilla; el resultado fue

idéntico. Al parecer los lugareños tenían ciertas desavenencias con el gobierno nepalí y una forma de manifestar su queja debía de ser impedir el paso a las personas extrañas al lugar (incluso llegaron a lanzarnos alguna piedra). Dudo mucho de la eficacia de la medida porque, francamente, no creo que por allí transitara mucha gente, con lo que el gobierno de poco iba a enterarse; pero bueno, no soy yo quien para cuestionar los métodos de protesta de nadie. Así que nos volvimos a Lo Mantang sin haber podido conocer los magníficos templos. Qué le vamos a hacer; es lo que tiene la reivindicación...



En cualquier caso disfrutamos de unos paisajes hermosísimos. A la belleza natural se sumaban los coloridos chortens, las banderitas de oración al viento y el rosario de esqueletos de antiguos fuertes, totalmente desgastados por el tiempo y el viento, que de lejos parecían formar parte de las mismas montañas donde se levantaban.

Sabíamos que hacia el norte de la ciudad se hallaba el palacio de verano del rey del Mustang. Caminamos hasta Trenkar, que así se llama el emplazamiento. Esperábamos (yo por lo menos lo esperaba porque algo había leído sobre ello) encontrar un lugar habitable, agradable incluso, aunque quizás estuviera ya en desuso. La verja oxidada que daba paso al patio de entrada chirrió sonoramente cuando la empujamos, cautelosos, preguntándonos si podríamos adentrarnos así libremente en una propiedad privada. La realidad fue tranquilizante a la par que decepcionante. En el patio solo encontramos un gran charco de aguas putrefactas a cuyo alrededor se veían, repartidas, boñigas de caballo, al parecer algunas recientes y otras más antiguas. Seguimos adelante hasta encontrarnos con una puerta trancada con un enorme y viejo candado.

Eso era todo. Parecía evidente que la residencia real veraniega últimamente se había convertido en residencia para los pequeños caballos del Mustang. En su parte exterior. Probablemente el interior era ya una lastimosa morada del oscuro olvido.

Una tarde compramos unas katas y fuimos a visitar al rey. Nos habían comentado que le gustaba recibir a los pocos extranjeros que recalaban en su reino. Y si, se puede decir que tuvimos audiencia con el rey.

La puerta de entrada al palacio daba paso a un patio. A través de una estrechísima escalera se accedía a un segundo patio donde en una rústica cuerda había tendidos unos gayumbos de descomunales dimensiones (Nos preguntamos, entre risas, si pertenecerían al rey). Nos condujeron a una sala enorme y alargada. En una de las paredes largas se concentraban, abigarrados, numerosos muebles de estilo tibetano, lacados en rojo, con dibujos floreados y geométricos de vivos colores donde no faltaba, por supuesto, la foto del Dalai Lama. En el lado opuesto se hallaban dispuestos los asientos para los visitantes. Entró el rey y tomó asiento junto a la pared que quedaba entre los muebles y nuestras sillas. Uno a uno fuimos acercándonos a él ofreciéndole las katas que él nos las iba poniendo alrededor del cuello. Era un hombre de aspecto agradable y rostro afable (y no, los gayumbos no podían ser suyos). Nos obsequió con un té y contestó amablemente a nuestras preguntas. Nos contó que tenía una hija y un hijo estudiando en Estados Unidos; también confesó que los inviernos los pasaba en Kathmandu (donde residían sus padres ya mayores) ya que en el valle la climatología no es tan dura como en su reino. Vimos pues que, aparte de amable, el rey era un hombre bastante pragmático.

Las estrechas calles nos parecieron animadas cuando abandonamos el palacio. En la plaza se había congregado la gente del lugar. Aprovechando la bonanza del verano se sentaban en grupos mujeres y hombres (casi siempre por separado) sobre algún pretil o alguna escalera y charlaban sin levantar mucho la voz. Las mujeres iban vestidas con oscuras y largas faldas bajo un delantal con rayas horizontales de colores. Llevaban el pelo trenzado y a veces recogido sobre la cabeza, adornado con lazos de color azul o fucsia. Los hombres portaban sus chubas dejando una manga colgando sobre la espalda. La indumentaria, como todo lo demás, era netamente tibetana. Parecía gente tranquila y nos sonreían meneando ligeramente la cabeza cuando pasábamos junto a algún grupo.



Algunos niños y niñas, de corta edad, correteaban por la plaza y sus voces chillonas rompían el casi silencio del atardecer.

No lejos del palacio del rey encontramos la Jampa Gonpa, el monasterio más antiguo de Lo Mantang, construido en el siglo XIV. En el patio al que se entraba tras pasar la puerta de la calle se levantaba una torre de varios pisos de color rojo oscuro. Un monje, con un hatajo de llaves en la mano, nos acompañó en la visita. Unas pequeñas escaleras llevaban desde el patio hasta el primer piso que también tenía su pequeña terraza rodeando la torre. El monje hizo tintinear sus pesadas llaves y nos abrió una puerta tras la que, en un principio, solo pudimos vislumbrar la oscuridad. Una vez dentro me pareció que en la estancia flotaba algo sobrecogedor. A medida que la vista se iba acostumbrando a la exigua luz de las velas, fui descubriendo, lentamente, una impresionante figura. El magnífico rostro de Maitreya fue apareciendo y tuve la sensación de que se me cortaba la respiración. Poco a poco se hizo más visible; pude comprobar las colosales dimensiones de la figura. Teníamos su cabeza frente a nosotros pero su cuerpo llegaba a la altura del piso inferior. Me volví a fijar en su rostro, del que parecía emanar alguna fuerza sobrenatural. Le miré a los ojos y la serena mirada del buda me transmitió una reconfortante sensación de paz. Las manos, sus enormes manos, en un mudra que no fui capaz de identificar, me sugerían un gesto de protección. Supe que Maitreya llevaba siglos esperándome y sentí que la emoción me atenazaba la garganta.

Fue difícil apartar los ojos de aquel rostro, la mirada, las manos... Lo contemplamos largo rato. Nos fuimos retirando despacio y en silencio. Bajé las estrechas escaleras con lentitud, con la pena de saber que había

llegado la despedida. No es fácil medir el tiempo cuando el tiempo se detiene pero sentía que necesitaba alargar aquel encuentro. Volveré, prometí queriendo hacer menos dolorosa la despedida. Volveré...

Salimos temprano de Lo Mantang. Apenas se veía gente. Delante de nosotros, una mujer caminaba animando a seguir adelante a un par de vacas que remoloneaban por el camino. El día era claro y al fondo se veían los picos nevados. Al final (o principio según se mire) de la ciudad encontramos una plano de la misma sobre una base metálica. Parecía el tablero de un juego de mesa. O un dibujo infantil. No sé; para nosotros que ya dejábamos la ciudad era algo totalmente inútil pero entrañable. Por eso nos detuvimos un tiempo como jugando a desentrañar el plano; por eso lo recuerdo. Supongo que más por lo entrañable que por lo inútil... No costó dejar atrás aquellas murallas que guardaban tantos encuentros, tantas emociones.

Los días de vuelta me resultaron duros. Había algunos tramos exigentes. Pero fundamentalmente me parecieron duros porque me iban alejando de las extraordinarias vivencias de los días anteriores.

Saliendo de Yara Gaon recibimos el bautismo de las aguas del Kali Gandaki (omnipresente en este caminar). A falta de puente fue precisa la ayuda de los guías locales para atravesar el río que discurría a gran velocidad. En algún momento el agua nos llegaba prácticamente hasta a la cintura y me asaltó el miedo al sentir que aquella furia podía arrastrarme de no ser por la pericia de nuestros guías. En la otra orilla nos esperaba una empinada cuesta.

Tangbe era un pueblo bonito. No puede decirse lo mismo del alojamiento que nos tocó en gracia.

Bordeando un patio estaban las habitaciones y la cocina: todo bastante sucio. En el patio, bajo un grifo, había un gran barreño de plástico donde, amontonada, la vajilla de metal esperaba pacientemente alguna mano que se animara a rasarle la mugre. En una de las paredes se había abierto un hueco (llamarle puerta hubiera sido, cuando menos, una benevolente exageración) desde donde partían dos o tres escalones de piedra para descender hasta un pequeño cuadrante de hierba al final del cual había una cabinita de madera que servía de retrete. A medio camino, una vaca sentada sobre la hierba parecía hacer recuento de las idas y venidas. Pasé a su lado mirando de reojo si la vaca hacía ademán de moverse pero, para mi tranquilidad, permaneció absolutamente inmóvil. Por la noche comenzó a llover. En aquel cuarto, en aquel camastro donde casi no me atrevía a tocar nada fuera de mi saco, hacía cábalas, con temor, sobre el discurrir de la siguiente etapa mientras escuchaba al mismo tiempo el tamborileo de la lluvia sobre la uralita y una canción en la que se pedía a la lluvia que no cayera otra vez (esaiozu euriari berriz ez jausteko...).

Los temores se hicieron realidad y seguía lloviendo cuando llegó el día. No era una lluvia muy fuerte pero lluvia era y no era un buen condicionante para afrontar la etapa más larga de nuestro camino. La vaca que cuidaba la letrina se había puesto en pie; quizás no le gustaba echarse sobre la hierba mojada. Volví a cruzar el pequeño trozo herboso. Tampoco esta vez se movió el animal.

Por si no bastara con el agua que nos caía de arriba, tuvimos que sumergirnos también esta vez en las del río para cruzar a la otra orilla. El río aquí llegaba ancho pero, afortunadamente, no cubría demasiado. Bastaba con remangarse los pantalones. Después vendría lo peor. La subida duró horas. Iba con la cabeza baja para evitar que el agua me resbalara por la cara. La sensación, bajo la prenda impermeable, era un tanto agobiante. Levanté la vista y no fui capaz de vislumbrar un sendero mínimamente practicable. Me preguntaba por dónde estarían subiendo nuestros caballos que nos precedían. Mucho mejor la ignorancia! Cuando alcancé a verlos no podía creer que por aquel mismo lugar tendríamos que subir. Se cumplió la peor de las expectativas. Tengo que confesar que me resultó francamente penosa la ascensión. Mil metros de desnivel nos permitieron alcanzar el paso de Paha. Habíamos llegado al alto. Pero no se podía tomar un respiro. La lluvia y, sobre todo, el fortísimo y frío viento, hacían imposible la permanencia en aquel lugar

a más de 4.200 mts. de altitud. Así que, sin pausa, comenzamos el descenso. Fue largo, larguísimo. Llovió aun un rato más. Luego cesó la lluvia. Poco a poco se fue disipando la niebla y fueron surgiendo los picos, apareciendo los montes. Se apartaron las nubes para dar paso a escarpadas formaciones, dentadas cumbres de colores que iban del amarillo al rojo, del ocre al naranja, del blanco al gris. Colores, picachos por la derecha, por la izquierda, cañones, abismos, en una ininterrumpida sesión de mirar y admirar, una borrachera de formas y colores. A cada paso surgían picos, barrancos, puntiagudos pináculos entre las nieblas, el sol intentando quebrarlas. Un espectáculo difícil de describir, imposible de olvidar. Fue un descenso largo hasta Chusang pero el espectacular paisaje borró las penalidades de la subida bajo la lluvia. Había llegado el momento de disfrutar. Sentí que me iba reconciliando con el día.

Mutinak nos esperaba con sus -relativas- comodidades, sus templos y los peregrinos hinduistas. Había pernoctado allí hacía cuatro años y observé que había aumentado considerablemente la oferta de alojamientos y se estaba construyendo rápida y desordenadamente. Una pena, pensé, el pueblo estaba perdiendo parte de su encanto. Pero así parece que es el progreso... Afortunadamente había cosas que permanecían sin cambios, hermosas siempre, como el magnífico monasterio hinduista y la vista del Daulaghiri, blanco y soberbio.

Habíamos dejado atrás el reino del Mustang. Me aliviaba levemente pensar que ya sólo nos quedaba un día más de caminar. Pero despedirme del reino que había sido mi paisaje y mi casa durante 20 días me dolía como la más traumática de las separaciones. Recordé las montañas, los colores, Tsarang, los monasterios, los chortens, Lo Mantang y sus murallas, el palacio del rey, el Jampa Gonpa... Recordé a Maitreya que me había estado esperando durante siglos. Su rostro, sus manos, su mirada... Volveré, pensé recordando la promesa hecha en el Jampa Gonpa. Mi promesa, o quizás sólo fue deseo, se enredó entre el viento que iba soplando y jugueteando con el polvo al final del camino.

Suiza

El país de "cantón-piedra"



El verano pasado tuvimos la suerte de disfrutar de un inolvidable viaje en familia en el que pudimos descubrir 4 países diferentes y una variedad de paisajes indescriptibles a bordo de nuestro coche de alquiler. Si queréis conocer más detalles de nuestras aventuras por el corazón de los Alpes, no dejéis de leer nuestra guía del viaje:

- Nuestra primer jornada de viaje por Suiza comenzó con la visita de la ciudad de **Ginebra**, capital del cantón del mismo nombre, en la que tuvimos la oportunidad de ver el surtidor de agua más alto de Europa (140 m de altura) sobre el lago Lemán, pasear por el Jardín Inglés y descubrir su famoso reloj de flores, subir a la noria del embarcadero para divisar el lago y la ciudad desde las alturas, callejear por su casco histórico y conocer la sede de las Naciones Unidas, así como los impresionantes edificios de sus alrededores.

Antes de marcharnos de la ciudad más poblada de Suiza (después de Zurich), pasamos a ver el llamativo "globo de la ciencia y la innovación", símbolo del CERN (organización europea para la investigación nuclear), y es que los niños tenían mucho interés en verlo de cerca ya que lo habían

visto desde el avión cuando aterrizamos el día anterior y les había llamado mucho la atención...

Durante la tarde, cruzamos la frontera francesa para descubrir la bella **Annecy**, conocida como "la Suiza de los Alpes". Aquí paseamos por su famoso lago de aguas cristalinas y sorprendentemente cálidas (unos 23º) y por sus canales y puentes. Nos sorprendió mucho la original flor gigante que se abría y cerraba constantemente situada en la puerta del ayuntamiento y la pintura de las fachadas de las casas del centro histórico. Todos los martes, viernes y domingos tiene lugar en las calles más céntricas un original y bullicioso mercado con productos de alimentación, textil, souvenirs... . Despedimos la primera jornada de nuestro viaje con una inolvidable cena típica alpina a orillas de uno de los canales, en el restaurante "*Le Lila Rose*". Pernoctamos en el *hotel ACE Annecy*, en las afueras de la ciudad. Un hotel nuevo con habitaciones muy amplias.

- En la siguiente jornada, nos desplazamos hasta **Chamonix** durante la mañana para subir en funicular hasta la cima del espectacular **Mont Blanc**, concretamente a la montaña conocida como "*Aigle du Midi*" (Aguja del centro en francés).

Una de las paradas del funicular antes o después de la subida a la cima, te permite hacer rutas sencillas de senderismo y llegar hasta un lago, también es muy agradable tomarse un tentempié en la terraza del bar-snack situado en la misma parada, mientras divisas la cima del impresionante Mont Blanc sobre tu cabeza. Otra de las actividades estrella en Chamonix es hacer la ruta en tren hasta “*Mar de Glacée*”, pero lamentablemente el mal tiempo de esa jornada no nos permitió realizarla.

Al caer la tarde, dimos un paseo por la coqueta estación de esquí de Chamonix, llena de tiendas y gente paseando por sus calles. Nos encantó la imagen de la antigua y bien conservada estación de ferrocarril bajo las escarpadas montañas del Mont Blanc. Antes de dirigirnos al hotel, cenamos en la “*Cremerie de Chamonix*”, un lugar muy auténtico pero sin grandes lujos. Nos encantó el pequeño lago que había justo frente al restaurante, donde se reflejaban las montañas. Nuestro hotel para esa noche fue el emblemático “*Rocky Pop*”, un moderno hotel construido en madera e inspirado en las leyendas del rock-pop, que contaba con fútbolín, parque infantil, impresionantes vistas a los Alpes franceses y una habitaciones muy originales.

- Al día siguiente nos dirigimos a Lausanne, y en el trayecto disfrutamos de unas espectaculares vistas de la zona conocida como *Martigny-Croix*, famosa por el cultivo de viñedos. Pero antes de llegar a Lausanne, teníamos que conocer el *castillo de Chillón*, y las encantadoras ciudades de **Montreux** y **Vevey**, ambas situadas a orillas del lago Lemán y conocidas por haber sido residencia de Fredy Mercury y Charles Chaplin, respectivamente, de hecho sus estatuas están colocadas en sendos paseos frente al lago Lemán. Nos sorprendió encontrar Vevey celebrando sus fiestas de la vendimia con música, comparsas y miles de personas disfrutando en sus calles. El tenedor gigante clavado en las aguas del lago no nos dejó indiferentes...

En nuestro camino hacia Lausanne, nos encantó poder ver la puesta de sol sobre los viñedos de *Lavaux-Chardonne-St.Saphorin* en las laderas del lago. El *Novotel Lausanne*, situado en las afueras de la ciudad, fue una excelente opción para alojarnos esa noche, pues contaba con modernas y amplias



habitaciones, juegos y juguetes en recepción y un estupendo desayuno.

- Comenzamos nuestra 4ª jornada visitando la ciudad de **Lausanne**, sede del Comité Olímpico Internacional, su centro histórico e impresionante catedral, situada en la parte más alta con bonitas vistas de la ciudad y del lago. Tras una corta visita de Lausanne (ya que la lluvia no nos permitió pasear tranquilamente por su paseo al borde del lago), nos dirigimos hasta **Gruyères** para visitar su conocida fábrica de quesos y degustar una típica fondue alpina en el restaurante “*La Fleur de Gruyère*”, situado en la pintoresca calle principal del pueblo, que por supuesto visitamos, junto con su castillo.

Durante la tarde visitamos la fábrica de chocolates Cailliers – Nestle en **Bróc** (se recomienda comprar las entradas con antelación para evitar hacer colas e ir en ayunas porque puedes degustar todo el chocolate que desees...!!). Al caer la tarde nos dirigimos hasta la región de **Interlaken**, en el corazón de los Alpes suizos. Nuestro alojamiento para las 3 noches siguientes eran los *apartamentos Axa/p*, ubicados en uno de los pueblos más altos de zona, una estación de esquí algo retirada de

los principales recursos turísticos pero con vistas increíbles del lago.

- El día siguiente lo empezamos visitando la ciudad de **Interlaken** (conocida así por estar situada justo entre 2 lagos: el Brienzensee y el Thunersee): casino, parque, casco histórico con sus preciosas plazas y puentes... y por la tarde nos dirigimos al pintoresco pueblo de **Lauterbrunnen** para conocer las espectaculares cataratas de *Trummelbach*, con 10 niveles de cascadas, siendo gran parte de ellas subterráneas, por lo que el recorrido se realiza a través de cuevas y escaleras, toda una aventura!!

Después de tanto ejercicio, nos merecíamos una buena cena, y el restaurante italiano “Luna Picante” en el pueblo de **Wrist**, fue nuestra elección para esa noche: todo un acierto, pues cenamos en una agradable terraza con vistas a las montañas y los niños pudieron jugar un rato después de la cena en una zona infantil que disponía el restaurante llena de juguetes.

- Nuestra 6ª jornada iba a ser, sin duda, una de las más especiales de nuestro viaje, pues subimos en el *Jungfraubahn*, considerado el ferrocarril de montaña más alto de Europa (inaugurado en 1.912) con unas vistas inolvidables de los Alpes suizos durante prácticamente todo su recorrido, hasta el **Junfrauoch**, a 3.454 m de altitud, conocido como “el techo de Europa”. Poder divisar tan de cerca el skyline más espectacular de los Alpes: “*Eiger*” (“ogro” en alemán), “*Münch*” (“monje” en alemán) y “*Junfrau*” (“doncella” o “virgen” en alemán) sobre un mar de nubes fue algo impresionante, así como la visita al palacio del hielo, una cueva de 1.000 m2 llena de esculturas de hielo a una temperatura de 3º.

Durante el descenso, hacer alguna de las rutas de senderismo que parte desde **Kleine Scheidegg**, una de las paradas del famoso tren, es totalmente recomendable, y la visita al pintoresco pueblo de **Grindelwald** (en la siguiente parada del tren) es imprescindible, allí almorzamos en el conocido restaurante “*Memory*”.

- Nos despedimos de la región de Interlaken muy a nuestro pesar, pues nos habría encantado poder pasar más tiempo descubriendo sus paisajes alpinos y lacustres y continuar desplazándonos en sus



trenes de época entre los pintorescos pueblecitos que salpican las montañas, pero **Lucerna** nos estaba esperando para darnos a conocer la que para nosotros es la ciudad más bonita de Suiza. Nuestro paseo en barco por el lago de los 4 cantones fue una experiencia inolvidable, así como pasear por el “puente de la capilla” y disfrutar de las vistas de la ciudad y de su cubierta pintada con escenas de la historia de Suiza. Nos habría encantado subir en tren cremallera al monte Rigi para admirar las impresionantes vistas de Lucerna y los 4 cantones que la rodean, y descender después en teleférico, pero el día era nublado y no nos pareció la mejor idea.... Esa noche nos alojamos en el *Ibis Budget Luzern city* que, aunque no esté en el centro, se llegaba muy fácil y rápidamente en bus (los tickets los proporciona gratuitamente el hotel a sus huéspedes).

- A la jornada siguiente nos dirigimos a **Liechtenstein**, pero antes paramos en **Maienfeld**, también conocido como “Heidiland” la tierra de la entrañable niña de dibujos animados que vivía con su abuelo en los Alpes, muy cerca ya de la frontera con Austria. En entorno es ideal para caminar con los niños y visitar incluso el interior de la cabaña del abuelo o la casa del pueblo donde vivía Heidi, y la comida en el restaurante totalmente recomendable.



Ya por la tarde paseamos por **Vaduz**, la capital del principado de Liechtenstein y después en nuestra subida hasta **Malbun**, paramos en el lago Klein-Steg (al norte de Triesenberg) rodeado de montañas y pinos. Nos alojamos en los apartamentos Walserhof, una auténtica casa alpina, en la zona más alta del país que también es estación de esquí, y tiene unos paisajes que cortan la respiración. El lugar era un paraíso para los niños, pues había columpios de madera y enormes campos de césped para jugar al fútbol y otros deportes... La cena en el restaurante de los apartamentos fue sencillamente, espectacular!

- En esta jornada volvimos a cambiar de país, esta vez tocaba Alemania, así es que por la mañana nos dirigimos hacia Fussen en Baviera, pues íbamos a visitar **Neuschwanstein** o “castillo del rey loco”, construido por Luis II de Baviera en el S. XIX, imitando un castillo medieval que se convertiría algunas décadas más tarde en fuente de inspiración para el castillo de la Bella Durmiente de Walt Disney. Las vistas desde lo alto de la colina donde se sitúa el castillo nos dejaron

boquiabiertos, así como las vistas que hay del propio castillo desde el puente.

- Al día siguiente continuamos en el país germano pues esta vez tocaba pasar la jornada en el parque temático **Legoland**, ubicado en la pequeña localidad de Günzburg, muy cerca de Ulm, ciudad natal de Albert Einstein. Además de las atracciones típicas de este tipo de lugares, nos encantó ver ciudades enteras como Venecia, Munich o Berlin construidas con piezas de Lego.

- Durante la siguiente jornada nos trasladamos al **lago Constanza** para conocer **Lindau Insel** y su casco histórico medieval con fachadas policromadas, así como su emblemático puerto, que cuenta con una estatua del S. XIX del León de Baviera de 6 m de altura frente al faro de 36 m. Igualmente merece la pena pasear por el casco histórico de **Meersburg**, pues posee una arquitectura muy peculiar y un paseo al borde del lago muy ambientado. Durante esa noche y la siguiente nos alojamos en el *Ibis Konstanza*, hotel muy moderno situado a pocos metros del centro de la ciudad.

- Al día siguiente nos dirigimos hasta **Schaffhausen** para conocer las impresionantes cascadas del *Rhin*, y durante la tarde visitamos **Stein Am Rhein**, pintoresco pueblecito con casas policromadas y fuentes típicas en un pequeño casco histórico medieval peatonalizado. Pero no podíamos despedirnos del Rhin sin probar sus refrescantes aguas aquella calurosa tarde de agosto, por lo que sin pensárnoslo 2 veces nos aventuramos a bañarnos en el río, y la corriente era tremenda!! Cuando llegamos a **Constanza**, dimos un paseo por su casco histórico y cenamos en una terraza de la animada plaza de la catedral.

- Emprendimos nuestro viaje hasta **Friburgo** con parada en **Zurich**, la capital financiera de Suiza, durante la mañana, y en **Berna**, la ciudad de los osos y capital oficial de Suiza, durante la tarde. Aquí además pudimos pasear por su casco antiguo patrimonio de la humanidad por la Unesco con 8 km de arcadas, ver el carrillón, la fosa de los osos o la Budeshaus, sede del gobierno.

Muchos extranjeros se sorprenden de que la ciudad de Berna sea la capital de Suiza, pues sería más lógicamente ese rol en Zúrich, la laboriosa o en Ginebra, la internacional. Pero fue precisamente para evitar una excesiva concentración de poder, por lo que Berna fue elegida como “ciudad federal” hace más de 170 años. Independientemente de su tamaño o su poder, casi todos los países europeos siguieron la misma regla: hicieron de su ciudad más grande su capital, pero el caso de Suiza es una excepción... Esa noche nos alojamos en el *hotel Domaine NDR* en las afueras de Friburgo, muy cerca de un prado pues a la mañana siguiente escuchábamos las vacas desde nuestra habitación.

- Durante la mañana de nuestro último día de viaje nos dedicamos a conocer la ciudad de **Friburgo**, que nos sorprendió muy gratamente, y tras el almuerzo nos dirigimos hasta Ginebra para tomar nuestro vuelo de regreso a España, tras 15 días viviendo aventuras **INOLVIDABLES** por el corazón de los Alpes!! a Reikiavik donde visitaríamos la ciudad y nos prepararíamos para el viaje de vuelta al día siguiente. La aventura había terminado.



JAPÓN

DESCUBRIENDO AL SOL NACIENTE

Hola: Este es el diario de nuestro viaje a Japón. Esperamos que os guste.

DÍA 1:

Por fin ha llegado el día. Salimos desde Madrid con dirección a Tokio, haciendo escala en Moscú.

DÍA 2:

Aterrizamos en Tokio a las 10:00h. Después de pasar los controles del aeropuerto vamos a cambiar dinero (1 euro = 130 yenes) en el Mitsubishi Bank, planta 4 de Salidas, y nos dirigimos a comprar el billete para ir desde el aeropuerto de Narita hasta Ueno, que es el barrio donde nos vamos a alojar en Tokio.

El trayecto en la Keisei-main line dura 80 minutos y nos cuesta 1.000 yenes.

Llegamos al Hotel en apenas 10 minutos caminando, OAK Hotel, hacemos el check in y empezamos nuestra andadura por el país del sol naciente!

Nuestro primer destino es Asakusa. Aún no nos habíamos recuperado del cansancio del viaje pero la visita mereció la pena. Es un sitio precioso; en primer lugar recorremos la calle

Nakamise Dori, repleta de puestos callejeros donde aprovechamos para comer, y tiendas que finalmente dan a parar al templo Senso-ji. Allí, tras atravesar la puerta Hozo Mon, se entra en el pabellón principal. Hay una pagoda de 5 pisos y unos jardines muy bonitos.

Después de la visita nos dirigimos de nuevo al metro para llegar a la zona de Ueno, pero esta vez nos bajamos en la parada G16, ya que nuestra intención era recorrer la zona comercial de Ameyoko, cenar algo y retirarnos a descansar ya que el día había sido duro.

Eso mismo fue lo que hicimos, no sin antes comprar el desayuno para el día siguiente.

En Japón hay supermercados tipo Seven Eleven o Family Smart que abren las 24 horas, y en los que puedes encontrar de todo; los hoteles en muchos casos no incluyen el desayuno pero tienen zona de comedor y cocina para uso común, con lo que comprar los desayunos de víspera en uno de esos supermercados es una buena opción.

DÍA 3:

Hoy nos esperaba una jornada de andar, andar y andar. Así que después de desayunar en nuestra mini habitación (en Japón las habitaciones suelen ser muy pequeñas) café con leche, yogur y unos

bollos japoneses, empezamos nuestra ruta a las 8:00h.

De camino al tren aprovechamos para dar un paseo por el parque de Ueno. Una vez en la estación, lo primero que hicimos fue activar el Jr pass y nos estrenamos en la línea circular de trenes que recorre Tokyo, la línea Yamanote. El Jr pass es un bono para moverte en tren por Japón, incluye desde trenes bala (excepto los Nozomy) hasta la mayoría de trenes para moverte a lo largo del país ; es muy recomendable ya que a nada que hagas una ida y vuelta Tokio-Kyoto lo empiezas a rentabilizar.

Puedes comprarlo por Internet para 7 días, 14 días, etc. Lo más importante es que hay que comprarlo antes de viajar a Japón ya que es un bono exclusivo para turistas. Nuestra primera parada del día fue Shibuya. Nada más salir de la estación vimos la estatua de Hachiko y el famoso cruce de pasos de cebra, el más transitado del mundo.

La vista desde el mirador del Starbucks Cafe merece la pena:



Después de callejear y alucinar con la cantidad de tiendas y gente que nos íbamos encontrando, volvimos a la estación de la Yamanote, esta vez con destino a Shinjuku; se encuentra dividido en 2 zonas: el distrito de los rascacielos (zona financiera), y por otro lado la zona comercial de restaurantes tiendas etc.

En el distrito financiero íbamos a subir al mirador que hay en la planta 45 de la actual sede del ayuntamiento pero estaba cerrado, así que buscando, encontramos otra alternativa, el edificio Sumitomo, con un mirador gratuito en la planta

52. Las vistas de Tokio desde las alturas son alucinantes. Después fuimos a la zona comercial a comer.

En general los japoneses no paran, van acelerados a todos los sitios; es habitual verles comiendo a toda velocidad con los palillos en una mano mientras con la otra están conectados al móvil...

Después entramos a ver un salón de juegos: alucinante, impresiona ver la habilidad que tienen, los juegos tan modernos que hay... Mención aparte para las máquinas de Pachinko, una especie de tragaperras que simulan a las que nosotros conocemos pero en las que juegan con unas pequeñas bolas de acero que luego intercambian por dinero, ya que en Japón el juego está prohibido...

Por la tarde nuestro destino fue la isla artificial de Odaiba. Para llegar es necesario coger en primer lugar la Yamanote hasta Shimbasi, y desde aquí el monorail, la línea Yurikamone. Curioso recorrido sobre todo si viajas en el primer vagón y ves que no hay maquinista...

Aquí puedes encontrar desde mega centros comerciales, puedes visitar la sala de exposiciones de Toyota con los últimos modelos que saldrán a la venta, el moderno edificio de la Fuji tv, una noria gigante, y sobre todo disfrutar del atardecer en la bahía con las vistas del puente Rainbow Bridge, donde hay también una réplica de la estatua de la libertad. Aquí pudimos ver cantidad de jóvenes disfrazados de sus personajes favoritos haciéndose sesiones de fotos en los parques. A los japoneses les encanta disfrazarse...

Después, camino de vuelta, monorail hasta Shimbasi y Yamanote hasta Ueno. Esta noche teníamos ganas de probar uno de esos restaurantes donde te sientas y la comida pasa por delante tuyo en una cinta y vas eligiendo lo que más te apetece. Infinidad de variedades de sushi, a cada cual con mejor pinta,...

De vuelta al hotel paramos a comprar el desayuno para el día siguiente, y a dormir.

DÍA 4:

Hoy el día ha empezado lluvioso. Después del desayuno, fuimos a la estación, cogimos la Yamanote hasta Shimbashi, y desde aquí un tren de la línea Yokosuka que nos llevó hasta nuestro destino de hoy: Kamakura, que se encuentra a menos de una hora de Tokio. Fuimos en primer lugar caminando 10/15 minutos desde la estación de tren hasta llegar al templo Hachiman-gu.

Después, vuelta caminando a la estación para desde aquí coger el tren de línea Enoden que nos llevó hasta la estación de Hase, y desde ahí llegamos en apenas 10 minutos caminando hasta el Gran Buda; se trata de una estatua de bronce, que tiene una altura de algo más de 13 metros, y pesa alrededor de 93 toneladas. Impresionante.

Seguía lloviendo sin parar, aun así seguimos con nuestro planning y nos dirigimos al templo de Hase-dera, que se encuentra a mitad de camino entre la estación y el gran buda. Una parada para comer, tomar un café y recuperar fuerzas; siguientes paradas Harajuku y el parque Yoyogui, ya que los domingos se concentran por esa zona diferentes tribus urbanas, gothic lolitas, rockabilles...

Para ello cogimos la línea Yokosuka hasta Shinagawa, y desde ahí la Yamanote hasta Harajuku.

Para completar el día fuimos a visitar Akihabara, que está a 2 paradas en la Yamanote de nuestro hotel en Ueno; Akihabara es el barrio de la electrónica y del manga, así que pudimos ver tiendas con lo último en tecnología, salas de juegos,...

Cenamos allí mismo unos noodles, y después como todos los días, de vuelta al hotel, parada para comprar el desayuno para el día siguiente y retirada a descansar.

DÍA 5:

Lunes, comenzamos la semana con energía. El planning de hoy es ir a pasar el día a Nikko, ciudad que está a unas 2 horas al norte de Tokio,



y para ello nos acercamos a la estación de tren pero hoy para subir por primera vez al tren bala (impresionante lo rápido, cómodo y puntual que es), que nos llevó hasta Utsunomiya, y desde aquí cogimos el Jr Nikko line hasta Nikko. A la salida de la estación cogemos un bus que nos lleva en 5 minutos a Shinkyo que es donde comenzamos la visita.

Atravesamos un bonito puente, y vamos al primer templo, el de Rinno-ji, que está en obras hasta 2021 pero se puede visitar.

Nuestra siguiente parada es el santuario de Tosogu; a este santuario le dedicamos bastante tiempo, el sitio lo merece.

La tercera parada era el templo de Futatabi, y hay un último santuario que no vimos ya que preferimos ir al lago Chuzenji y su cascada Kegon. Para llegar hasta aquí hay que coger un bus en Shinkyo que te sube hasta Chuzenji, parada 24 Chuzenji Onsen. Vimos el lago, la famosa cascada y nos quedamos a comer en un restaurante de la zona.

Después bajamos en bus hasta la estación de tren, y vuelta a Tokyo. Decidimos acercarnos a Shibuya a ver el ambiente nocturno y cenar.

DÍA 6:

Hoy nos vamos de Tokio, y aunque dejamos algunas cosas sin ver, como el barrio del sumo, el mayor mercado de pescado del mundo... no hay problema, lo veremos en la última parte del viaje, ya que los últimos días estaremos de nuevo en Tokio.

Salimos del hotel caminando a la estación con destino a Takayama, una zona rural y más tradicional situada en los Alpes japoneses. Nos vendrá bien para recuperar fuerzas ya que estos primeros días en Tokio han sido muy intensos...

El trayecto es el siguiente: en primer lugar a las 8:19 tren desde Ueno a la estación central de Tokio, y aquí cogemos el tren bala que nos llevará hasta Nagoya. Desde aquí un tren limited express hasta Takayama. Al llegar, se puede coger un plano del sitio en el punto de información que se encuentra nada más salir de la estación.

Llegamos al hotel a las 13:00 horas, K's hotel. Está a 3 minutos de la estación, muy nuevo y con habitaciones de estilo japonés. Aquí estaremos las siguientes 2 noches. Check in y a patear. El pueblo está lleno de pequeñas casas antiguas de madera y callejuelas con puestos de comida donde aprovechamos para picar algo.

Hay un paseo, el paseo de Higashiyama, en el que caminando entre templos, se respira una tranquilidad que agradecemos después del bullicio de Tokio... Destacar el santuario de Hachimangu, justo al lado del museo de las carros del festival de Takayama.

En Takayama, es muy apreciada la carne de Hida. Digamos que no es barata, pero por la calidad y el sabor que tiene merece la pena darse un capricho. Así que siguiendo la recomendación de la propietaria del hotel, cenamos en el restaurante Takuyima; sencillamente espectacular. Una vez te traen la comida, tú mismo te la preparas en el hornillo que tiene cada mesa. Totalmente recomendable.

Estamos encantados pero agotados al mismo tiempo, así que retirada que mañana toca madrugar...

DÍA 7:

Hoy vamos a pasar el día a Shirakawa-go, una aldea situada a 50 minutos en bus desde Takayama. Son características de esta aldea las casas gassho-zukuri, que vienen a ser caseríos de madera con tejados de paja y una inclinación muy



pronunciada para poder aguantar el peso de las nevadas y evitar que se filtre el agua.

Después de callejear, subimos al mirador desde donde podemos disfrutar de una panorámica espectacular.

Hay un museo al aire libre con algunas de estas casas abiertas al público, visita recomendable.

Después de comer, cogemos el bus de vuelta a Takayama. Tras dar un paseo por la zona de casas antiguas, fuimos a descansar un rato al baño de pies de Hida Hanasato, cerca de la estación. A la hora de cenar, nos había gustado tanto la cena del día anterior, que decidimos repetir carne de Hida, esta vez en otro restaurante; aquí probamos el sushi con carne de Hida, delicioso! Al día siguiente nos íbamos a Kyoto y tocaba madrugar, así que nos fuimos a dormir.

DÍA 8:

A las 8:00h. parte nuestro tren con destino a Kyoto, así que desayunamos y fuimos con las maletas a la estación. Primero cogimos un tren Limited Express Hida hasta Nagoya, y desde aquí un tren bala hasta Kyoto. Llegamos a las 11:30h. al hotel Capsule Riokan, limpio, moderno, y situado a 5 minutos andando de la estación, lo cual es importante y se agradece cada vez que tienes que moverte de un sitio a otro ya que ahorras mucho tiempo.

Cogemos el bus número 206 desde el hotel para ir al Templo de Sanjusangen-do; después vuelta a la estación de Kyoto en cualquier bus que ponga

Kyoto Station y desde aquí cogemos el bus 50 hasta la parada del Castillo de Nijo.

Después nos dirigimos a la zona del mercado Nishiki y la zona comercial de Pontocho. Los mercados son una pasada, puedes encontrar todo tipo de cosas para comer, y lo mejor es que pruebes lo que pruebes, todo está bueno...

Aprovechamos para comer algo en los puestos de comida, y callejamos hasta caer rendidos, bus y vuelta al hotel.

DÍA 9:

Hoy es el segundo día del viaje que nos llueve. Nuestro primer destino del día es el templo plateado, Ginkaku-ji; para llegar hasta allí cogimos el autobús número 100; es interesante coger el bono de bus diario que por 500 yenes te permite uso ilimitado durante el día (un trayecto cuesta 250 yenes).

Seguía lloviendo pero aun así nos dirigimos al paseo del filósofo; es un bonito paseo de 1,5 km que recorre 5 templos. El siguiente punto del recorrido fue la visita al palacio imperial; para poder acceder a la visita se requiere cita previa que en nuestro caso hicimos desde internet. Es una visita guiada en inglés que dura aproximadamente 1,5 horas y que merece la pena.

Después fuimos a descansar un rato al hotel, ducha y salimos a cenar y ver el barrio de Gion, donde se rodó parte de la película "Memorias de una Geisha".

No es tarea sencilla ver geishas, pero tuvimos bastante suerte ya que vimos unas cuantas; no suelen posar para los fotógrafos que merodean la zona pero conseguimos buenas fotos...

Nos apetecía cenar en un sitio diferente, y siguiendo a un grupo de chicos, acabamos en un restaurante Coreano y cenamos de lujo...

DÍA 10:

Hoy íbamos a visitar uno de los sitios más bonitos de Kyoto. Así que después de madrugar

y desayunar, cogimos el bus 205 con dirección al templo dorado, Kinkaku-ji. El sitio lo podemos definir como maravilloso; además el día acompañaba para poder hacer buenas así fotos...



Después cogimos el bus 59 hasta el Ryoanji temple; se puede ir andando en unos 20 minutos, pero a estas alturas del viaje había que guardar fuerzas...

De vuelta, cogimos de nuevo el bus 59, hicimos trasbordo al bus 206, y fuimos hasta Kiyomizu temple, un templo milenario que se sostiene sobre una espectacular estructura de madera sin un sólo clavo. Para llegar hasta allí desde la parada hay que subir un camino repleto de gente y tiendas.

A la salida del templo, recorrimos la zona de Higashiyama visitando entre otras cosas la pagoda Yasaka hasta llegar al santuario Yasaka.

Una vez volvimos a la zona comercial, decidimos ir de nuevo al barrio de las geishas y de nuevo tuvimos fortuna; vimos varias, pero una mejor que el resto, ya que nos habíamos perdido entre callejones y del sitio que menos esperábamos salió una geisha hacia nosotros; con tanta emoción, digamos que la foto no fue la mejor, pero quedará como un momento divertido del viaje.

Después fuimos hacia la zona de la estación en busca de un sitio que habíamos leído a comer okonomiyakis...

Al día siguiente nos íbamos a Hiroshima así que nos fuimos a dormir.



DÍA 11:

Café con leche, bollos japoneses, yogures... lo de todos los días, pero qué rico sabe todo cuando estás de vacaciones, y más si el destino es un país como Japón...

Vamos a la estación de tren a coger el tren bala que nos llevará hasta Hiroshima, pero hacemos una parada a mitad de camino en Okayama. 2 cosas destacan en Okayama: su castillo y sobre todo el jardín de Korakuen, uno de los 3 más bonitos del país. Para llegar al jardín cogemos el bus número 18 que nos deja en la puerta.

Vuelta al tren y ahora si llegamos a Hiroshima.

Check in en el Hotel y cogemos el bus rojo que para en la misma salida de la estación de tren, y que entra en el Jr Pass, y nos lleva hasta el Memorial Park.

Hiroshima es desgraciadamente conocido por ser el escenario del primer bombardeo atómico de la historia durante la segunda Guerra Mundial. Es un lugar triste pero a la vez símbolo de la Paz mundial.

Visitamos el museo y nos vamos a comer. A la tarde aprovechamos para hacer fotos, callejear, y nos vamos a cenar. Teníamos capricho de cenar italiano así que fuimos a una Pizzeria japonesa.

En la mayoría de restaurantes de Japón, tienen expuesto en el escaparate muestras de plástico de la comida, lo que facilita mucho a la hora de pedir. De todos modos, no está de más improvisar, no os vais a arrepentir...

Bus de vuelta al hotel a descansar, ya que al día siguiente íbamos a visitar uno de los sitios que más ganas teníamos de ver: la isla sagrada de Miyajima.

DÍA 12:

Hoy es uno de los días marcados como importante en el itinerario; si hay un día en el que deseaba levantarme y ver el cielo azul era hoy; y la suerte estaba de nuestro lado. Desayunamos muy temprano y a las 7:24 estábamos subidos al tren Sanyo line que nos llevaba hasta Miyajimaguchi.

A las 8:10 cogimos el ferry que para a la salida de la estación y por fin teníamos ante nuestros ojos el escenario que tantas veces habíamos visto en fotos...



Con marea baja, el tori flotante se puede llegar a tocar; después visitamos el santuario, varios templos y la pagoda de 5 pisos; mientras comemos unas galletas rellenas típicas de la zona decidimos que vamos a subir hasta la cima del monte Misen, pero no en teleférico sino a pie; son algo más de 3 km de subida bastante durilla, pero la subida tiene recompensa: las vistas son maravillosas...

Nosotros hicimos la subida y la bajada a pie, pero otra opción interesante puede ser subir en teleférico y bajar andando, al gusto...

Al bajar entramos a comer en un garito en el que probamos los mejores okonomiyakis.

A las 17:10 cogimos el ferry de vuelta, tren sanyo line hasta Hiroshima, recuperamos la maleta que habíamos dejado a la mañana en la estación para no tener que volver al hotel. En Hiroshima cogemos el tren bala que nos lleva a Kyoto, y volvemos al hotel Capsule Riokan a las 21:00 horas. Ha sido un gran día, toca descansar y asimilar todo lo que hemos visto.

DÍA 13:

Van pasando los días pero aún nos quedan un montón de cosas por hacer y sitios por visitar; hoy vamos a pasar el día a Nara. La primera visita antes de llegar a Nara es el templo de Fushimi Inari. Es un importante santuario sintoísta en el sur de Kyoto, famoso por sus miles de puertas Tori. Las puertas Tori a lo largo de todo el recorrido son donaciones que ha hecho la gente, y en la parte posterior se puede ver el nombre y la fecha de quien hizo la donación.

Fushimi Inari se encuentra a las afueras de la estación de Jr Inari y la visita se puede hacer antes de ir o a la vuelta de Nara, aunque a la ida, si es temprano, siempre habrá menos gente lo que hace el sitio aún más especial:



Una vez llegamos a Nara, fuimos a visitar el Templo Todaiji, que es uno de los más famosos de Japón. En Todaiji se puede ver la estatua de Buda en bronce más grande de Japón con y además también es el edificio de madera más grande del mundo.

Por lo demás, en Nara podemos encontrar multitud de templos y jardines; en el parque de Nara, lo habitual es dar de comer a los ciervos. Recomendable comprarles algo de comer en los puestos del parque y disfrutar de su compañía. Lo más típico es comprar Sembei.

DÍA 14:

Para comenzar el día, fuimos a la zona de Arashiyama. Para llegar hasta allí cogemos el tren de la línea Sagano, y nos bajamos en Saga Arashiyama. Vemos el templo Tenryu-ji, con unos jardines preciosos...

Después paseamos por el Bosque de bambú. Comer y a la tarde nos vamos a Osaka. Al llegar, en primer lugar fuimos a ver el Umeda Sky, uno de los edificios más altos y modernos de Osaka que está nada más salir de la estación de tren. Después cogemos el tren de la Loop line, que entra en el Jr pass, y fuimos a ver el castillo de Osaka...

Por último fuimos en metro a la zona de Dotonbori, donde aprovechamos para hacer alguna compra y cenar los famosos Yakisoda. Vuelta a Kyoto y a dormir.

DÍA 15:

Nos levantamos y como todos los días, a la estación; hoy tocaba vuelta a Tokio. Tren bala a las 7:30. Check in en el mismo hotel que la primera etapa en Tokio, OAK Hotel, y aprovechamos para volver a ver algunas de las zonas que más nos habían gustado, Akihabara, Harajuku, parque Yoyogi...

Después de comer fuimos a Shibuya; era la noche de Halloween y todo el mundo iba disfrazado, ambientazo... Cenamos y vuelta al hotel.

DÍA 16:

Por la mañana temprano fuimos al barrio del sumo, a Riogoku, pero no pudimos ver luchadores de Sumo ya que había un torneo en las afueras y todos estaban allí concentrados...

Después fuimos a Ropongui Hills; comimos en el Restaurante Gonpachi, que es donde se rodó la película Kill Bill; a la tarde fuimos a Yokohama donde vimos entre otras cosas el Cosmo World y el Chinatown. Las vistas son espectaculares.

DÍA 17:

Hoy tocaba madrugar... pero madrugar de verdad, y es que íbamos a visitar el mercado de Tsukiji, el mayor mercado de pescado del mundo donde se pueden ver entre otras cosas las subastas de atunes.

Para poder acceder al mercado hay 2 turnos de visita; cada día pueden entrar 2 grupos de 60 personas, y no es posible hacer reservas; se sigue el orden de llegada; así que ya puestos a madrugar, nuestra recomendación es estar allí un poco antes de las 4:30, ya que de lo contrario tienes muchas

opciones de llegar y que el cupo esté cubierto, y después de haber madrugado e ir hasta allí... A esas horas, el único medio para llegar hasta allí es el taxi.

El primer grupo entra a las 5:25h y el segundo a las 5:50 horas. Nosotros entramos en el segundo grupo. La experiencia mereció la pena; después de ver las subastas de atunes y el ambiente del mercado, salimos a desayunar. En los alrededores del mercado se sirve el mejor sushi de Japón.

Después de la visita, gastamos las últimas horas en Tokio, y nos despedimos de un país que nos ha maravillado, por su cultura, su gente, sus paisajes, su comida... En Japón todo es diferente; todo está cuidado al detalle, la amabilidad de la gente, el respeto hacia los demás,...y sobre todo, lo que más nos gustó, el contraste entre el Japón más moderno y eléctrico de las grandes ciudades, y el Japón rural y tradicional que pudimos ver en zonas como Takayama... en definitiva, un viaje increíble!

DÍA 18:

Vuelo de vuelta y llegada a casa...



CONCURSO VIVENCIAS EN LAS CAJAS DE AHORROS 2020

1º PREMIO

Título: "Sustitución frustrada"

Autor: Miguel Ángel Pérez Mediavilla

Asociada: Hermandad Empleados de CAJA BURGOS

2º PREMIO

Título: "Cuadrad"

Autor: Francisco Lacaba Pablo

Asociada: Hermandad de Antiguos Empleados Caja Inmaculada

3º PREMIO

Título: "Relatos de una vida"

Autor: Eduardo Antón Melendo

Asociada: Hermandad de Antiguos Empleados Caja Inmaculada



Organiza:



PREMIOS

1º premio: 150€ y trofeo

2º premio: 125€ y trofeo

3º premio: 100€ y trofeo

SUSTITUCIÓN FRUSTRADA

Miguel Ángel Pérez Mediavilla

Primavera de 1987, estando en la oficina de Quintana, me llama el Jefe de Zona y me comenta que al día siguiente sobre las 09:30 de la mañana, vaya a sustituir al empleado de Trespaderne, pueblo que está a 12 kilómetros de mi oficina, ya que estará solo en la oficina y tiene que marcharse al médico porque tiene una consulta programada para ese día.

Al día siguiente, a las ocho de la mañana, mi compañero y yo, abrimos la oficina de Quintana y justo a las 09:30 de la mañana, salgo de la oficina para coger el coche y desplazarme a la oficina de Trespaderne, para sustituir al empleado que tenía que ir al médico, el coche le había dejado justo delante de la oficina, arranqué el coche, hice la maniobra para incorporarme a la carretera,

y cuando ya estaba encaminado para salir de Quintana, mi compañero de oficina, sale corriendo haciendo gestos de parar el coche. Viendo dichos aspavientos, me paro y pregunto que qué le pasa, a lo que me responde, que no vaya a la oficina de Trespaderne ya que acaban de realizar un espectacular atraco a pinta de pistola.

En esos tiempos no había móviles, y por escasos minutos me libré de un atraco que nadie desea. Mi compañero de Trespaderne se perdió la cita del médico, ya que tuvo que declarar ante la Guardia Civil y hacer arqueo, pero en su haber está que no le ocurrió ninguna desgracia más que el dinero que se llevaron los atracadores. Mi compañero de la oficina de Quintana y yo, una vez cerrada la oficina, fuimos para estar al lado de nuestro compañero.



¡¡CUADRADO!!

Francisco Lacaba Pablo

Última hora de la mañana, cerrados al público. Los compañeros se afanan en escribir las últimas cartas del día, recoger fichas de firmas, archivar documentos y organizar la mesa de trabajo. Los calcos utilizados dan buena fe de la actividad de hoy. Es primero de mes y hemos tenido mucho jaleo, la afluencia de clientes ha sido continua. Nosotros decimos que no hemos parado. De vez en cuando levantamos la vista y buscamos a Ramón.

El puesto de trabajo de Ramón es distinto al nuestro. En sus lados y en el frontal, un cristal de escaso grosor lo separa del resto de los empleados. El cristal tiene varias aberturas; en su frente una a modo de pequeño círculo que facilita la escucha a los clientes y viceversa y otra en su parte inferior imprescindible para la entrega y recogida de documentación y efectivo. Hay todavía una abertura similar a esta última, en uno de los lados, a la que por su situación sólo podemos acceder los empleados, por la cual pasamos a nuestro compañero los documentos necesarios. Unas doradas letras adheridas al cristal forman la palabra C A J A y dejan bien a las claras que Ramón es el cajero de nuestra oficina.

Ramón tiene su parte del mostrador y una pequeña mesa de apoyo, completamente llena de documentos todos separados en montoncitos, por modelos y colores. Los negros son ingresos, rojos los reintegros, los talones de cuenta corriente son claramente identificables y hay también abonarés, transferencias y otros varios.

- ¿Qué tal vas, Ramón?

- No cuadro...

El obligado cuadro de caja supone el cierre contable del día, la certificación de que todos los movimientos con dinero se han hecho correctamente y debe ser justo y preciso. No puede faltar ni sobrar la más mínima cantidad, ni un céntimo.

El arrastre machacón y metódico de una sumadora pone banda sonora al momento y una alargada tira de papel comienza a descansar en el suelo y a enroscarse en sí misma.

Don Antonio, el interventor, que tiene su mesa justamente detrás, da algunas indicaciones a Ramón para intentar descubrir el error.

- ¿Has contado bien los cartuchos?

- ¿No te habrás dejado de sumar algo?

- ¿Has tenido en cuenta la transferencia pendiente?

- ¿Cuánto llevas?

- Me faltan 430 pesetas

- Alguien que me ayude a puntear, por favor... Mi mesa está muy cerca del puesto de caja, por lo que me acerco enseguida.

Nos llevamos bien; Ramón es de los más antiguos en la oficina y aunque a veces es un poco arisco y se enfada porque no escribimos bien los números o le damos muchos papeles a la vez, es buena persona y con los clientes es muy amable y lo aprecian.

- ¿Repasamos por partidas? Yo voy cantando las cantidades que figuran en cada documento y Ramón va señalando una a una estas cifras en la tira de la sumadora:

- 125...387...500...1000...510...750...
160...300...

- Espera, espera... ¿has dicho 160?

- Sí, detrás de 750

- ¡Eso es una parte, se me ha pasado!

- Ahora llevo 270 de diferencia



- ¡Eso es un baile! Una de las primeras cosas que aprendí en la oficina, es a identificar lo que en estas labores se denomina como “baile”, curiosidad matemática muy fácil de comprender y error que se cometía frecuentemente, ya que la rapidez tecleando los importes en la sumadora y las prisas, a veces jugaban esas malas pasadas.

iQué gustazo explicarle esto a los compañeros nuevos que entran a trabajar y ver sus caras de asombro!.. bueno, la misma que puse yo el primer día. Para reconocer un baile, solo es necesario confirmar que la cifra suma 9 o múltiplo de 9 y para saber que dos números se han bailado o se han confundido, debemos de dividir la cifra en cuestión por 9 y al número resultado de la división, completarlo con un 0 más. Este último número y el resultado de la división serán los números “bailados”.

- ¡Eso es 30 por 300! 270 dividido para 9 da como resultado 30. Si a 30 le añadimos un 0, quedan 300. Si en lugar de poner 30 ponemos 300, el error será de 270. Y lo mismo si en lugar de 300 ponemos 30. A estas alturas, ya se ha acercado también Carlos, que lleva las cuentas corrientes y que se queja porque tiene prisa en salir de la oficina.

- ¡Venga, que tiene que aparecer..., que no me va a dar tiempo para comer e ir a clase...!

- ¡No me revolváis los papeles, joder!, protesta Ramón.

- Eso no lo mires, ya lo he repasado yo... La diferencia, ya más controlada, hace mucho más fácil su búsqueda y al cabo de unos minutos se escucha:

- ¡Aquí está!. Este abonaré está mal sumado... Don Antonio comprueba la certeza del error, da una palmada en el hombro a Ramón y se le escucha decir para toda la oficina:

- ¡Cuadrado!. ¡Todo recogido y nos vamos!

Ayudo a recoger los papeles a Ramón y arrojo a la papelera una tira larguísima de sumadora mientras él lleva la caja con el dinero y los cambios al despacho de dirección, donde se encuentra la caja fuerte. Vuelvo a mi mesa, archivo con cuidado las últimas fichas de posición, cargo la grapadora con un nuevo bloque de grapas y ya de pie, preparado para salir escucho a D. Antonio decir:

- ¡No os olvidéis de poner las fundas a las máquinas de escribir; que no cojan polvo!

RETRATOS DE UNA VIDA

Eduardo Antón Melendo

Marzo 2005.

7:00 a.m.

Suena el despertador.

Un jovencísimo chico de 24 años se coloca las gafas, se atusa el pelo y salta de la cama. Ilusión, nervios y sueño a partes iguales.

Es su primer día de prácticas en una caja de ahorros. Trabajo que compaginará durante cuatro meses con la carrera de Económicas; de la que ya le quedan pocos créditos.

A las 7:45h ya tiene delante la Urbana 26. Primera toma de contacto con el mundo laboral, teoría llevada a la práctica y mucho aprendizaje.

Tras el tiempo de prácticas, se sucedió la primera y única entrevista de trabajo y el primer contrato se alargó durante seis meses.

Así pues, el 2 de julio de 2005, dejó atrás la etapa de universitario para convertirse en trabajador de pleno derecho en su primera oficina de destino: Calatorao.

Pero ya es sabido que los comienzos son como una torre de naipes que se balancea con la menor corriente de aire que la acaricie...así que se dejó caer en nada más y nada menos que 35 oficinas a lo largo y ancho de Aragón: Benasque, Cella, La Almunia, Alcorisa, Magallón, Teruel...

De cada lugar observó, trabajó, ayudó y sobre todo aprendió de todo y todos los que le rodeaban.

Hasta que por fin, el 2 de julio de 2006, llegó su destino definitivo: Sádaba y Castiliscar.

Volar del nido, convivir con gente nueva, mudanza de oficina a otra más grande, independencia, asunción de responsabilidades y multitud de anécdotas y vivencias: desde un atraco a punta de pistola exigiendo todo el dinero de la caja en el 2008, un accidente de coche con dos vueltas de campana de camino al trabajo en 2009 hasta un ascenso laboral a subdirector en el 2010...

Después de Sádaba y Castiliscar se sucedieron otros destinos: Tauste y Grañén pero todos ellos con un denominador común: ilusión, crecimiento, esfuerzo y ganas de aprender y superarse.

Ha llovido mucho desde aquel mes de marzo del 2005. Casi 15 años que han dado para mucho ya que la Caja de Ahorros unió a un grupo de chicos que empezaron a trabajar el mismo año y que, a día de hoy, siguen reuniéndose religiosamente una, dos o las veces que hagan falta para ponerse al día; aterrizó en la oficina de La Almunia sin saber que, años más tarde, se casaría con una chica de allí; formó y aumentó la

familia; creó piña con compañeros de trabajo que se convirtieron en grandes amigos: Pepe, Mariano, Jesús, Manolo, Víctor...

El joven que comenzó a trabajar en la Caja de Ahorros allá por el 2005 con 24 años ahora tiene 38, muchos seguros a sus espaldas, préstamos firmados y aportaciones a diferentes fondos de inversión.

No todo ha sido un camino de rosas pero haciendo balance, lo positivo supera con creces cualquier bache. La Caja de Ahorros ha sido el marco donde han acontecido los sucesos más importantes de mi vida: he crecido tanto como persona como profesionalmente. El círculo se ha cerrado pero eso no supone una pausa ni un punto final ya que seguiré disfrutando de mi trabajo, compartiendo mis éxitos con los míos, levantándome ante la adversidad pero sobre todo, estaré SIEMPRE inmensamente agradecido de formar parte de esta "familia".



CONCURSO **FOTOGRAFÍA** en **BLANCO Y NEGRO** 2020



Primer premio

Título: **"Caozo"**

Autora: **Noemi Martín Ramos**

Asociada: **Grup. Empresa Virgen de Guadalupe - Caja Extremadura**



Segundo premio

Título: **"Muestra floral en Burgos"**

Autor: **Raúl Camarero Saiz**

Asociada: **Hermandad Caja Burgos**



Tercer premio

Título: **"En la ventana"**

Autor: **Vicente Vázquez Rodríguez**

Asociada: **ARE CCM - CUENCA**

PREMIO

1º premio: 150€ y diploma.

2º premio: 125€ y diploma.

3º premio: 100€ y diploma.

Organiza:



CONCURSO **FOTOGRAFÍA** **COLOR** 2020



Primer premio

Título: **“Minas de Alquife”**

Autora: **Manuela Bautista Rodríguez**

Asociada: **Asociación Sagrada Familia, Caja Granada**



Segundo premio

Título: **“Escalera de color”**

Autor: **Marcos-Vicente Guerrero Marzo**

Asociada: **Hermandad Empleados de Caja Inmaculada**



Tercer premio

Título: **“Cholita”**

Autor: **Antxon Elorza**

Asociada: **DAD KUTXA**

Organiza:



PREMIO

1º premio: 150€ y diploma.

2º premio: 125€ y diploma.

3º premio: 100€ y diploma.

CONCURSO FOTOGRAFÍA MODIFICADA 2020

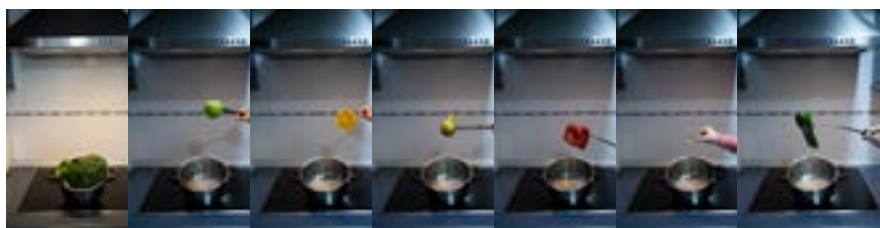


Primer premio

Título: **"Gastronomía"**

Autor: **David Serrano Gismero**

Asociada: **ARE CCM-CUENCA**



Segundo premio

Título: **"Árbol del viento"**

Autor: **Fernando Cebrián López**

Asociada: **Hermandad Empleados de Caja Inmaculada**



Tercer premio

Título: **"Sin título"**

Autor: **Jose Ignacio Bravo Villanueva**

Asociada: **Hermandad Caja Burgos**



Organiza:



PREMIO

1º premio: 150€ y diploma.

2º premio: 125€ y diploma.

3º premio: 100€ y diploma.

CONCURSO **FOTOGRAFÍA** **TEMÁTICA** 2020



Primer premio

Título: **"La España Vacía"**
Autor: **David Serrano Gismero**
Asociada: **ARE CCM-CUENCA**



Segundo premio

Título: **"Sin título"**
Autora: **Patricia Poveda Cañada**
Asociada: **ARE CCM-CUENCA**



Tercer premio

Título: **"Calle perdida, s/nº"**
Autor: **Jesús Alcántara Garrido**
Asociada: **Asociación Sagrada Familia, Caja Granada**

PREMIO

1º premio: 150€ y diploma.
2º premio: 125€ y diploma.
3º premio: 100€ y diploma.

CONCURSO **DIBUJO** 2020

Categoría A (de 3 a 5 años)



1º PREMIO

Título: “La casita del arco iris”
Autora: **Valeria Jiménez Poveda**
Asociada: **ARE CCM-CUENCA**



2º PREMIO

Título: “La casa del pueblo”
Autora: **Alicia Sánchez González**
Asociada: **Hermandad Empleados CAJA BURGOS**



3º PREMIO

Título: “La creación del día”
Autor: **Daniel Jimeno Sánchez**
Asociada: **Hermandad de Antiguos Empleados Caja Inmaculada**

Categoría B (de 6 a 8 años)



1º PREMIO

Título: “Gato triste”
Autor: **Nicolás López García**
Asociada: **G. E. VIRGEN DE GUADALUPE-Extremadura**



2º PREMIO

Título: “Princesa mágica”
Autora: **Marta Porres Garcés**
Asociada: **Hermandad de Antiguos Empleados Caja Inmaculada**



3º PREMIO

Título: “La Virgen y el Niño en el acueducto”
Autora: **Valeria Vidal Gilmartín**
Asociada: **G.E. CAJA SEGOVIA**

PREMIO

CATEGORÍAS A, B, C Y D

1º premio: trofeo y regalo.
2º premio: trofeo y regalo.
3º premio: trofeo y regalo.

CATEGORÍA E

1º premio: 150€ y diploma.
2º premio: 125€ y diploma.
3º premio: 100€ y diploma.

Organiza:

 **hermandad de
antiguos empleados
Caja Inmaculada**

Categoría C (de 9 a 12 años)



1º PREMIO

Título: “Prehistoria”

Autora: Paula Gómez Palma

Asociada: Hermandad de Antigüos Empleados Caja Inmaculada



2º PREMIO

Título: “Sin título”

Autora: María López Alarcón

Asociada: A.S.F. CAJA GRANADA



3º PREMIO

Título: “Por mi ventana”

Autora: Amelia García Peñarrubia

Asociada: ARE CCM-CUENCA

Categoría D (de 13 a 15 años)



1º PREMIO

Título: “Ciudadanos del mundo”

Autora: Julia García Castro

Asociada: A.S.F. CAJA GRANADA

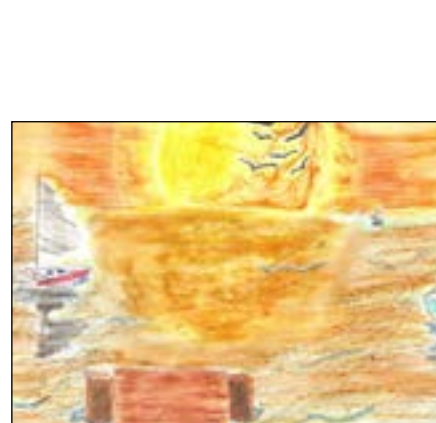


2º PREMIO

Título: “Sin título”

Autor: Javier Aguilar Catalán

Asociada: Hermandad de Antigüos Empleados Caja Inmaculada



3º PREMIO

Título: “Ocaso en llamas”

Autor: Carlos Abad Herrero

Asociada: G.E. CAJA SEGOVIA

Categoría E (más de 15 años)



1º PREMIO

Título: **“Sin título”**

Autora: **Charo Cardenete
Hernández**

Asociada: **A.S.F. CAJA GRANADA**



2º PREMIO

Título: **“Disimulad”**

Autora: **Victoria Díaz Álvarez**

Asociada: **Hermandad CAJASTUR**



3º PREMIO

Título: **“Recuerdos del Pilar”**

Autor: **Alfonso Crespo Abengozar**

Asociada: **Hermandad de Antiguos
Empleados Caja Inmaculada**

CONCURSO POSTALES DE NAVIDAD 2020

Categoría A (de 3 a 5 años)



1º PREMIO

Título: "La Navidad en el tiempo"

Autora: Lucía López Gómez

Asociada: ACRE Caja Círculo



2º PREMIO

Título: "Sin título"

Autor: Unai Fuente Armendariz

Asociada: DAD-KUTXA



3º PREMIO

Título: "Sin título"

Autora: Nerea Llorián Sánchez

Asociada: Hermandad CAJASTUR

PREMIO

CATEGORÍAS A, B, C Y D

1º premio: trofeo y regalo.

2º premio: trofeo y regalo.

3º premio: trofeo y regalo.

CATEGORÍA E

1º premio: 150€ y diploma.

2º premio: 125€ y diploma.

3º premio: 100€ y diploma.

Organiza:



Categoría B (de 6 a 8 años)



1º PREMIO

Título: "Jo! Jo! ¡¡Ya estoy aquí!!"

Autor: **Luis López Alarcón**

Asociada: **A.S.F. CAJA GRANADA**



2º PREMIO

Título: "El virus en la Navidad"

Autora: **Sofía García Esteban**

Asociada: **ACRE Caja Círculo**



3º PREMIO

Título: "Navidad en 3 dimensiones"

Autor: **Leo Antón Moreno**

Asociada: **Hermandad de Antiguos Empleados Caja Inmaculada**

Categoría C (de 9 a 12 años)



1º PREMIO

Título: "Sin título"

Autor: **Iune Regatos Abad**

Asociada: **DAD-KUTXA**



2º PREMIO

Título: "María acunando al niño"

Autora: **Edelweiss Magdalena Godoy**

Asociada: **Hermandad de Antiguos Empleados Caja Inmaculada**



3º PREMIO

Título: "Campanas de Navidad"

Autora: **Silvia Muñoz Martín**

Asociada: **ACRE Caja Círculo**

Categoría D (de 13 a 15 años)



1º PREMIO

Título: "Sin título"

Autora: **Aroa Pulpón Maiza**

Asociada: **DAD-KUTXA**



2º PREMIO

Título: "Unas Navidades diferentes"

Autora: **Alejandra Correa Palau**

Asociada: **A.S.F. CAJA GRANADA**



3º PREMIO

Título: "Sin título"

Autora: **Iratxe Regatos Abad**

Asociada: **DAD-KUTXA**

Categoría E (más de 15 años)



1º PREMIO

Título: "La Navidad llegó"

Autora: **Elisa Gallegos Domínguez**

Asociada: **G.E. CAJA SEGOVIA**



2º PREMIO

Título: "¡¡¡Queridos Reyes Magos!!!"

Autora: **Mª Rosario Cardenete**

Hernández

Asociada: **A.S.F. CAJA GRANADA**



3º PREMIO

Título: "¡Navidad! ¡¡Hermosa Navidad!!"

Autora: **Raquel Alarcón Montero**

Asociada: **A.S.F. CAJA GRANADA**

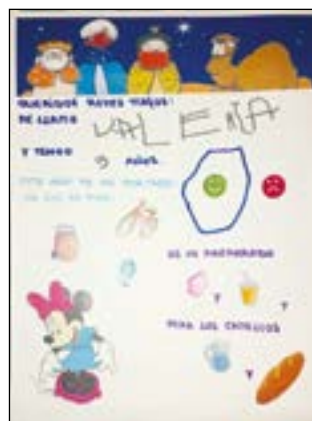
CONCURSO CARTAS A LOS REYES MAGOS 2020

Categoría A (de 3 a 4 años)



1º PREMIO

Autor: **Enzo Martínez Varona**
Asociada: **Hermanad CAJA BURGOS**



2º PREMIO

Autora: **Valeria Caravaca Rodríguez**
Asociada: **Club Social CAJAMURCIA**



3º PREMIO

Autora: **Carlota Piñero Serrano**
Asociada: **A.S.F. CAJA GRANADA**

Categoría B (de 5 a 6 años)



1º PREMIO

Autor: **Unai Fuente Arizmendi**
Asociada: **DAD-KUTXA**



2º PREMIO

Autora: **Candela Franco Sánchez**
Asociada: **Club Social CAJAMURCIA**



3º PREMIO

Autor: **Abel Llorente Martínez**
Asociada: **Hermanad CAJA BURGOS**

Categoría C (de 7 a 8 años)



1º PREMIO
Autora: **Eva Llorente Martínez**
Asociada: **Hermanad CAJA BURGOS**



2º PREMIO
Autora: **Marta Piñero Serrano**
Asociada: **A.S.F. CAJA GRANADA**



3º PREMIO
Autora: **Lucía Castrillo Domínguez**
Asociada: **Hermanad CAJA BURGOS**

Categoría D (de 9 a 10 años)



1º PREMIO
Autora: **Natalia Martínez Sáez**
Asociada: **Club Social CAJAMURCIA**



2º PREMIO
Autora: **Carmen Franco Sánchez**
Asociada: **Club Social CAJAMURCIA**



3º PREMIO
Autor: **Jon Fuente Arizmendi**
Asociada: **DAD-KUTXA**

Organiza:



PREMIO
CATEGORÍAS A, B, C Y D
1º premio: trofeo y regalo.
2º premio: trofeo y regalo.
3º premio: trofeo y regalo.

Especial Coronavirus

CONCURSO DIBUJO 2020



Categoría A (de 3 a 5 años)

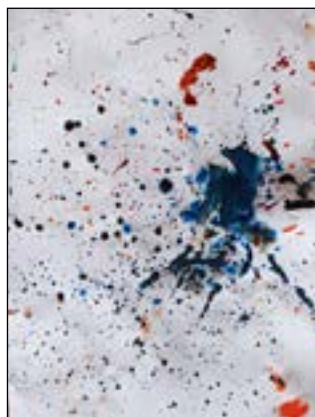


1º PREMIO

Título: "Gracias"

Autor: Guillermo Delgado González

Asociada: Hermandad Empleados
CAJA BURGOS



2º PREMIO

Título: "Una noche de estrellas caídas"

Autora: Candela Franco Sánchez

Asociada: Club Social CAJAMURCIA



3º PREMIO

Título: "Venciendo al Virus"

Autora: Valeria Vidal Gilmartín

Asociada: G.E. CAJA SEGOVIA

Categoría B (de 6 a 8 años)



1º PREMIO

Título: "Sin título"

Autor: Álvaro Pérez Farahmand

Asociada: DAD-KUTXA



2º PREMIO

Título: "Princesa mágica"

Autora: Julia Galián Ambit

Asociada: Club Social CAJAMURCIA



3º PREMIO

Título: "Sin título"

Autor: Luis López Alarcón

Asociada: A.S.F. CAJA GRANADA

PREMIO

CATEGORÍAS A, B, C Y D

1º premio: trofeo y regalo.

2º premio: trofeo y regalo.

3º premio: trofeo y regalo.

CATEGORÍA E

1º premio: 150€ y diploma.

2º premio: 125€ y diploma.

3º premio: 100€ y diploma.



A.C.R.E.C.A.

Categoría C (de 9 a 12 años)



1º PREMIO

Título: **“No nos preocupemos, juntos podemos”**

Autora: **María López Alarcón**

Asociada: **A.S.F. CAJA GRANADA**



2º PREMIO

Título: **“Los equipos de mi ciudad contra el coronavirus”**

Autora: **Elena Ríos Muñoz**

Asociada: **A.S.F. CAJA GRANADA**



3º PREMIO

Título: **“Sin título”**

Autora: **María Valverde Bautista**

Asociada: **A.S.F. CAJA GRANADA**

Categoría D (de 13 a 15 años)



1º PREMIO

Título: **“Ciudadanos del mundo”**

Autora: **Julia García Castro**

Asociada: **A.S.F. CAJA GRANADA**



2º PREMIO

DESIERTO



3º PREMIO

DESIERTO

Categoría E (más de 15 años)



1º PREMIO

Título: **“San Pedro y San Pablo 2020”**

Autor: **Juan Díez Pérez**

Asociada: **Hermanad Empleados
CAJA BURGOS**



2º PREMIO

Título: **“Sin título”**

Autor: **José Martín Rodríguez**

Asociada: **A.S.F. CAJA GRANADA**



3º PREMIO

Título: **“Aplauso a las 8 de la tarde”**

Autor: **José Ignacio de la Calle
Gómez**

Asociada: **G.E. CAJA SEGOVIA**

Especial Coronavirus

CONCURSO FOTOGRAFÍA 2020



Primer premio

Título: **"Anhelo"**

Autor: **Aitor Arruti Tena**

Asociada: **DAD-KUTXA**



Segundo premio

Título: **"Bañista de Sol prisionera"**

Autora: **Pedro José Rovira Tolosana**

Asociada: **Hermanidad de Antiguos Empleados Caja Inmaculada**



Tercer premio

Título: **"Garantes de la libertad y la seguridad"**

Autora: **Verónica López Huete**

Asociada: **ARE CCM-CUENCA**

PREMIO

1º premio: 150€ y diploma.

2º premio: 125€ y diploma.

3º premio: 100€ y diploma.

Especial Coronavirus

CONCURSO RELATOS 2020



Categoría A

1º PREMIO

Título: “Desescalada”

Autor: **Pablo Ramírez Villalba**

Asociada: **A.S.F. CAJA GRANADA**

2º PREMIO

Título: “Esto no es ningún cuento”

Autor: **Daniel Guerrero Monzó**

Asociada: **Hermandad de Antiguos Empleados Caja Inmaculada**

3º PREMIO

Título: “Zombies en la Pandemia”

Autor: **Mario López Casado**

Asociada: **A.S.F. CAJA GRANADA**

Categoría B

1º PREMIO

Título: “Pijama de Rayas”

Autor: **Juan Torres Colomera**

Asociada: **A.S.F. CAJA GRANADA**

2º PREMIO

Título: “Paranoia de un delincuente imaginario”

Autor: **Jesús Fuentes Hernández**

Asociada: **Club Social CAJA MURCIA**

3º PREMIO

Título: “Besos que esperan”

Autora: **Concepción Monzó Crespo**

Asociada: **A.S.F. CAJA GRANADA**

PREMIOS

CATEGORÍA A

1º premio: 150€ y trofeo

2º premio: 125€ y trofeo

3º premio: 100€ y trofeo

CATEGORÍA B

1º premio: 150€ y diploma

2º premio: 125€ y diploma

3º premio: 100€ y diploma



A.C.R.E.C.A.

DESESCALADA

Pablo Ramírez Villalba

Hoy salí a la calle por primera vez en meses y lo normal me parecía extraño.

Lo que hice no fue nada que no hubiera hecho un millón de veces antes. Acordé con un par de amigos quedar en la plaza del pueblo, a la misma hora que siempre, en el mismo sitio que siempre.

Cuando los ví en la distancia, me alegré muchísimo. Les saludé con el codo, lo cual era gracioso y vergonzoso al mismo tiempo. Ellos no lo podían ver pero, detrás de mi mascarilla, estaba sonriendo. Estar con ellos me hacía recordar viejos tiempos, aliviando mis ansiedades de que nada sería igual y dándome esperanza para un futuro post-coronavirus.

Empezar a hablar no resultó difícil, incluso después de casi tres meses sin verlos. Habíamos permanecido en contacto durante el confinamiento, pasándonos las respuestas de las tareas que nos mandaban y compartiendo memes que veíamos en redes sociales. Tengo que admitir que tuve miedo de que, después de tanto tiempo, hubiéramos perdido nuestra amistad. Al final, resultó que teníamos mil temas de conversación que nos habíamos estado reservando para nosotros durante la cuarentena, recuerdos que parecían haber pasado cien años atrás, reflexiones que solo se podían decir en persona. Hay palabras que no suenan igual a través de una pantalla.

Desde el primer momento, era aparente que el mundo a nuestro alrededor había cambiado. Ver a la gente llevar mascarilla en la calle con tus propios ojos, en vez de en las noticias, resultaba impactante. Incluso las tiendas más pequeñas tenían cola a la entrada, y no necesariamente por ser particularmente populares. En todos los locales había algún gel, o unos guantes, o flechas indicando dónde se podía y dónde no se podía ir, y en todos te pedían, o más bien te obligaban, a llevar mascarilla.

Pero el cambio más real, más importante, más cercano, era mucho más profundo que cualquier medida de higiene o distanciamiento social que podían imponernos. El auténtico cambio, estaba dentro.

Estar con mis amigos era como cuando pasas por tu escuela primaria y sientes una ola de recuerdos azotar tu ser. Representaba una forma de vida distinta a la que una vez estuviste acostumbrado pero ahora es solo una memoria que de vez en cuando reaparece en tu mente que te hace sentir como la persona que eres ahora es una muy distinta a la que eras antes, y por un segundo, dudas si de verdad son la misma persona.

Eso es lo más curioso del tiempo, el hecho de que por sí solo no significa nada, pero cuando se junta con algún cambio en el espacio en el que vivimos empieza a significarlo todo.

Cuando comparo los textos que escribía hace cuatro años con los que escribo ahora y parece mentira que lleven la misma firma y aún así, no es el tiempo lo que los separa sino el cambio que he tenido durante estos años. El tiempo no puede hacer nada por su cuenta, pero sí puede magnificar los efectos de los cambios en nuestra vida.

Por otra parte, en un curso normal acabaré las clases en junio pensando que aún es septiembre, pero, ¿este año? Esta año había sido una locura.

Abril y mayo se habían pasado volando, aunque la cuarentena hubiera parecido interminable. En contraposición marzo se había hecho eterno, y las semanas del principio del

mes parecían las de la vida de otra persona que las del final del mismo. Estaba convencido de que febrero lo tenía que haber pasado en un país en la otra punta del mundo, porque sinceramente las diferencias eran simplemente así de abruptas. Y enero, no quiero empezar a hablar de enero, ese mes pertenecía a un universo alternativo.

El coronavirus había puesto mi realidad patas arriba. A medida que superamos las diversas fases de la desescalada empezaba a entender porque lo que estaba por venir se llamaba “nueva normalidad”. Había cosas que volverían, como los puestos de trabajo y las libertades civiles. Otras que no, como las personas que se han marchado y el tiempo que habíamos perdido. Pero lo que cambiaría las cosas a largo plazo, algo que ninguna vacuna ni tratamiento podría curar o prevenir, serían las cicatrices que nos dejaría la crisis del coronavirus, como nos cambiaría como sociedad y como personas individuales. Los traumas, las inseguridades y los miedos que nos acompañaron incluso mucho después de que apareciese una vacuna.

Había una cierta ironía en que un bicho como el coronavirus, algo tan increíblemente simple que ni siquiera es considerado un ser vivo, con un tamaño comparable al de un átomo, pueda causar tanto daño, pero supongo que con tiempo incluso algo tan pequeño puede hacer cosas muy grandes.

En este caso demasiado grandes.

En definitiva, lo ocurrido los últimos meses había sido mucho mayor que nosotros mismos, y al final el pequeño bichito que era el SARS-CoV-2 había dejado secuelas incluso en aquellos que no habíamos pasado la enfermedad.

Cuando empezó el confinamiento, aún era invierno y hoy que he salido por primera vez en meses ya casi es verano.

Ha pasado mucho tiempo, y hoy lo normal, me parece extraño.

ESTO NO ES NINGÚN CUENTO

Daniel Guerrero Monzó

Con este breve relato en forma de cuento, mi intención es llegar a los niños más pequeños, para puedan entender un poco esta situación que desgraciadamente les ha tocado vivir.

Érase hace muy poco tiempo, en un país lejano de Oriente, que la gente sin saber porqué empezó a ponerse muy malita. Les subía mucho la fiebre y les costaba hasta respirar.



En los hospitales no habían visto nunca esa enfermedad, ni siquiera en radiografías y empezaron a estudiar mucho para intentar encontrar una cura. Al virus le pusieron un nombre un poco raro, le llamaron COVID19.

Al virus le gustaba viajar y se fue en aviones y trenes a otros países sin pasaporte ni nada, y como era invisible no le pillaban en ninguna frontera.



Los médicos y enfermeras se pusieron mascarillas, guantes y batas porque se dieron cuenta de que era muy contagioso; tanto que con un beso o con un estornudo se podía contagiar una persona.

Los científicos decidieron que para evitar los contagios lo mejor era quedarse en casa muchos días, más de cuarenta, hasta que el virus no encontrara a nadie y de aburrimiento se muriera.

La gente estaba muy preocupada mientras veía las noticias. Hablaban mucho de una curva, que es como cuando en clase te dan las notas de matemáticas. Unos estaban aprobados y muchos suspendidos.

Las tiendas y los colegios cerraron para evitar que el virus pudiera saltar de una persona a otra. Todo se volvió raro y la gente estaba triste...

Muchos papás dejaron de trabajar y se quedaron en casa a hacer teletrabajo, que era como hacerlo en la oficina, pero con el ordenador de casa.



Las clases se empezaron también a hacer con ordenadores, así que había hasta discusiones por cogerlo muchas veces.

Los médicos estaban agotados de tanto trabajo y para darles ánimo, la gente empezó a salir a los balcones a aplaudirles y darles las gracias. Algunos hasta tocaban canciones.

A unos investigadores en medicina se les ocurrió una idea; hacer una muralla que no pudiera atravesar el virus... las mascarillas. El virus era incapaz de atravesarlas.



Colorín, colorado.... Este cuento todavía no ha acabado pero si vas enmascarado, del virus te salvarás y podremos escribir... FIN



ZOMBIES EN LA PANDEMIA

Mario López Casado

Estábamos en el salón, tranquilos, cuando de repente, anunciaron una noticia importante en televisión: ¡Habían inventado una vacuna para el Coronavirus! o eso creían. En la imagen vemos a un doctor que le inyecta una aguja en el brazo a un paciente y.... de golpe, éste se murió, así, sin más. El doctor, preocupado, observó lo que pasaba, de pronto el paciente se despertó ,su piel se pudrió al segundo, mordió al doctor y a éste también se le pudrió la piel, se oyeron gritos y la cámara se cayó y se rompió.

No sabíamos que pensar, era una broma o no. Bueno, os voy a contar un pequeño spoiler, ino lo era!

—Es una broma ¿no?—dije.

Pero al momento salió el hombre de las noticias y dijo:

—Chicos, esto no es una broma, la vacuna se ha hecho en Jaén. El nuevo virus Zombie se está expandiendo muy rapido, va hacia..... Villanueva de la Reina.

Y no digáis que son Zombies y son súper lentos. ¡Pues no, esto no es una peli, corrían como si no hubiera un mañana!

—¿Qué hacemos?—dijo mi hermano.

—No os preocupéis, iseguro que es una broma! —decía mi padre.

Pero justo en el momento de que decía eso, las ventanas se rompieron y los Zombies entraron pegando volteretas, gritamos y salimos corriendo. No, no cogimos nada, salimos por la puerta trasera, la cerramos y así los Zombies no nos persiguieron.

—Tenemos que coger armas—dije.

—¿Qué armas? Palos y barras de hierro—bromeó mi hermano.

—Sí—dije.

—Oh, pues vale—dijo sorprendido mi hermano.

Por suerte había un descampado al lado de mi casa y allí había infinitos palos afilados y barras de metal puntiagudas y cada uno cogió algo.

Mi padre unos dos palos bien afilados.

Mi madre cogió una barra bien, pero bien larga y muy afilada.

Mi hermano tenía un palo grande con pinchos pequeños.

Y yo tenía una barra de metal y otro palo con pinchos pequeñitos.



—Vale, iya estamos bien armados!—dije.

—De que nos va a servir es....—mi padre no pudo terminar la frase por que mi madre le interrumpió:

—Tú calla, que el sabe de pelis. —Ostras, estamos en pijama—dije.

—Estamos en medio de un Apocalipsis Zombie, da igual que ropa llevemos, suerte que no estamos en calconcillos—dijo mi padre.

—Ehh, yo sí—dijo mi hermano.

En ese momento un montón de Zombies se abalanzaron sobre nosotros, yo le atravesé mi palo a uno y se cayó al suelo muerto, era facilísimo eliminarlos, le atravesábamos todo y cuando acabamos con ellos salimos corriendo.

—¡Qué pasada!—dije yo.

—¡Podemos sobrevivir!—dijo emocionada mi madre.

—Es que no contabas con ello antes—le pregunté a mi madre. —Ehhhhh, sí, sí, claro que sí—respondió nerviosa mi madre. —Bueno, vale—dije tranquilo.

Seguimos caminando por el pueblo, estaba hecho un desastre, había Zombies por todas partes. Unos cuantos se fijaron en nosotros y nos persiguieron, pero luego les dimos un palizón y seguimos caminando.

No veíamos gente por ningún lado, ni sé donde están ahora. La invasión Zombie duro unos cuantos años. Ellos no es que fueran muy fuertes y mortíferos, pero si nos pillaban por sorpresa a los humanos, se comían nuestros cerebros y luego nos convertíamos en Zombies. Lo que pensábamos era, y ahora donde viviríamos.

Se nos ocurrió una idea, nos desahíamos de los Zombies que había en la casa y luego nos quedábamos en ella, la reforzábamos para que no entrarán, aunque, no fue tan fácil como pensábamos.

Cuando entramos en casa, había un Zombie súper gordo de tres metros. No fue fácil vencerlo, tardamos comoooo, no se, dos horas intentandolo. Nos tirabamos a por él con nuestros pinchos y el nos cogía de la cabeza e intentaba comernos el cerebro, era fácil soltarnos, pero cuando cogió a mi hermano y casi le muerde pegó un grito que se oyó en la otra punta de la calle, y no es un decir, porque todos los Zombies de la calle empezaron a entrar por la puerta.

—¡DIOS!—dije.

Vale, no me voy ha enrollar mucho. Mis padres peleaban con el Zombie de tres metros y nosotros con los Zombies normales. La suerte fue, que no tardamos mucho en acabar con los Zombies normales y cuando terminamos con ellos le clavamos los pinchos por atrás al Zombie gigante.

Reforzamos la puerta de la entrada y arreglamos las ventanas, ya ningún Zombie podrá entrar, mi padre iba al supermercado cuando se nos acababa la comida, ya así pasaron las semanas, los meses y los años. Pero, cuando llebamos un año y poco y mi padre fue a comprar y se topo con un Zombie, le arrancó la cabeza y le volvió a crecer.

—Ohh—mi padre salió corriendo y llamó a la puerta—. ¡Dejadme entrar! Le abrimos y entró corriendo.

—¿Qué ha pasado?—dijo mi madre.

—¡LOS ZOMBIES, CUANDO LE HE CORTADO LA CABEZA, LE HA, LE HA CRECIDO OTRA, HAN, HAN, EVOLUCIONADO!—dijo asustado mi padre.

—Y no solo los vivos—dijo mi hermano que se había asomado en la ventana. Era cieto, los restos de Zombies de las calles se estaban recomponiendo.

—Suerte que echamos todos los restos de Zombies de la casa—dije. —No todos—dijo una voz misteriosa, era un Zombie.

—¡Y AHORA HABLAN!—dijo mi madre.

—Ohh, no solo hablamos, también peleamos—dijo el Zombie. —¿Para qué quieres pelear?—pregunté.

—Por qué los cerebros están más ricos, si el que lo tiene, está muerto. —Ohhh, eso tiene sentido—dijo mi hermano.

Empezamos a pelear, el Zombie tenía unos movimientos de lucha espectaculares, sabíamos que íbamos a morir, bueno, yo no, por supuesto que no, je je, nadie se lo ha creído no, ¿por dónde iba? ¡ah sí! Sabíamos que íbamos ha morir, pero teníamos que intentarlo, yo le clave un cuchillo al Zombie en el estomago y dijo:

—Ohhh, ¡NOOOOO, MI PUNTO DEBIL!—y se murió.

—¡No me lo creo, le he vencido!—dije.

—No, era broma—dijo el Zombie y al segundo, mordió a mi padre, luego a mi hermeno, después mi madre y al final ha mí.

Si, no todas las historias terminan bien, hay muchas que no. Pero, está no es una de ellas, pasaron unos dos años desde que nos convertimos en muertos vivientes, los científicos habían inventado muchas curas pero ninguna había funcionado. La última que habían hecho hasta la fecha, la pusieron en todos los satélites del mundo, los satélites la soltaron y funcionó. Entonces nos convertimos en humanos, todos los Zombies habían desaparecido. Y así estamos ahora.

De pronto siento entre sueños:

—Mario, Juan, despertad, venga chicos, vamos a desayunar. Que hoy es un día muy feliz, ¡acaban de decir en las noticias que han inventado una vacuna contra el Coronavirus! Tenemos que celebrarlo, volvemos a la normalidad.

Abro los ojos y veo que estoy en mi habitación, todo había sido un sueño, pero.... ¿Cómo será ésta vacuna?

FIN

PIJAMA DE RAYA

Juan Torres Colomera

Aquel lugar comenzó a recordarme los campos de concentración nazis. Konzentrationslager se escribe en alemán. Creo que hasta sería capaz de pronunciarlo correctamente. Si repasas pausadamente las sílabas llegas a visionarlas con claridad. Es al pronto cuando la caligrafía alemana parece más áspera de lo que es en realidad. Quizá influya en ello el énfasis de la pronunciación. Esa pronunciación aterradora que tantas veces hemos escuchado en las películas filmadas sobre la Segunda Guerra Mundial y ha quedado para siempre grabada en nuestro cerebro.

Frases pronunciadas con dicción correcta, clara, concisa, pero cargada de furia, arrogancia, odio, desprecio. Eso, desprecio. Es lo que más llamaba mi atención. El desprecio y la humillación como común denominador hacia unos seres que iban a morir sin saberlo. Ni un atisbo de piedad en aquellas voces, ni de remordimiento ni de misericordia o clemencia. Nada que removiera las entrañas de unos militares abducidos hasta la enajenación mental por un lunático llamado Adolfo, que pretendió emular a Napoleón un siglo y medio después sin percatarse de que la mayor potencia del mundo ya no era Alemania, ni se encontraba en el continente europeo, sino al otro lado del Atlántico.

Siempre he tratado de llegar al fondo de la conciencia de oficiales y soldados nazis que actuaban bajo las órdenes de Hitler, pero ha sido como un viaje fallido al fondo de la tierra. Un fracaso. Aún hoy, ignoro si sus voluntades fueron castradas como se castran los genitales de un caballo para mitigar su ímpetu, o se dejaron

llevar por la fuerza del mal que exhalaba su líder como el fuego de un dragón, sin oponer resistencia. He intentado encontrar la diferencia que debería existir entre la obediencia suicida castrense y el sentido moral de quien la ejecuta.

Incluso hoy trato de hacerlo mientras veo una película o leo un libro sobre el exterminio nazi, sin encontrar conmoción alguna ante la atrocidad que estaban cometiendo. O en documentales sobre Mauthausen, Ravensbrück, Auschwitz, campos de aniquilación en los que peor que la propia muerte era la indiferencia con la que a los reclusos se les conducía hasta ella, despojándolos de cualquier atributo material, intelectual o emocional que anteriormente hubiera dado sentido a sus vidas.

Seres humanos convertidos en nada. Anatomías gravitando en la inexistencia. Cuerpos sin cerebro, desconectado este de la máquina de la vida, deambulando en pijamas de rayas por las explanadas del purgatorio creado por expreso deseo del Führer. Cabezas rapadas y mujeres de apariencia andrógina. Otros desmemoriados por el shock que produce la brusca desposesión de lo que se tiene y sobre todo de lo que podrían haber tenido.

Crueldad mental inoculada mediante la degradación y sellada con el lacre de la anestesia ante el oprobio. Hijos del cautiverio cuyos rostros podrían haber sido elegidos por Edvard Munch como modelos para una reproducción de "El grito", obra por excelencia representativa del expresionismo alemán de principios del siglo XX.

Intentaba separar esa imagen de exterminio deliberado de lo que estaba sucediendo a mí alrededor, pero no lo lograba. Era imposible apartarlas. Lo que observaba atónito era la recreación de un nuevo Auschwitz, pero esta vez rodeado de edificios y asfalto, en el

que las personas deambulaban igual de desprotegidas que las reclutadas por el ejército alemán, igual de confusas, vulnerables y desmemoriadas. En soledad, sin ninguna posibilidad de defensa personal ni abogado de oficio. Personas que sin previo aviso se encontraron de pronto ante un caprichoso pulgar que, como ocurría en los circos romanos, iba a marcar su destino manteniéndose hacia arriba o girándose hacia abajo, según la orden recibida.

Al edificio donde me encontraba volvía el terror que tantas veces había contemplado en cine y televisión, y la muerte comenzaba a extenderse sigilosamente igual que lo hacía el gas a través de los conductos que asemejaban duchas dentro de los barracones nazis. Mientras aguardaba impaciente la resolución, acudía a unos y otros tratando de llevarles algún atisbo de esperanza mediante la piadosa mentira que esconde la cercanía de la muerte. Pero fue como un machetazo.

Eran las ocho de la tarde. En el exterior las calles se habían quedado vacías. No circulaban coches. No caminaba gente. La humanidad parecía haber desaparecido de la faz de la tierra. Nos sorprendió la noche que cayó sobre la residencia de ancianos como una losa de mármol blanco. Los encerramos en sus habitaciones. Como a niños de orfanato. Castigados por haberlo dado todo a lo largo de sus vidas. Guardan silencio como sucedía en Mauthausen. Han perdido la dignidad. La dejaron en la puerta cuando entraron por primera vez en este edificio de pasillos largos y oscuros, y salones enlosados con piezas cuadradas de terrazo blancas y negras como un tablero de ajedrez. Un ajedrez sin reyes



ni reinas, sin torres, sin caballos ni alfiles. Solo con algunos peones. Peones que ya no llegarán a coronarse al final del tablero porque no les quedarán fuerzas. Un ajedrez al que se le han ido cayendo los trebejos durante la travesía de la vida.

Todo ha quedado en penumbra debido a la incertidumbre. Es la inseguridad ante lo desconocido. El hombre pierde su seguridad cuando desconoce. Cuando no sabe qué hay detrás de la puerta. Cuando no está seguro de que mañana amanecerá. Por primera vez dudan si verán el siguiente amanecer. A mí también me está sucediendo, pero trato de sobreponerme. Me siento como un capitán sin galones a bordo de ese barco de la muerte en el que acaba de convertirse la residencia geriátrica en la que presto servicios de enfermería.

De pronto oigo voces. Son pocos los que se atreven a levantarlas. A los que el valor aún no les ha abandonado del todo, quizá. Presto atención. Uno de ellos abre la ventana. Hay algo ahí afuera. No, no hay nada ahí afuera,

responde otro. Pues creo que hay algo ahí afuera. No hay nada ahí afuera. Yo tampoco veo nada, se escucha otra voz. Igual se trata de un depredador silencioso, invisible. ¿Quién lo dice? Nadie, lo digo yo. Lo dices tú, y ¿quién eres tú? No sé, lo vi en una película. El cine es ficción. A veces también es premonición. Premonición ¿qué sabrás tú de premonición? No sé, pero a veces suceden cosas extrañas.

Parece que hayan adivinado mi pensamiento. Estoy a punto de dirigirme a ellos para tranquilizarlos, pero nuevas voces hacen que me detenga.

Viene a por nosotros, habla otro en voz alta. ¿A por nosotros? ¿Por qué a por nosotros? Porque somos puro pretérito. ¿Quién lo ha dicho? Alguien. Alguien, que sabrás tú si nunca llevas el audífono puesto. Una mujer abre la puerta de su habitación. Callad de una vez, panda de majaderos. Me duele la cabeza. No me dejáis descansar. Tengo fiebre se escuchó a otra mujer. Pero ¿qué os pasa? A lo lejos se abre otra puerta. Yo también tengo algo fiebre. De repente comenzaron a escucharse toses. Dispersas. Persistentes. Cerrad las ventanas, se escuchó con estruendo.

Hace mucho frío hoy. Maldita sea. Se produjo un silencio largo y denso como la niebla que invade las montañas y una tras otra se fueron cerrando las puertas de las habitaciones. Tras ellas, las toses comenzaron a multiplicarse. Secas, fuertes, persistentes. Y de nuevo voces. Me cuesta respirar. Yo tampoco puedo respirar. A mí me falta el aire. Y los ronquidos que emanaban de los pulmones iniciaron dentro de las habitaciones un concierto de instrumentos desafinados que no tenía fin.

Yo era consciente de que no era el aire lo que les faltaba. Era la vida lo que comenzaba a faltarles. Ya está aquí, pensé, y corrí por los pasillos alertando a mis compañeros. Entonces comenzó un trasiego incontrolado de idas y venidas, de voces aceleradas, de comentarios estériles. Una escenificación vacía porque en realidad no hacíamos nada. La directora de la residencia ordenaba con displicencia: A quien le duela la cabeza, un ibuprofeno, a quien no pueda respirar, agua, mucha agua.

Durante bastantes minutos no supe qué hacer. Finalmente me dirigí al despacho de dirección. Ni siquiera toqué en la puerta. Doña Carmen me recibió con una mirada penetrante, amenazadora, yo diría que le molestó mi intromisión, pero no se atrevió a reprenderme. Me miraba fijamente. Creo que era consciente de lo que hacía. Después de unos tensos segundos se dirigió a mí. Seria, seca, fría, distante.

Su rostro me recordó a los de algunas oficiales nazis. Le faltaba solo el uniforme coronado con el kepi y adornado con la esvástica. Además su cabello rubio y sus ojos claros acentuaban el parecido con las teutonas.

-Qué se te ofrece -me dijo.

-Se están muriendo.

-Lo sé. Es el maldito coronavirus.

-Pero hay que hacer algo.

-Y qué puedo hacer.

-Hay que ingresarlos.

-¿Ingresarlos? No me hagas reír.

-Maldita sea. Hay que llevarlos a un hospital.

-¿Un hospital? Tenemos órdenes.

-¿Órdenes? -pregunté, pero no obtuve respuesta.

En ese instante mi mente volvió a los Konzentrationslager. Salí del despacho y comencé a abrir como un loco las puertas de todas las habitaciones de la residencia. En cada una de ellas busqué las miradas de los ancianos. Las fui observando una a una recibiendo las suyas. Miradas inocentes, desorientadas. Solo les faltaba el pijama de rayas.

Permanecí dentro de la residencia cuarenta y ocho horas, una tras otra, sin asomar la cabeza

al exterior. Necesitaba respirar aire fresco para no desfallecer, pero fui incapaz de traspasar el umbral. Mi conciencia oprimía los sentimientos que enloquecidos se agitaban en mi interior, mientras contemplaba como cada bocanada de aire suponía para ellos alargar su agonía un segundo más. Respirar mientras la asfixia se deslizaba por toda la residencia no lo contemplaba mi código deontológico de enfermería. Tampoco mi responsabilidad moral.

Me dediqué a asistir lo mejor que pude a todos los contagiados por el virus. Como responsable higiénico-sanitario me encontraba solo ante el terror. Desprotegido. Sin EPI. Solo ante la angustia, ante lo desconocido. Aguardaba con ansiedad el sonido de alguna sirena. De ambulancia o de un coche patrulla. De alguien que cayera en la cuenta de que en esta parte de la ciudad una residencia de la tercera edad necesitaba ayuda. Pero solo me rodeaba el silencio. Silencio de purgatorio improvisado. Como ha llegado el patógeno, de improviso. Igual que un apache defendía su territorio de la dominación yanqui. Por sorpresa, deslizándose sigilosamente entre la maleza.

El personal cuidador se afanaba en colaborar. Incluso los de atención nocturna, lo que propició que pudiera aplicar mis conocimientos de asistente técnico sanitario más allá de lo contemplado en mi diplomatura, aunque no alcanzase los de un médico residente. Y así permanecí hora tras hora, de habitación en habitación, intentando que mujeres y hombres, que por minutos comenzaban a dejar de serlo, pudiesen respirar.

Extrañamente la sensación que me quedó al final de aquellas cuarenta y ocho horas infames no fue la de haberlos atendido sanitariamente. Fue más bien la impresión de que durante aquellos dos interminables días no ejercí mi profesión, sino que

me convertí en un sacerdote sin ordenar y en lugar de curar fui dando la extremaunción, in articulo mortis, a todos y cada uno de los ancianos.

Mientras esto sucedía, la directora recorría los pasillos de la residencia una y otra vez sin atreverse a entrar en habitación alguna y repitiendo sin cesar: A quien le duela la cabeza, un ibuprofeno, a quien no pueda respirar, agua, mucha agua.

Abandoné la residencia de mayores como seguramente Ortega Lara abandonó 532 días después el zulo de madera en el que fue confinado. Aturdido, confuso, desorientado, incrédulo ante la dantesca escena más propia de la ficción que de la realidad. En el exterior del edificio se hacinaban los féretros como en los aeropuertos americanos se alinearon los que llegaban de Vietnam.

Me detuve un momento y comencé a contarlos en silencio, pero interrumpí el proceso a los pocos minutos. Estaba agotado física y mentalmente. Trataba de hallar una explicación a la magnitud de lo que estaba sucediendo, pero no la encontraba y mi pensamiento, inesperadamente, se refugió en la Biblia. Imaginé que a las diez plagas bíblicas se unía esta tragedia como castigo de Dios a los hombres por su incapacidad, avaricia y soberbia, y por la negación de la empatía que llevan a cabo los próceres en su comportamiento.

Logré evadirme mientras regresaba a casa circulando por la desierta calzada. Paradójicamente los semáforos exhibían sus tres colores sin tener en cuenta que el mundo acababa de detenerse

bruscamente. Aun así los respeté. Por un momento la imagen de las calles vacías me retrotrajeron a la secuencia de la película Abre los ojos, de Amenábar. Ficción o realidad, la eterna pregunta de cuál de las dos supera a la otra.

Llegué a casa sobre las siete y media de la tarde. Antes me detuve en un chino, qué ironía, y compré unas cuantas cosas para engañar el hambre. Metí la ropa dentro de la lavadora y tomé una ducha reconfortante. Mientras lo hacía continuaba contando féretros. Me miré al espejo. En los surcos de mi rostro descubrí las secuelas del exterminio que acababa de presenciar. De pronto, un murmullo llamó mi atención. Abrí el balcón y observé que ventanas y balcones de los edificios colindantes comenzaban a abrirse de par en par. Había olvidado que hoy comenzaba un homenaje público a los sanitarios. Posiblemente porque no me consideraba uno de ellos al no ejercer la enfermería en un hospital.

Al contemplar a los vecinos caí en la cuenta, por primera vez, que vivía gente al otro lado de mis cristaleras, después de toda una vida mirando sin ver a través de ellas.

Me saludó un matrimonio bastante mayor y les correspondí. Nunca antes me había fijado en ellos ni ellos seguramente en mí. Podrían haber sido ancianos de la residencia, pero el destino los mantuvo en su hogar. El destino siempre como salvador o verdugo, cuando mayoritariamente somos los propios humanos los responsables.

En otra de las ventanas reconocí a una señora, viuda, que meses antes había perdido también a su

mascota. Estaba sola en el balcón. Pensativa, cabizbaja. Sola ante el peligro, pensé de nuevo en el cine.

En uno de los balcones descubrí cómo una cría de unos tres años de edad fue la primera en aplaudir y a sus aplausos se unieron los del resto del vecindario. A su lado, su hermano, algo mayor, y que mostraba una especie de parálisis cerebral, agitaba su cuerpo corroborando los aplausos de su hermana pequeña mientras los padres se repartían los afectos aplaudiendo junto a ellos.

Observé mediante un barrido visual al resto del vecindario. Rostros desconocidos que iban apareciendo en las ventanas asemejando locutores de televisión. Serios, contundentes, atrapados por la incertidumbre. Algunos intentaban sonreír. Buscaban a través de sus expresiones esa unión inexistente en la cotidianidad, que ahora se revelaba tan necesaria. La imagen de los edificios era una repetición al natural de La ventana indiscreta, de Alfred Hitchcock, rodeados de suspense.

En la última planta, uno de los vecinos ha preparado un equipo de alta fidelidad en su terraza y tras los aplausos, inesperadamente, irrumpe con fuerza Resistiré, que puede convertirse en himno de superación ante la adversidad. La canción provoca unas tímidas palmas de acompañamiento que se van extendiendo lentamente entre los vecinos, los cuales comienzan a medir el ritmo con un ligero movimiento corporal. Yo no me atrevo a hacerlo. Aún estoy bajo el shock vivido en la residencia. Aún cuento cadáveres incluso escuchando la motivadora música.

Al terminar la canción comienza el repliegue en ventanas y balcones, y el silencio vuelve a invadir las calles del vecindario. Ha desaparecido cualquier atisbo de vida. Me recluyo en la

cocina, pensativo, casi ausente. De manera automática dispongo sobre la mesa los alimentos que acababa de comprar cuando volvía de la residencia. Durante minutos los miro sin ver nada y de pronto, inconscientemente, me doy cuenta de que los acabo de volver al interior del mueble.

Después me dirijo al salón. Lo hago con el ánimo abatido. Tomo asiento ante el televisor para seguir el contenido del telediario. Los rostros de los presentadores son una réplica de los que acabo de ver desde mi balcón. La muerte se desliza a lo largo de toda la escaleta del noticiario.

Decenas y decenas de ataúdes con el Cristo clavado encima desfilan de nuevo ante mí. Es la única diferencia que aprecio con los recluidos en los konzentrationlager nazis. La desnudez. Los féretros de aquellos no eran de madera. Fueron sus propios pijamas de rayas.

FIN

PARANOIA DE UN DELINCUENTE IMAGINARIO

Jesús Fuentes Hernández

Desde el portal me asomé al exterior mirando con atención a un lado y a otro, como el que se siente acechado. Este sentimiento era en parte nuevo y a la vez una extensión del temor que había sentido durante las largas jornadas de reclusión en el hogar. Tenía miedo a las cosas que entraban en casa, posibles portadoras de algún resto contaminado; a las personas, que aún sin acercarse y sólo con oír su voz al otro lado de la puerta me ponían en estado de alerta; a mi familia, cada vez que alguno cruzaba el umbral; y hasta a mí mismo, por si no era suficientemente cuidadoso y exigente con las medidas que debía tomar.

Durante el largo aislamiento, en el que me había entregado sin resistencia al hastío, tuve tiempo de planificar meticulosamente mi reincorporación a la nueva normalidad, evaluando el riesgo que podría suponer cada actuación, sus consecuencias y el plan de contingencias para cada caso.

Aquella noche casi no había podido dormir, me levanté temprano y repasé con detalle la escapada, pues era el primer día que se podía salir para hacer ejercicio. La ropa, el calzado y los instrumentos los había preparado la noche anterior, así que en un instante y de forma sigilosa estaba preparado para ir a la calle.

Después de mi reclusión y acostumbrado a los cortos recorridos que ofrecía el confinamiento, los espacios abiertos se me figuraron enormes y su uso un lujo que parecía quedar fuera de la ley. En realidad, así había sido hasta el día anterior, por lo que seguía teniendo la sensación de estar haciendo algo punible y, aún lo sería, si dejaba

de cumplir alguna de las normas que se habían establecido para realizar actividades deportivas.

Avancé unos pasos sobre la acera hasta tocar el asfalto con uno de mis pies; quería asegurarme de que era real, pues aún era de noche y apenas se vislumbraban las luces de algunas farolas. Entonces, mientras revisaba mentalmente el procedimiento que tanto había estudiado, me di cuenta del error, susurré algunos improperios y añadí en voz alta un par de palabras malsonantes; se me había olvidado la tarjeta federativa. Aterrado por si me paraba la policía y no podía justificar mi salida, pensé en volver a recogerla, así que me detuve a pensar:

Tendría que retroceder hasta la puerta de entrada, colocarme los guantes que acababa de guardar en uno de los bolsillos y que previamente había metido en una bolsita de plástico, después de desinfectarlos con el hidroalcohol de un pequeño recipiente que portaba en el bolsillo contrario al de los guantes y al que también había esterilizado aplicándole su propio contenido.

A continuación sacaría las llaves del bolsillo inferior, que habían seguido el mismo proceso de higiene antes de ser guardadas allí. Llegado ese momento y después de introducir y girar la llave en la cerradura de la puerta del edificio, dudé si debía empujar con la mano o con el pie para vencer la resistencia del muelle que la mantiene cerrada. Aún sin resolver este punto, me quedaba claro que luego debería limpiar de nuevo los guantes y el juego de llaves.

El siguiente paso era subir las escaleras hasta el séptimo piso sin rozar con el pasamanos ni con la pared, pues el ascensor ya lo había descartado porque era un espacio cerrado que podría retener el ambiente viciado durante horas, incluso días. Entonces recordé que en algunos tramos de la escalera estaba estropeado el sistema electrónico que

controla las luces y que, como aún era de noche, tendría que subirlos a oscuras. O bien sacar el móvil del bolsillo de atrás y activar el icono de linterna. Pero, de hacerlo así, debía higienizarlo antes de devolverlo a su sitio.

También era consciente de que después de subir varios pisos, debía detenerme en alguno de los descansillos para recuperar el aliento, pues con tanto tiempo de inactividad la respiración y el corazón se me aceleraban con facilidad y no era cuestión de llevar un susto y terminar en el hospital, con la inseguridad que suponía la entrada a cualquier local sanitario. A esto, habría que añadir el peligro de respirar enérgicamente debido al esfuerzo, pues podría estar inhalando el aire contaminado dejado por algún vecino o por alguien del personal de envíos a domicilio, que últimamente accedían con asiduidad a las viviendas. Y a pesar de llevar puesta la mascarilla temía por mi salud, pues me había informado de que no era efectiva al cien por cien, manteniendo siempre algún nivel de riesgo, por mucho cuidado y prevención que tuviera al utilizarla.

Por fin llegaría a casa y después de abrir la puerta, higienizar las llaves, el móvil y el propio envase de antiséptico, devolvería cada cosa a su bolsillo. Luego me quitaría los zapatos y con cuidado cambiaría los pies a las zapatillas, que había dejado previamente a la salida, junto a la puerta. Me pregunté si debía descalzarme apoyando un pie sobre el otro, o si debía hacerlo con las manos. Finalmente decidí que debía ser con las manos, porque de todas formas tendría que tirar los guantes después de desinfectar los zapatos. A continuación, me quitaría la ropa y la colgaría en la percha de la entrada,

después directo al lavabo para las manos, quitarme la mascarilla y depositarla en un colgador, lavarme otra vez las manos y también la cara.

Ahora ya podría ir a recoger la tarjeta de la federación que está en la mesilla del dormitorio. Pero una idea cruzó por mi cabeza y me inquietó, la familia estará durmiendo a esta hora, incluida mi esposa. Tendré que dar la luz, abrir y rebuscar en el cajón, con el peligro de que despierte... y sin que se haya tomado el café... Tendré que estar dando explicaciones hasta que pase la hora de poder salir.

En ese momento, en el que recorría mentalmente lo que tendría que hacer para subsanar el olvido y en el que seguía manteniendo un pie en el asfalto y otro en la acera, tomé una decisión drástica. Teniendo en cuenta que además de entrar, debía repetir la salida, lo que suponía un recorrido lleno de obstáculos y peligros para al final regresar al punto dónde ya estaba, pensé que llegado el caso era mejor que me detuviera la policía. A continuación, lo justifique diciéndome que de todas formas llevaba calzado y vestimenta deportiva, incluso una camiseta de la asociación; nadie podría negar que iba a entrenar, aunque no llevara la tarjeta conmigo.

Internamente sabía que con estas explicaciones posiblemente no convencería a nadie, pero de todas formas empecé la actividad y fui alejándome manteniendo el sentimiento con el que había iniciado el día. Con cada calle, camino o senda que enfilaba estaba convencido que el delito sería mayor, pues me alejaba del confinamiento incumpliendo las normas grabadas durante

tanto tiempo en mi código interno, aunque ya no estuvieran vigentes. Entre estos pensamientos, el ejercicio y la sensación de que el virus me aguardaba escondido en cualquier rincón, me dio tanto agobio que empapado en sudor tuve que quitarme la mascarilla. Me alegré de que por fin el aire fresco me diera en la cara y empecé a respirar con profundidad repetidas veces, intentando sosegarme, pero sin llegar a conseguirlo.

Y no me di cuenta de lo que pasaba; pues mientras me dejaba inundar por una inusitada liberación y veía como a mi alrededor se iban aclarando las sombras, dejándome ver la grandiosidad del entorno; ya era demasiado tarde. Intenté escapar de la emboscada dando torpes pasos, primero adelante y luego atrás, pero no acerté y el resultado fue aún peor, porque dos personas que venían corriendo, una por cada lado, se vieron forzadas por mis inciertos movimientos a acercarse aún más, sin mascarilla y justo en el momento en que se cruzaban en mi camino. Pasaron tan próximas que recibí de lleno sus exhalaciones, con tal fuerza y como sincronizadas con mi respiración aún agitada, que entraron de lleno hinchando mis pulmones.

Me sentí morir y con la impresión casi pierdo el conocimiento, el acecho era real. Más de cincuenta días sin salir y al primer descuido unas bocanadas de extraños ya habían penetrado sin dificultad hasta el último de mis alveolos. Y todo mi esfuerzo y el de mi familia se habían ido al garete por una imprudencia. Me reocriminé una y otra vez, culpándome por no haber sabido reaccionar y por no esperar a quitarme la mascarilla en un lugar más solitario, que a esa hora de la mañana eran casi todos. Con el ánimo hundido, no sabía si regresar o seguir. Me volví a poner la mascarilla y empecé a hacer cálculos sobre la probabilidad de haberme contagiado: distribución poblacional, porcentajes de personas afectadas, nivel de fiabilidad de la mascarilla..., y sin darme cuenta estaba en casa, por fin en un lugar seguro. O quizá no tanto, porque noté como el cerco se estrechaba y la sensación de angustia se había trasladado dentro de casa, por la duda de si podía estar infectado. Y como un delincuente, me debatía ahora entre la prisión preventiva domiciliaria y la pena de muerte.



BESOS QUE ESPERAN

Jesús Fuentes Hernández

Otra Nochevieja más. Bajaron los cuartos, dieron las 12 campanadas y brindamos por un "FELIZ 2020". Casi todos nos proponemos cambiar algo para el nuevo año, pero el 2020, con su febrero bisiesto ya tenía su propia lista de cambios para nosotros.

Balcones transformados en pequeños palcos de teatro, con aplausos, música y emociones entre tendedores de ropa.

Hospitales convertidos en auténticos campos de batalla con ejércitos de héroes de batas blancas, verdes y de cualquier color que consiguieran, con tal de protegerse de un enemigo invisible y traidor.

Colegios a los que un viernes de marzo les robó las risas y los juegos; recreos y toboganes vacíos esperando que pronto regresen.

Ordenadores que son profesores y profesores que son principiantes informáticos aprendiendo frenéticamente lo que no era su materia.

Salones reformados en improvisadas oficinas y horas de trabajo en pijama sin corbata.

Cumpleaños de cuarentena, aunque no se cumplan cuarenta precisamente. Sin invitados pero con la promesa de que la celebración queda pendiente.

Desiertos de asfalto en lugar de arena porque esta primavera se ha convertido en un espejismo de flores en un oasis.

Teléfonos, whatsapps, videollamadas que son abrazos y caricias virtuales, con la esperanza de que pronto serán de carne y hueso.

Noches oscuras de insomnio, con miedo e incertidumbre y el derecho a sentirse así porque somos humanos.

Deportistas de salón y pasillo, con poco estilo para ser sinceros, pero que provocan muchas risas entre los espectadores.

Quitar el hambre de normalidad a base de algún kilo de más, porque no hay fase ni franja horaria para eso.

Volvemos turistas en nuestra propia ciudad, descubriendo rincones nuevos y redescubriendo los ya conocidos con un suspiro de esperanza.

Anhelar cosas totalmente cotidianas que antes pasaban ante nuestros ojos sin darnos cuenta, porque lo que más cuenta suelen ser siempre esas cosas.

Arcoiris que han bajado del cielo a las ventanas con manos de niños; manos llenas colores.

Mascarillas guardando besos para que no se escapen, porque los besos que se quieren besar de verdad, no se pierden en el olvido; simplemente se quedan esperando...



CRONICA VIAJES ACRECA 2020

Para el año 2020, habíamos programado un extraordinario plan de viajes, como en años anteriores, con el asesoramiento de HALCON VIAJES.

Los destinos y fechas eran los siguientes:

- **EGIPTO**, 21/28 de Marzo
- **CRUCERO A ISLANDIA E ISLAS FEROE**, 11/18 de Julio
- **PRAGA**, 2/6 de Octubre

También se habían programado viajes a Sicilia y un Safari por Kenia o Tanzania, pero las condiciones de Pandemia que ya eran una realidad, nos hicieron desistir de lanzar estos dos destinos.

Los viajes descritos se cubrieron pronto, los tres, y todo parecía indicar que tendríamos otro buen año de viajes.

Pero bien pronto hubo que empezar a aplazar, primero, y a anular, después, procediendo a devolver los importes de las reservas efectuadas según se recibían de la Agencia de Viajes,

No ha sido fácil, pues en viajes de estas características, hay reservas de vuelos, de hoteles, de restaurantes, de visitas culturales, de guías, en definitiva, un sinfín de intervinientes que complican el proceso.

Los destinos están contemplados para la próxima oferta que podamos hacer en el futuro más inmediato y esperemos que todo en los próximos meses gire en torno a esa posibilidad.

Hay que agradecer a nuestros amig@s viajar@s la comprensión que han mantenido en todo momento, primero en la espera de poder hacer cada uno de los viajes y en segundo lugar, con la paciencia y comprensión para esperar la devolución de los importes.

Miguel Mendoza



CAMPAÑA SOLIDARIA

ACRE Caja Círculo *Burgos 2020*



Este año 2020, por parte de ACRE Caja Círculo, se organizó una colecta entre sus asociados para colaborar con Cáritas diocesana y Banco de Alimentos de Burgos, con la finalidad de atender a las personas más necesitadas.

En total se recaudaron 2.720 euros que se repartieron entre ambas Entidades al 50%.

A cada una de las entidades se les hizo entrega de 1.360,00 euros, fruto de dicha colecta.

Seguiremos realizando acciones solidarias con la participación de nuestros asociados.

Para que los donantes puedan beneficiarse fiscalmente de estas

aportaciones, se entregó relación individualizada de los datos e importe de cada uno. Así ambas Entidades se lo comunican a Hacienda y nos podemos acoger a la desgravación correspondiente.

De dichos actos se han hecho eco los medios de comunicación de Burgos. Se adjunta imagen.

Organiza:





MI VIAJE AL PASADO

Guillermo García Rilova, 11 años

Primer premio Categoría C (9 a 12 años), del concurso de redacción organizado por ACRE Caja Círculo. Este año se celebra el VIII Centenario de la Catedral de Burgos

Aquella tarde estaba castigado y no podría ir con mis amigos a ver la final de la liga de baloncesto. Así que estaba en casa aburrido, por lo que decidí subirme al desván. Allí estaría tranquilo. A mí me encantaba estar en ese lugar de la casa cuando no sabía qué hacer y pasaba horas y horas hasta que mis padres me echaban de menos en casa y al ver que no estaba en mi habitación estudiando, rompían la paz de mi desván con el grito de: “Guillermooooo, ¿dónde andas que no estás estudiando?”. En fin, ese día podría estar sólo y tranquilo, porque nos acababan de dar las vacaciones de Navidad..

Entre todos los trastos del desván estaba un baúl con bisagras oxidadas que jamás había conseguido abrir. Pero en esta ocasión estaba abierto. Me acerqué para investigar lo que había en su interior. Pero sólo había una especie de rueda. La cogí fuertemente con mis manos y de repente el fondo del baúl se abrió y caí por un gran tubo. Era como un Aquapark, pero sin agua. En la caída debí perder el conocimiento por que un señor me despertó echándome un jarro de agua fría y llamándome “holgazán, coge esas piedras”.

Al abrir mis ojos vi frente a mí mi catedral, la Catedral de Burgos, pero estaba en construcción. Había obreros llevando materiales. Y también había niños llevando

cubos de agua desde el río para hacer la masa. A lo lejos vi a dos niños parecidos a mis amigos del cole Bruno y Nuño. Me preguntaron: ¿Eres nuevo en la villa?. No sabía que contestar. El niño de pelo rizado, me dijo que me quedara con ellos y que sus nombres eran Bruno y Nuño. ¡No podía creer la coincidencia!

Aquel baúl me había hecho retroceder ocho siglos. Estaba muy feliz de poder participar en la construcción de la catedral. Junto con Bruno y Nuño, ayudé a los obreros y uno de los señores que estaba dirigiendo la obra nos dio una moneda de plata a cada uno. Mis amigos se compraron unos dulces pero yo preferí no gastármela y la metí al bolsillo.

Nos quedamos dormidos junto al río, hasta que oí que alguien me llamaba.

Mi padre me encontró dormido dentro del baúl del desván. Me quedé triste porque todo había sido un sueño.

Después de cenar me fui a la cama y me quité el pantalón para ponerme el pijama. Algo cayó de mi bolsillo y cuando lo vi, casi me desmayo: Era la moneda de plata. Mi sueño fue real. Estuve allí, y desde el baúl del desván podría regresar más veces al pasado.

FIN

FESTIVAL INFANTIL 2020

HERMANDAD DE ANTIGUOS EMPLEADOS DE CAJA INMACULADA



La Hermandad de Antiguos Empleados de Caja Inmaculada, inicia como cada año sus actividades por todo lo grande, con el tradicional Festival infantil que se celebra en las tres capitales aragonesas; Zaragoza, Huesca y Teruel.

Un acto social siempre esperado por todos con la máxima ilusión, ya que es un punto de encuentro de grandes y pequeños en el que disfrutamos de una gran actuación en vivo y de divertidas actividades que culminan con el reparto de juguetes que hacen las delicias de nuestros hijos y nietos.

En la tierra de los dinosaurios, Teruel, en el complejo DinoSpa, se congregaron las familias con sus hijos para celebrar como cada año, la Fiesta Infantil en la que compartieron momentos muy divertidos, con juegos, una exquisita merienda y el disfrute de los juguetes que allí les estaban esperando.

En la mágica Huesca, el Festival infantil contó con un espectáculo de ilusión que en esta ocasión brindó el mago Eduardo Labella, encandilando a las familias y sobre todo haciendo disfrutar de lo lindo a los más pequeños, con su magia y buen humor.

Al finalizar, los niños no lo pudieron culmenar mejor, al descubrir una pirámide de juguetes que allí les aguardaban, llenándoles de gozo y alegría.

Zaragoza, concentró el acto más multitudinario con un espectacular Festival Infantil que contó con la actuación de la Orquesta de las Esquinas y su espectáculo "Locos por Disney" deleitando a las familias con sus divertidas interpretaciones de conocidos temas de la factoría Disney de una manera desenfadada que hizo las delicias de niños y mayores.

A continuación, se hizo entrega de los premios a los ganadores de los concursos culturales de dibujo, fotografía, literario y poesía, poniendo en valor el alto nivel de calidad de sus trabajos. Fueron también agasajados con un obsequio todos los participantes en estos concursos.

Tras el sorteo de regalos entre los asistentes, llegó el momento más esperado del Festival por parte de los más pequeños; ya que al abrir el telón aparecieron montañas de juguetes para alegría de todos los niños que a continuación se fueron acercando ordenadamente al escenario para recogerlos con enorme ilusión.

Sin duda, los actos del Festival Infantil son los que congregan la mayor concentración de asociados y sus familias, donde la ilusión de los más pequeños se une la de sus padres y abuelos por el encuentro con amigos y compañeros que es la esencia de nuestra Hermandad.

Organiza:

 hermandad de
antiguos empleados
Caja Inmaculada

25 ANIVERSARIO CORO

HERMANDAD DE ANTIGUOS EMPLEADOS DE CAJA INMACULADA



El Coro de la Hermandad de antiguos empleados de Caja Inmaculada inició su actividad en la primavera de 1995, impulsado por la ilusión de un grupo de empleados aficionados al canto coral, a los que se unieron algunos familiares y amigos. Desde el primer momento contó con el apoyo incondicional de la Caja y de la Hermandad. Tanto es así, que el 12 de junio de ese mismo año, realizó su primera actuación en el acto de entrega de Diplomas del Centro de Formación Empresarial, interpretando las dos únicas obras que conocía y que eso sí, se habían preparado con mucho esmero. En enero de 1996, se cantó por primera vez en la Misa de la Hermandad que se celebró en la Iglesia de la Inmaculada.

En estos años de existencia han sido un ir y venir de componentes por circunstancias personales o profesionales, llegando a ser hasta cuarenta los integrantes del grupo.

Desde su creación, han pasado cinco directores que han ido perfilando la personalidad del Coro. A todos hay que agradecerles su entrega, interés y profesionalidad. Gracias a ellos y a su paciencia y saber, ha conseguido ser un Coro muy respetado en el ámbito provincial. El Coro está inscrito con el número 100 en la Federación Aragonesa de Coros.

Su repertorio es muy variado y extenso. Contiene piezas de polifonía religiosa y profana tanto clásica como moderna, así como española y extranjera.

Desde su fundación ha intervenido en más de 200 actos culturales, entre los que destacan:

- Misa en el Altar Mayor de la Basílica del Pilar, celebración del centenario de la fundación de Caja Inmaculada.

- Misa y concierto anual en la Catedral del Salvador (La Seo), desde el año 2000. Este año, tuvo el honor de interpretar la Misa de Año Nuevo.
- Participación en los Encuentros corales en la Navidad (Salas Mozart y Galve del Auditorio de Zaragoza).
- Salve en la Capilla de la Virgen en la entrega del Manto ofrendado por CAI.
- Conciertos de Primavera y Canto a la Navidad en Ámbito Cultural de El Corte Inglés.

Algunas de sus últimas actuaciones:

- Encuentro de corales en el Monasterio de Veruela, organizado por la Federación Aragonesa de Coros.
- Concierto conjunto con coro RYTHMAPAU, de la localidad francesa de Pau, en Real Seminario de San Carlos Borromeo.
- Acompañamiento en la Sta Misa de la Novena del Pilar.
- Misa en Real Seminario de San Carlos junto con Escuela de Música Santa María, por la celebración de Santa Cecilia.
- Misa Primer Domingo de Adviento en la Catedral de La Seo.

Además, acude a Residencias de ancianos, y todo tipo de actuaciones de apoyo a causas humanitarias cuando se le requiere. Colabora en la Misa anual de nuestra Hermandad CAI.

Ha actuado en bodas y celebraciones de muchos compañeros.

Hasta aquí la pequeña y gran historia de nuestro Coro que acaba de cumplir su **25º Aniversario**.

Crónica actividad REYES MAGOS

DAD-KUTXA

Donostia/San Sebastián 2020

El protocolo adoptado por las medidas anti-Covid impedían este mes de enero celebrar presencialmente la tradicional fiesta de los Reyes Magos en el salón de actos de KUTXA por las que los hijos de nuestros asociados participaban del festival organizado, presentaban sus cartas a SS.MM. y recibían un obsequio de los mismos.

¿Cómo solucionar esta ausencia o contacto presencial de SS.MM. y hacer partícipes a los niños el mensaje de los Reyes Magos?

Se nos ocurrió una idea: utilizar las nuevas tecnologías de forma que cada Rey Mago grabara un vídeo personalizado para cada niño con una duración máxima de 1 minuto.



Para ello:

- 1)** Nos dirigimos por e-mail a los asociados para que aquellos que lo desearan, nos indicasen el nombre de su hijo-a, su edad y cuál era su Rey Mago preferido, y por supuesto, detalles del niño para que “su Rey Mago” personalizase el video con un mensaje al niño llamándole por su nombre y con comentarios personales cercanos.
- 2)** Con las peticiones recibidas (casi 200), Melchor, Gaspar y Baltasar, pasaron por el estudio de grabación para dejar constancia de sus mensajes. La primera parte del video contenía el mensaje personalizado de “su Rey” y al final una despedida conjunta de los 3 Reyes Magos.
- 3)** Se enviaron los vídeos por e-mail, a cada asociado, de forma que en casa pudieran verlo con sus hijos.

- 4)** Asimismo, se enviaron por valija al puesto de trabajo de cada asociado (sucursal o departamento correspondiente) una tarjeta-regalo para comprar un obsequio a sus hijos en nombre de sus SS.MM.

Lo cierto es que esta novedosa propuesta tuvo muy buena acogida y fue valorada positivamente por todos.

Confiemos que el próximo año sus Majestades de Oriente puedan recibir a los niños y darles un abrazo y escucharles en primera persona y podamos retomar esta fiesta que tanta ilusión les genera.

Organiza:



Asociación Empleados KUTXA
DONOSTIA-SAN SEBASTIÁN

RELACIÓN ASOCIADAS FEDERADAS

NOMBRE ASOCIACIÓN

2105 A.R.E. CCM - TOLEDO

2013 AGRUPACIÓ SANT JORDI DE CAIXA CATALUNYA

2043 CLUB SOCIAL DE CAJA MURCIA

2000 GRUPO DE EMPRESA DE C.E.C.A. - MADRID

2099 GRUPO DE EMPRESA VIRGEN DE GUADALUPE DE CAJA EXTREMADURA

2018 HERMANDAD DE EMPLEADOS DE LA SAGRADA FAMILIA DE CAJA BURGOS

2095 ASOCIACIÓN EMPLEADOS DE BBK

2105 A.R.E. CCM - ALBACETE

2066 CLUB DE EMPLEADOS DE CAJA CANTABRIA

2105 A.R.E. CCM - CUENCA

2069 GRUPO DE EMPRESA DE CAJA SEGOVIA

2051 ASSOCIACIÓ D'EMPLEATS DE "SA NOSTRA"

2024 HERMANDAD SAGRADA FAMILIA CAJASUR - CORDOBA

2071 ASOCIACIÓN SAGRADA FAMILIA, E.C.A.

2086 HERMANDAD DE EMPLEADOS DE LA ANTIGUA CAI

2097 CLUB SOCIAL DE CAJA VITAL - VITORIA/GASTEIZ

2090 CLUB DE EMPLEADOS DE CAJA MEDITERRÁNEO

2031 ASOCIACIÓN SAGRADA FAMILIA DE CAJA GRANADA

2080 UNIÓN RECREATIVA DE EMPLEADOS DE CAIXANOVA - URECA

2101 ASOCIACIÓN D.A.D. DE EMPLEADOS DE KUTXA CAJA GIPUZKOA SAN SEBASTIAN

2045 CLUB SOCIAL CAIXA ONTINYENT

2017 A.C.R.E. CAJACÍRCULO DE BURGOS

2065 ASOCIACIÓN TEIDE DE EMPLEADOS DE CAJA CANARIAS - A.T.E.C.C.A.

2080 AGRUPACION DE TRABAJADORES DE CAIXANOVA - PONTEVEDRA

2048 HERMANDAD DE EMPLEADOS DE CAJASTUR

2105 A.R.E. CCM - CIUDAD REAL

2107 ASSOCIACIÓ DE PERSONAL DE UNNIM

JUBICECA. ASOCIACIÓN DE JUBILADOS DE CECA

CARPE DIEM. ANTIGUOS EMPLEADOS DE BANKIA

DICIEMBRE, 2020